

COMUNES

ECONOMÍAS DE LA COLABORACIÓN

COMUNES
Economías de la colaboración

Adriana Benzaquen y Marcela Basch
(compiladoras)

Uwe Mohr
Marcela Basch
Lorena Freitez
Martín Burgos
Neal Gorenflo
Jorge Bragulat
Leandro Monk
Trebor Scholz
Rodrigo Savazoni
Mariano Fressoli
Valeria Arza
Mariana Fossatti
Jorge Gemetto
Bianca Santana
Patricia Merkin
Heloisa Primavera
Adriana Benzaquen
Lala Deheinzelin

Imagen de tapa Facción
Colaboran Marianny Alves y Mariano Fressoli
Nuestro agradecimiento especial para Uwe Mohr, Carla Imbrogno y todo el equipo del Goethe-Institut Argentina, a Rocío Bustamante, Luis Sanjurjo, Leonardo García, Juan Aranovich, al Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, al Club Cultural Matienzo, Eduardo Ríos, Emergentes y a todo el equipo latinoamericano de Cultura de Red.

http://encuentrocomunes.com/

2018















Índice

Intercambiar y compartir como prácticas culturales

En Alemania, una de cada dos personas se inclina o ha inclinado alguna vez por prácticas alternativas de posesión y consumo. Así lo indica un estudio de la Leuphana Universität Lüneburg hecho público en 2016 bajo el slogan *Deutschland teilt!* [¡Alemania comparte!]. Según el director de la investigación, el profesor Harald Heinrichs, son sobre todo las generaciones jóvenes de entre 14 y 39 años las que "están redescubriendo la economía del compartir y la impulsan de mano de la tecnología": compran y venden a través de internet, pero también intercambian y comparten recursos, productos y servicios de todo tipo: herramientas, conocimientos, movilidad, alojamiento, espacios de trabajo.

Uno de los términos en boga en Europa para hacer referencia a estas prácticas es "*Sharing Economy*" (también "*Shared Economy*" o "*Share Economy*"), que el Bundestag alemán define como el aprovechamiento compartido de bienes y servicios por medio de acciones como compartir, intercambiar, prestar, alquilar, regalar. Por lo menos en Alemania, estas dinámicas van en parte de la mano de cierta tradición o conciencia de la necesidad de resguardar el medio ambiente y de promover el consumo responsable. De hecho, el mismo estudio indica que el cuidado del medio ambiente y la responsabilidad social empresaria se cuentan entre los aspectos más valorados de un producto o servicio. Heinrichs concluye que hoy las nuevas formas de posesión y consumo "están dejando de ser un fenómeno de nicho".

Sin embargo, intercambiar y compartir son prácticas ancestrales ancladas en la base de toda experiencia socio-cultural. Y son muchos y diversos las contornos que adquieren en realidad las llamadas "nuevas economías" -y sus dinámicas sociales y culturales adyacentes- en las diferentes partes del mundo. Lo cierto es que algunas veces la economía del compartir responde a necesidades sociales, solidarias y urgentes; otras, a modos espontáneos de relacionarse con la tecnología y de integrarse a nuevas plataformas comunitarias; otras, a conocidas estrategias mercantiles con ánimo de lucro. Que estas nuevas dinámicas propicien verdaderamente una idea auténtica de comunidad y formas sustentables de consumo es responsabilidad de todos. La política y la sociedad han de crear el marco para su funcionamiento.

Aprovechando su red mundial de institutos culturales, el Goethe-Institut se propuso echar luz sobre la diversidad y la complejidad de este fenómeno y organizó en 2016 un simposio cultural internacional en la ciudad de Weimar bajo la premisa "The Sharing Game". Alentado por la propuesta, el Goethe-Institut Buenos Aires impulsó un proyecto específico en la región Sudamérica, adecuado a las necesidades y cuestionamientos locales en torno a esta temática. La iniciativa se concretó en el encuentro COMUNES, pensado junto a la red Minka, Cultura Senda y El Plan C, y organizado con el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y el Club Cultural Matienzo. Solo posible gracias al trabajo y la colaboración incansable de numerosas instituciones, personas e iniciativas de la región, este "Encuentro internacional de economías colaborativas y cultura libre" ya tuvo dos fructíferas ediciones en Buenos Aires y se encuentra planificando la tercera para 2018.

Pensado con el objetivo de visibilizar y reunir experiencias colaborativas a nivel internacional y de fortalecer el intercambio entre Europa y América Latina, COMUNES es un espacio en el que cobran protagonismo plataformas de financiamiento colaborativo, oportunidades de traslado compartido, el aprendizaje y la difusión de contenidos libres, la reparación conjunta, la producción y creación entre pares, los intercambios sin dinero, los préstamos y la gestión horizontal. Se trata de nuevos y no tan nuevos sistemas colaborativos que se suman a experiencias específicamente cooperativas con

tradición en América Latina, así como a iniciativas para el rescate de los bienes comunes y la protección del ambiente.

Pero ¿cuál es el alcance de estas nuevas economías, mediadas en gran parte por la tecnología? ¿Cuáles son sus posibilidades para fortalecer a la sociedad civil? ¿Quiénes hablan hoy de economías colaborativas y qué modelos de vida proponen? Por medio del aprendizaje también compartido, COMUNES intenta responder al desafío cultural que suponen estos interrogantes.

Uwe Mohr- Director del Goethe-Institut Argentina

Introducción

Un poco por intuición, un poco por curiosos y sobre todo por deseo nos embarcamos hace dos años en el diseño de Comunes, Encuentro Internacional de Economías Colaborativas y Cultura Libre.

Por invitación del Goethe-Institut Buenos Aires, nos sumamos a organizar estos encuentros, espacios pensados para compartir y difundir experiencias de economías colaborativas y cultura libre a nivel nacional e internacional, y reflexionar sobre los desafíos actuales y futuros de un movimiento que en poco tiempo se ha transformado radicalmente.

Desde la primera edición de Comunes (a la que siguió un segundo encuentro en 2017), se hizo evidente que este es un punto de partida, un ámbito que facilita la articulación de personas y organizaciones interesadas en aumentar el impacto de experiencias diversas. Junto a referentes de cultura libre, economía solidaria, cooperativismo, educación libre, comunicación alternativa, cultura, medio ambiente, derechos humanos y de las propias economías colaborativas -entre otros contenidos- nos propusimos mostrar un abanico de reflexiones y oportunidades. A casi dos años del primer evento, podemos decir que Comunes 2016 fue una introducción y que Comunes 2017 fue una inmersión total en los temas que marcan con fuerza la disputa por otras economías: el futuro del trabajo y de los trabajadores, la sustentabilidad de los movimientos colaborativos, las batallas por el sentido y la construcción de nuevos relatos, la apropiación y distribución de valor y riqueza y los nuevos cambios culturales, mientras ocurren -como diría Heloisa Primavera-, todo al mismo tiempo y ahora.

Numerosas ideas y experiencias protagonizaron las charlas, proyecciones de cine, talleres, reuniones, charlas relámpago, fiestas y otras actividades. Cada una con sus particularidades, nos mostraron cómo es posible vivir de otra manera, creando zonas de autonomía que minimizan los efectos del sistema capitalista individualista, del sálvese quién pueda. En la voz de referentes de Alemania, Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia, España, Chile, Estados Unidos y Venezuela, nuevas (y no tan nuevas) soluciones y narrativas disputan con fuerza el sentido y horizonte de las transformaciones actuales.

Los diálogos iniciados fueron trascendiendo y desbordando los límites de cada evento y se abrieron camino a través de nuevos proyectos regionales, campañas, intercambios y rutas formativas, porque a veces las conexiones más impensadas pueden provocar inspiraciones profundas.

En este libro invitados nacionales e internacionales comparten nuevos insumos para seguir pensando acerca del gobierno de lo común y el futuro de las economías colaborativas.

En el primer capítulo nos ocupamos de situar el debate por otras economías instalando miradas diversas pero complementarias, que posicionan los principales temas de reflexión y tensión. Marcela Basch nos introduce al universo de perspectivas y definiciones sobre economía colaborativa, evidenciando que este concepto es una categoría aún en construcción. Analizando corrientes y posturas, compartiendo que privilegia cada una en su relato y su trabajo, avanzamos con más información para definir las ideas y valores en disputa.

De la mano de Lorena Freitez sumamos a este debate la pregunta por el poder y por los horizontes políticos sobre los que construyen su experiencia las economías colaborativas, solidarias y cooperativas. Y cerrando este primer apartado, Martín Burgos introduce la idea de lo común en economía, y nos ofrece un marco sobre el cual debatir su gobierno. Sus reflexiones serán centrales para adentrarnos de lleno en el debate por el futuro del consumo y del trabajo (y sobre todo de los trabajadores), ejes del segundo apartado. En este capítulo, y desde contextos tan diversos como Estados Unidos y Argentina, Neal Gorenflo y Jorge Bragulat analizan cómo se construyen los

caminos de la colaboración y cómo se perciben las economías colaborativas por quienes construyen con amplia trayectoria una economía social y solidaria. A través de las palabras de Leandro Monk y Trebor Scholz analizamos el potencial del cooperativismo de plataforma, una propuesta que busca recuperar el gobierno de los medios de producción y avanzar hacia una mejor distribución de la riqueza socialmente generada.

Nuevos modos de producción y de vida son el eje del tercer capítulo, donde diversas experiencias comparten su camino. Ciencia abierta y producción colaborativa, cultura libre, cultura digital, participación ciudadana, comunicación e inclusión laboral son algunos de los frentes analizados para mostrar que es en el día a día que las políticas del compartir toman vida. Es en ese mismo plano donde se suma la reflexión por los comunes que traen Mariano Fressoli, Valeria Arza, Mariana Fossatti y Jorge Gemetto, y por los laboratorios ciudadanos que ponen en marcha nuevas soluciones colectivas, como plantean Rodrigo Savazzoni y Patricia Merkin. Por último, Bianca Santana introduce el aporte fundamental del feminismo, movimiento que está transformando como ningún otro nuestra mirada sobre los derechos y las sociedades, no solo actuales sino también futuras.

En el último capítulo participan dos mujeres que nos han inspirado enormemente: Lala Deheinzelin y Heloisa Primavera. Con miradas diversas pero complementarias, Lala y Heloisa comparten ideas que nos invitan a repensar la sustentabilidad de los movimientos colaborativos. A estos contenidos se suman los aportes de Adriana Benzaquen, quien se pregunta por el impacto de las transformaciones en curso y por cómo se construir nuevas narrativas económicas. Juntas instalan y refuerzan que las soluciones a los dilemas económicos son profundamente culturales.

Mucho ha cambiado en los dos años que pasaron desde la organización del primer Comunes: numerosas experiencias surgen en todo el mundo, noticias sobre las economías colaborativas se instalan con fuerza y de forma cada vez más amplia en medios tradicionales y nuevos, nuevas voces críticas surgen y ponen en tensión el impacto generado por estas transformaciones, actores de todo tipo se enfrentan por las consecuencias del surgimiento de nuevos modelos y su impacto en el mundo del trabajo, entre otros ámbitos. Pero si hay algo que no ha cambiado son nuestras ganas de avanzar hacia la conformación de un espacio común en el que podamos promover la cultura colaborativa y la cultura libre con mayor fuerza, pero sobre todo, de manera conjunta. Esperamos que las ideas reunidas en esta publicación mantengan viva la llama de la creatividad, fundamental para inspirar nuevos diálogos y movimientos. ¡Comunes recién comienza!

Adriana Benzaquen y Marcela Basch

Capítulo I
Trending topics:
el debate por otras economías

De qué hablamos cuando hablamos de economía colaborativa (y de qué queremos hablar)

Marcela Basch[1]

Justicia. Amor. Libertad. Democracia. Colaboración.

Todos estamos a favor de todo lo bueno y en contra de todo lo malo. ¿Quién podría estar en contra de la justicia? Pero alcanza una consulta rápida mencionando las principales controversias de cualquier época para ver que no todos entendemos igual qué denomina esa palabra. Lo mismo pasa con otras, con todas. ¿Es libertad trabajar 40 horas por semana para elegir qué marca comprar en el supermercado? ¿Es amor un ataque de celos? El lenguaje natural es un consenso dinámico entre hablantes, una negociación siempre en proceso.

El lingüista ruso Valentín Voloshinov sostenía hace casi un siglo que los signos de la lengua son un campo de lucha ideológica. "Economía colaborativa" es un ejemplo paradigmático. Según quién lo diga, puede buscar representar un sistema de producción y consumo más justo y humano o la versión más extractiva del hipercapitalismo salvaje.

Sopa de etiquetas

Economía colaborativa. Consumo colaborativo. Economía compartida. Economía del compartir. Economía del acceso. Economía a demanda. Economía del móvil. Economía de pares. Economía de la changa. Economía social y solidaria. Economía del regalo. Economía del bien común. Economía circular. Economía directa. Economía consciente. Economía azul. Economía naranja. Economía creativa. Bienes comunes. Procomún. Cultura libre. Cultura abierta. Datos abiertos. Sustentabilidad. Decrecimiento. Posdesarrollo. Emprendedorismo social. Empresas B. Comercio justo. Consumo responsable. Cooperativismo. Cooperativismo de plataforma. Capitalismo de plataforma. Ciudadano prosumidor. Innovación cívica. Nuevas ciudadanías.

¿De qué hablamos cuando hablamos de economía colaborativa? Más que un término definido con rigor y grabado en piedra, es un paraguas de perspectivas alternativas al *business as usual*[2], a la sociedad de mercado tradicional, que se relaciona con muchas otras miradas alternativas circulantes. "Alternativas" en sentidos que pueden ser muy distintos. El término cambia según quién lo use y cuándo, y en qué rasgos ponga el acento: ¿En los objetivos, en la organización social que se promueve, en los medios técnicos involucrados? Por eso, las etiquetas listadas arriban entran muchas veces en contradicción: la economía a demanda, que presenta como rasgo innovador ofrecer bienes y servicios a un clic de distancia, tiene poco que ver con el decrecimiento como movimiento hacia la

---

[1] *Periodista, licenciada en Letras y docente. Desde 2013 edita El plan C, el primer portal de noticias de economía colaborativa y cultura libre de América latina. Junto a Minka Banco de las Redes, coorganiza desde 2014 la Semana de la Economía Colaborativa.*
[2] *"Negocios como de costumbre".*

sustentabilidad ambiental. La concentración de poder del capitalismo de plataforma es opuesta a la economía consciente y a la economía social y solidaria.

Breve historia de una doble genealogía

Las palabras *collaborative consumption* -primero-, y *sharing economy* y *collaborative economy* poco después, empezaron a sonar fuerte a partir de 2010 en el hemisferio norte -o, más precisamente, en el "norte global" Un gran impulso fue la publicación del libro *What's Mine is Yours, The Rise of Collaborative Consumption (Lo mío es tuyo. El ascenso del consumo colaborativo)*, de Rachel Botsman y Roo Rodgers, que multiplicó su difusión gracias a una exitosa charla TED. En 2011, la revista *Time* nombró al consumo colaborativo como "una de las diez ideas que van a cambiar el mundo".

Se lo describía como:
-Transacciones, alquileres, intercambios, préstamos o donaciones entre pares, sin intermediarios, con o sin dinero de por medio
-Promoviendo como valor el acceso en lugar de propiedad
-Estimulando el ahorro
-Favorable al medio ambiente por aprovechar eficientemente bienes infrautilizados
-Por medio de plataformas digitales
-Basado en la confianza y en sistemas de reputación
-Fomentando las comunidades, la resiliencia social y la descentralización de capital y poder
-Enfocado en los humanos y orientado hacia el procomún

Son todos rasgos diferentes, y no necesariamente coincidentes, que sumados abarcan un paraguas muy amplio de prácticas. Puestas en conjunto, muestran un péndulo desde un proceso de desmercantilización -"puedo viajar por el mundo sin pagar alojamiento a través de una red de hospitalidad"- a un proceso de mercantilización de áreas de la vida cotidiana -"si hay tanto interés por dormir en mi sofá, quizás pueda cobrar un poco por esto en vez de ofrecerlo como favor"-.

Había entonces poca comunicación al respecto en español, y muy poca producida en y sobre América latina. No es que no hubiera prácticas de economías colaborativas; la producción, el consumo, el financiamiento y el intercambio de bienes y conocimiento entre pares es tradicional en la región, y se acentuó en los primeros años de este siglo. Había mingas de construcción comunitaria, nociones ancestrales acerca de los recursos naturales como bien común, monedas complementarias, sociedades de ayuda mutua, cooperativas agrícolas, clubes de trueque, huertas comunitarias, gratiferias, bibliotecas, hacklabs y una cultura extendida del compartir y el dar de manera informal entre amigos, familiares y vecinos. Lo que faltaba era un discurso unificador establecido, amplio, cohesionado, bien difundido, consolidado y fácilmente accesible en internet, más la facilidad técnica para ampliar la escala a desconocidos.

En aquella época, una búsqueda en línea en español daba más resultados para "consumo colaborativo" o "consumo compartido" que para "economía colaborativa". En inglés, *sharing economy* comenzaba a dominar por sobre *share* y *collaborative economy*. Empezaban a

llegar las traducciones, vacilando entre “economía compartida”, “economía del compartir”, “colaborativa” y hasta “en colaboración”.

Revoloteaban alrededor los términos de la nube de etiquetas. Desde la teoría de la producción colaborativa, siguiendo a Yochai Benkler y su libro *La riqueza de las redes* (2006), llegó el concepto de la economía de pares. Desde la usina de novedades de Silicon Valley llegó la economía del acceso, definida por proveer acceso en lugar de propiedad (en el caso del coworking o de los autos compartidos), la economía de las changas (*gig*) -asociada a plataformas como TaskRabbit, Uber o Amazon-, y la economía a demanda (*on demand*), nombrada en función del cambio de experiencia para el cliente.

De la bolsa de las “otras economías” se acercaron también la economía circular y la azul, asociadas a la sustentabilidad; la economía naranja, de las industrias creativas; la economía del bien común y las empresas b, proponiendo un capitalismo más inclusivo. Los antropólogos argumentaron que la economía del don o del regalo existe desde siempre. Con las raíces en el siglo XX, miraban desconfiados pero próximos la economía social y solidaria y el cooperativismo. Desde la trinchera ambiental seguían el tema los militantes del decrecimiento, el posdesarrollo y los movimientos de transición; también el marco teórico de los bienes comunes o procomún. Cada uno reclamaba a la economía colaborativa un rasgo diferente.

El término *sharing economy* fue expandiéndose junto a la conquista del mercado de un conjunto de plataformas incubadas en Silicon Valley, de las que las más notorias eran -y siguen siendo- primero Airbnb y enseguida Uber. Para muchos, "economía colaborativa" remite a eso: empresas recientes, digitales, globales y basadas en conectar bienes preexistentes, que pueden ofrecer servicios baratos pero también amenazar fuentes de trabajo e industrias enteras. Estas empresas crecieron rápido, alimentadas a capital de riesgo invertido por las compañías más grandes del mundo, y se convirtieron en oligopolios mucho más fuertes y mejor valuados en el mercado que las empresas tradicionales que venían a "disrumpir". También concentran más capital y datos -más poder- que cualquier empresa anterior de su rubro, a escala planetaria. Y su "deslocalización" suele usarse como excusa para saltar la ley. Durante años, estas compañías se presentaron como intermediarios que ponían en contacto a particulares, deslindando así toda responsabilidad legal.

En Argentina -y en América latina en general- esta acepción de economía colaborativa "bajó" junto a la retórica modelo Silicon Valley: emprendedorismo, startups digitales y vida "smart". Aquí se encontró con los significados anteriores del término, ligados a prácticas comunitarias y de base. En algunos casos se dio un sincretismo entre prácticas de pares tradicionales que cobraron mayor escala y vitalidad gracias a las tecnologías digitales; por ejemplo, en monedas complementarias modeladas sobre blockchain. Lala Deheinzelin, especialista brasileña, definió a la economía colaborativa como "la versión 2.0 de la economía social y solidaria".

Hoy la palabra "compartir" es un trofeo de guerra en la lucha por el sentido. Se discute si es válido usarla para describir a las empresas de la así llamada *sharing economy* (con argumentos como "alquilar no es compartir"). Además, las redes sociales banalizaron y achataron su alcance hasta convertirla en un sinónimo de publicación de contenido. En

2016 se escuchó un reclamo atravesando discusiones y encuentros: "La palabra compartir ha sido secuestrada".

Como dijo Voloshinov, la lengua es un campo de batalla. Es hora de proponer un desagravio a "colaboración" y "compartir", palabras poderosas que llevan años zarandeadas en nombre de diversos intereses. Y un salvataje a lo mejor de la economía colaborativa, desde la ética.

La amenaza del "collaborative washing" o "sharewashing"

Los movimientos por el medio ambiente conocen desde años el peligro del *greenwashing*[3]. En cuanto la etiqueta de lo *green*, verde -entendido como "ecológico" o "sostenible"- se posicionó como un atributo positivo, las empresas empezaron a usarla como estrategia de venta. Lo mismo pasa con palabras con connotaciones tan positivas como "compartir" y "colaborar": todo el mundo quiere sumarlas a su imagen.

"Este es el punto en el que el sueño de una economía colaborativa de abajo hacia arriba se traduce en el código de arriba hacia abajo de un algoritmo de marketing", decía el teórico Anthony Kalamar ya en mayo de 2013. "El *sharewashing*[4] hace más que representar erróneamente cosas como alquilar, trabajar, y vigilar como 'compartir'. Hace más que estirar el significado de la palabra 'compartir' hasta que prácticamente pierda todo significado. Además inhabilita la promesa de una economía basada en el compartir al robar el lenguaje que usamos para hablar acerca de ello, convirtiendo una respuesta crucial a nuestra inminente crisis ecológica en otra etiqueta para la misma lógica económica que nos trajo a la crisis".[5]

Las críticas llegaron tan lejos que en 2015 Tom Slee escribió un libro llamado *Lo tuyo es mío: contra la economía colaborativa* (en realidad*, "against the sharing economy")*. Allí reconoce "al menos dos visiones de la Economía Colaborativa: la primera es la visión comunitaria y cooperativa, centrada en las transacciones personales a pequeña escala, mientras que la segunda es la ambición perjudicial y de alcance global de compañías con miles de millones de dólares que gastarse desafiando leyes aprobadas democráticamente en el mundo entero, adquiriendo a competidores para crecer y (en el caso de Uber) desarrollando nuevas tecnologías para dejar obsoleta a su plantilla. Si la primera visión puede resumirse en 'Lo mío es tuyo', creo que la segunda se reduce a 'lo tuyo es mío'".[6]

Despejar la palabra compartir

Las principales críticas a plataformas como Uber, Airbnb o incluso Facebook -sumada a la conversación como otra "plataforma que conecta pares"- señalan que practican un capitalismo extractivo. Esto es, que grandes empresas extraen y vampirizan el valor que producen los individuos, que cargan con todas las responsabilidades económicas y legales

[3] *Literalmente, "lavado verde". Por "lavado de imagen".*
[4] *Literalmente, "lavado del compartir".*
[5] *Kalamar, A. (2013). Sharewashing is the New Greenwashing. OpEdNews.* https://www.opednews.com/articles/Sharewashing-is-the-New-Gr-by-Anthony-Kalamar-130513-834.html. *Traducción propia.*
[6] *Slee, T. (2016). Lo tuyo es mío. Barcelona, Taurus.*

y ningún incentivo ni protección social en su calidad de “microemprendedores”. Algunos se enfocaron en darle un nuevo nombre más neutro a este tipo de negocio, que dejara en paz los signos del compartir.

En 2013 Michel Bauwens, de la P2P Foundation, sugirió llamar a este tipo de prácticas “capitalismo netárquico”, considerando que usan el poder distribuido de la red para producir valor para el beneficio de grandes accionistas globales. En 2014, Nathan Schneider y Trebor Scholz, ideólogos del movimiento de cooperativas de plataforma o *platformcoops*, lo llamaron “capitalismo de plataforma”. En los dos casos se pone el acento en diferenciar las plataformas desde un rasgo puramente económico: cuál es el flujo de inversiones y ganancias en el circuito de producción de valor.

En busca del colaborativómetro

¿Cuáles son los rasgos que distintos sectores toman en cuenta para establecer si determinada iniciativa forma parte de la economía colaborativa? No hay acuerdo sobre esto. Lo más consensuado es cierta horizontalidad en las relaciones entre los distintos actores, la flexibilidad de los roles, abierta al amateurismo por contraste a la "industria tradicional", y la descentralización de la producción y el trabajo.

Los tecnófilos ubican la clave en el componente digital. La retórica de Silicon Valley presenta varios ejes que contrastan con la economía colaborativa de base comunitaria:

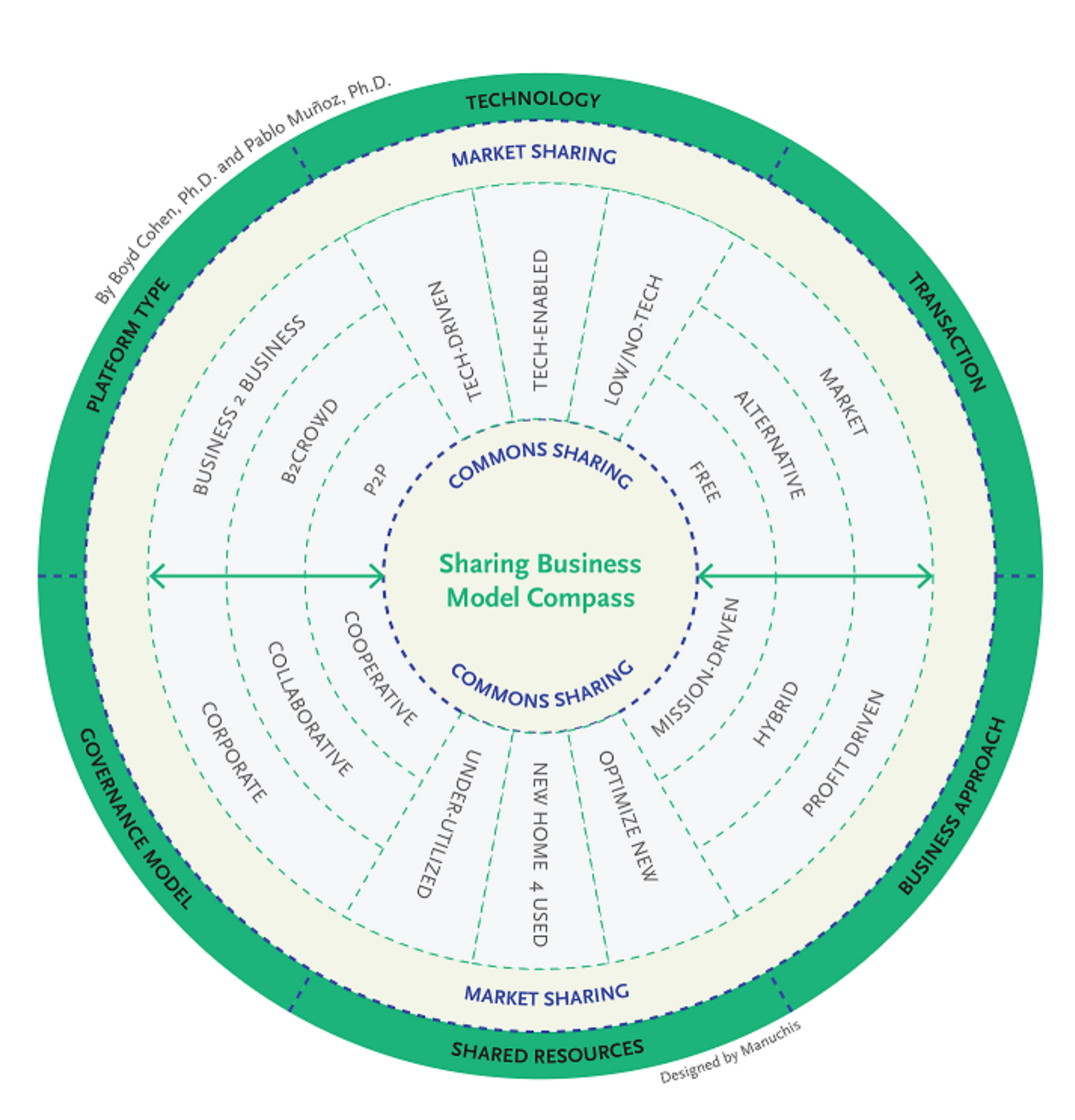
- digital / analógico
- nuevo / tradicional
- con fines de lucro / sin fines de lucro
- financiado con capital de riesgo / financiado por la comunidad

La brújula

En marzo de 2016, Boyd Cohen y Pablo Muñoz publicaron en la revista *Shareable* un artículo llamado “*What’s a responsible sharing economy startup*” (“Qué es una start-up de economía colaborativa responsable”)[7]. Allí plantean la utilidad de una "brújula" que permita clasificar esta diversidad. Proponen un gráfico con seis dimensiones para medir este tipo de iniciativas: tecnología, transacción, enfoque de negocios, recursos compartidos, modelo de gobernanza y tipo de plataforma. Cuatro de esas dimensiones tienen tres opciones que representan un continuum, partiendo desde el “*commons sharing*” o “compartir procomún” hasta llegar al “*market sharing*”, o “compartir en/según el mercado”. Por ejemplo, en la dimensión "transacción", la opción más cercana al "*commons sharing*" es la gratuita; la intermedia es la "alternativa", y la más próxima al mercado, precisamente, la de mercado, es decir, con intercambio de dinero. Podemos encontrar ilustración para estas tres instancias en el rubro de alojamiento colaborativo: la red Couchsurfing (transacción gratuita), redes como Nightswapping o LoveHomeSwap (transacción alternativa, donde se puede acceder a un alojamiento ofreciendo otro) y la plataforma Airbnb (donde se paga con

[7] *Cohen, B. y Muñoz, P (2016). What’s a responsible sharing economy startup? Shareable. https://www.shareable.net/blog/whats-a-%E2%80%9Cresponsible-sharing-economy-startup%E2%80%9D*

dinero). Sin embargo, si pensamos en la dimensión del modelo de gobernanza, los tres ejemplos -Couchsurfing, Nightswapping y Airbnb- entran en la corporativa.



Por ejemplo, Uber podría definirse como dirigido a generar ganancias como enfoque de negocios, manejándose con transacciones en el mercado (es decir, con moneda tradicional), con un modelo de gobernanza corporativo y una plataforma de tipo B2crowd, esto es claramente orientado al mercado. En el otro extremo podríamos poner por ejemplo las gratiferias: dirigido a cumplir una misión, manejándose sin dinero, con un modelo de gobernanza cooperativo y una plataforma p2p (o sin plataformas). En el medio de estos dos extremos, el universo.

Algunas preguntas simples

Janelle Orsi, abogada y directora del Sustainable Economies Law Center de Estados Unidos, propone como rasgos propios de una economía verdaderamente compartida que se compartan el control, las ganancias, los esfuerzos, la capitalización, la información y la responsabilidad sobre el bien común. En pocas palabras, está poniendo el dedo en la base del capitalismo: la propiedad de los medios de producción.

El político belga Dirk Holemans sugiere tres preguntas para orientarse ante cualquier iniciativa que se promocione como colaborativa. Son simples, casi marxistas: "¿Quién posee los bienes? ¿Cómo se reparten los beneficios? ¿Es una lógica de crecimiento o de suficiencia?" En una conversación online sobre este tema, la uruguaya Mariana Fossatti, del centro cultural Ártica Online, proponía sumar una cuarta: "¿Construye hacia el procomún?"

Finalmente, un par de parámetros clásicos en relación al desarrollo sostenible.
¿Cuál es el impacto ecológico de la iniciativa? ¿Ayuda a reducir los problemas o los amplía? ¿Cuál es el impacto social? ¿Ayuda a reducir la desigualdad social, a redistribuir la riqueza, o quita beneficios sociales en favor del capital de riesgo y agranda así la brecha?

La paradoja de la descentralización

Resumiendo, un horizonte ideal para una iniciativa de economía colaborativa deseable sería:
-que sea distribuida en sentido fuerte, con capitalización, ganancias, esfuerzos, información y control compartidos entre pares, sin plusvalor
-que tenga responsabilidad, ética y esté orientada hacia el bien común, tanto en términos sociales como ambientales

Estos rasgos incuban una paradoja. Las iniciativas que podemos llamar "más colaborativas" son las más distribuidas, más locales, más entre pares, con estructuras menos jerárquicas y sin fines de lucro. Estas características, precisamente, las invisibilizan ante los grandes medios. Todas las gratiferias del mundo no alcanzan la notoriedad de una startup que mete una app en el Apple Store.

Decía en 2015 el periodista británico Paul Mason en su libro *Postcapitalismo, una guía para nuestro futuro*: "Casi desapercibidas, en los nichos y los huecos del sistema de mercado, franjas enteras de la vida económica están empezando a moverse a un ritmo diferente. Monedas paralelas, bancos de tiempo, cooperativas y espacios autogestionados han proliferado, apenas notados por los economistas (...). Sólo podremos ver esta nueva economía si la buscamos con esfuerzo. En Grecia, cuando una ONG de base mapeó las cooperativas de alimentos, los productores alternativos, las monedas paralelas y los sistemas de intercambio locales, se encontraron con más de 70 proyectos sustanciales y cientos de pequeñas iniciativas, que van desde edificios tomados para viviendas colectivas a los sistemas para compartir coche y jardines de infantes gratuitos. Para los estudios económicos dominantes, tales cosas parecen apenas para calificar como actividad económica; pero ése es el punto. Existen porque comercian, aunque sea de un modo vacilante e ineficiente, en la moneda del postcapitalismo: tiempo libre, actividad en red y bienes gratuitos. Parece algo escaso, no oficial y hasta peligroso como para fabricar a partir

de ahí una alternativa completa a un sistema global, pero así se veían también el dinero y el crédito en la época de Eduardo III."[8]

Un desagravio: Por qué vale la pena rescatar la economía colaborativa

Si le sacamos la capa tecnológica que algunos eligen priorizar y dejamos como elemento central la organización distribuida entre pares, la economía colaborativa no tiene nada de nueva. Pero resulta novedosa en el contexto deshistorizado de la economía "de mercado total" en la que vivimos, citando al economista José Luis Coraggio. Con o sin apps de por medio, viene a recordarnos que tenemos más opciones en la vida que comprar o no comprar. Podemos resolver nuestras necesidades aprendiendo a arreglar lo que tenemos, intercambiándolo con otros, comprando y vendiendo o tomando prestado en circuitos de pares, pagando con dinero, con moneda alternativa o intercambiando favores o reputación; y podemos, de paso, organizarnos en comunidades, producir juntos y ganarnos otra identidad social menos gris que la de consumidor. La tecnología ayuda a darle mayor escala a este movimiento.

Esto que puede parecer una obviedad todavía no se ha dicho suficiente. En el último medio siglo, la sociedad de mercado se naturalizó tanto que comer un tomate cultivado en la propia terraza se siente como una mini revolución a escala doméstica. Lo mismo vale para intercambiar y regalar ropa y otros bienes, usar y contribuir al software libre, trasladarse compartiendo auto, ser parte de un proyecto científico o cívico en abierto, publicar una obra con licencias libres, viajar por el mundo sin pagar hotel y ayudar a otros a hacerlo. Sacarle el cuerpo al hipercapitalismo por un rato -aunque más no sea sacarle la lengua- nos hace sentir ricos, conectados con la abundancia común que nos dijeron que no existía. El mundo es mucho más que un supermercado. Es urgente mostrarlo con hechos, y hacer de esto una alternativa palpable con beneficios que vayan más allá de una excentricidad para las clases privilegiadas.

Todas las iniciativas y prácticas que faciliten el acceso a esta conciencia de la potencia de los intercambios entre pares pueden pensarse como colaborativas en sentido amplio. Algunas serán mejores -más descentralizadas, menos enfocadas en el lucro, más p2p-. Y habrá otras, en otros puntos de la brújula, que sin subvertir el capitalismo de la noche a la mañana también puedan ayudar a ampliar la percepción de lo posible. Ryan Merkley, CEO de Creative Commons, dijo en la cumbre global de la organización, en abril de 2017: "Demos las batallas grandes contra los enemigos grandes, no las batallas chicas contra quienes están cerca".

Es una época compleja: hay que pensar en cada caso, sin dogmas, qué ganamos y qué perdemos con cada app o herramienta que incorporamos, con cada colectivo y cada plataforma a la que brindamos parte de nuestro tiempo. Pero también es una época de cambios veloces y de pelea por el poder ciudadano en frentes varios. Tenemos el derecho -y el deber- de exigirle a las plataformas a través de las que interactuamos respeto, privacidad y una distribución más justa de la toma de decisiones y de las ganancias, que amplíe la inclusión real por fuera de los límites de la clase media. Suena difícil, pero si no lo

[8] *Mason, P. (2015) Postcapitalism: A guide to our future. London, Allen Lane. Traducción propia.*

intentamos, estamos perdidos. Es inaceptable que la tecnología nos haga más esclavos: hay que encontrar la forma de que nos haga más libres.

El sentido de "economía colaborativa" todavía no está del todo definido; nadie sabe a ciencia cierta qué abarca. En otras palabras, "economía colaborativa" puede ser lo que queramos que sea. Es una oportunidad histórica, y una gran responsabilidad.

Producir y disputar: la voluntad de poder de las economías alternativas

Lorena Fréitez[9]

Haciendo un corte reciente, podemos afirmar que desde finales del siglo XX y durante lo que va de siglo XXI se cristalizaron con fuerza en América Latina prácticas de producción anti-capitalistas. En un contexto político de impugnación política e ideológica al neoliberalismo, todas las formas organizativas populares de producción, de carácter colectivo, solidario, autogestionario y ecológico, adquirieron una mejor posición en las centralidades políticas del continente. Cooperativas de larga data, nuevas empresas de producción social, empresas recuperadas bajo control obrero, unidades de producción familiar, emprendimientos colaborativos, organizaciones productivas de mujeres, grupos de intercambio solidario, cooperativas de consumo, monedas alternativas -entre otras- se convirtieron en experiencias concretas de la nueva economía por la que apostaron los gobiernos progresistas y los pueblos en lucha.

La primera década del siglo XXI lograba condiciones políticas para que estas experiencias, cuya acumulación provenía de décadas pasadas de duras luchas populares por la sobrevivencia de los excluidos, pudieran por fin mostrarse, fortalecerse, escalar y, más allá, representar en sí las formas alternativas de producir la vida de las sociedades emergentes. Todas las propuestas teóricas de los 70' sobre el "desarrollo alternativo", "desarrollo sustentable" y el "movimiento feminista", que pugnaban por la construcción de abajo hacia arriba y la importancia del contexto local, que defendían las decisiones del desarrollo como un asunto de la sociedad civil y no sólo del Estado, el carácter colectivo de los actores en la búsqueda de alternativas y la construcción de poderes comunitarios (De Santos, 2011), en este siglo se podían llevar a cabo a una escala masiva. Existía voluntad política desde los Estados para desarrollarlas, y esto automáticamente abría la posibilidad de convertirlas en modelos prácticos que disputaran en serio una nueva hegemonía económica.

A partir de todas estas prácticas y las reflexiones que suscitan se han logrado introducir en el pensamiento latinoamericano cuestionamientos a las ideas únicas sobre el desarrollo, reivindicando la diversidad de formas de producir y de entender la producción que existen hoy en el mundo, a pesar de la expansión de la economía capitalista y de la ciencia moderna (De Santos, 2011). También, se ha avanzado en mejores puestos en la economía real, porque se ha logrado sumar más personas a este tipo de economías, han capturado más y mejores medios de producción y han mejorado sus métodos. Algunas evidencias de este se traducen en que Uruguay cuente con cooperativas que aportan el 3% del PIB, produzcan el 90% de la leche, el 34% de la miel y el 30% del trigo. Que en El Salvador, los activos de las cooperativas financieras superen los 1.300 millones de dólares, representando un 9.3% del total del sistema financiero nacional (2010). Que en Bolivia

[9] *Psicóloga social e investigadora del Celag. Militante y activista, formó parte del colectivo cultural Tiuna el Fuerte y de Juventudes otras, donde académicos, activistas e instituciones públicas se articularons en el estudio y reflexión sobre los cambios sociales urbanos. Se desempeño también como Ministra de Agricultura Urbana de Venezuela.*

existan más de 1.600 cooperativas que generan más de 32.000 empleos directos y más de 128.000 empleos indirectos (2008). Que en Brasil, las cooperativas sean responsables de un 37.2% del PIB agrícola y el 5.4% del PIB global (2009).

Por su parte, la economía informal, que bien puede alojar lógicas colectivas y autogestionarias o no, también aparece con fuerza en la configuración de las economías latinoamericanas, representando según la OIT (Organización Internacional del Trabajo) el 47,7% del empleo en Latinoamérica, unos 130 millones de trabajadores (2014). Su sola presencia pone en jaque al modelo hegemónico que falla en su capacidad de ocupar e incluir a grandes segmentos de la población en actividades "formales".

Sin embargo, estas economías aún no logran visibilizarse como opciones contundentes para el desarrollo integral de nuestras sociedades y siguen lejos de hegemonizar nuestros sentidos comunes económicos. Estas economías informales, alternativas, populares o sociales parecieran operar sin conexión con la sociedad en su conjunto ni con la economía dominante, aún cuando mantienen estrechas relaciones operativas entre sí: la primera, como proveedora de materias primas y garante de mano de obra barata, y la segunda, como principal compradora de sus productos. La eficacia de esta desconexión aparente sólo revela una cosa: la economía dominante logra subordinarlas en el propio proceso productivo y distributivo, y al asimilarlas las anula como opción ideológica y práctica en sus esfuerzos de legitimación como modelo económico eficiente.

Entonces, bien vale preguntarse cómo y por qué estas prácticas, aún teniendo mejores condiciones políticas, no lograron desarrollarse como modelos productivos con capacidad de reprogramar las formaciones económicas y sociales del Estado-nacional. Por qué las tácticas implementadas para hacerlas escalar y situarlas en el centro político perdieron eficacia: ¿cuáles fueron los espacios que ocuparon o dejaron de ocupar? ¿cómo se relacionaron con el Estado y con la economía dominante? ¿qué capacidad tuvieron para registrarse, auto-conocerse y auto-definirse como prácticas modeladoras de nuevos modos de producción?

Al respecto, se complejiza el análisis cuando aparece el caso de las economías colaborativas como un campo que tensiona esta relación entre economías alternativas y economía dominante. La economía colaborativa si bien es afín con los principios colectivos y distribuidos de la economía social potenciados con las posibilidades que ofrece la tecnología, también ha sido cooptada por la lógica capital-trabajo y reproduce e incluso podría agudizar los patrones de explotación que impuso la flexibilización neoliberal. Aún así la economía colaborativa es importante porque pareciera moverse por una vocación de poder distinta a las economías alternativas que conocimos durante todo el siglo XX: desde el principio va a la disputa directa por los mismos mercados y las mismas escalas de la economía neoliberal globalizada, pero con métodos mucho menos pesados y muchísimo más económicos. Esta economía va a radicalizar el aprovechamiento de la lógica capital-vida que ya impuso el neoliberalismo, al otorgarle un plus a los consumidores como protagonistas u operadores del mercado que los satisface, de esta forma afecta la lógica de intercambio hegemónica y pasa a batallar con fuerza en el núcleo del modelo, sin embargo, aún no termina de dejar claro si el desenlace permitirá su destrucción o más bien lo fortalecerá.

Sus efectos empiezan a hacer ruido y es algo que debe escucharse. La revista Forbes estimó que los ingresos que se trasladan directamente desde la economía *entre pares* (colaborativa) al bolsillo de quienes la practican superaron los 3.500 millones de dólares - 2.500 millones de euros- a nivel global y lo que quizá sea más llamativo es que esta cifra representó un aumento del 25% frente al año anterior (2012). Según el informe del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) sobre la Economía Colaborativa en América Latina (2017), el trabajo de Yaraghi y Ravi (2017), del Instituto Brookings, prevé que dentro de 10 años, cinco de los sectores más importantes de la economía colaborativa (préstamos P2P, empleadores en línea, alojamiento P2P, transporte compartido, y vídeo y música en línea), generarán más del 50% del total de los ingresos mundiales (en la actualidad, representan 5%).

Más que ofrecer respuestas sobre estas interrogantes lo que aquí pretendemos es contribuir con una ruta de reflexión que nos permita, por un lado, reconocer las potencias de lo construido en clave de prácticas económicas alternativas, y por otro ubicar los límites y sus determinaciones, eso que nos impide hacer saltar nuestras invenciones en direcciones ampliamente transformadoras.

Producir sin cesar

Quizá los desafíos más claros que tiene la economía que se construye desde estas prácticas alternativas de producción, se identifiquen rápidamente en el terreno de la economía real. Esto es coherente si se revisa que el origen de estas prácticas se relaciona con la resolución de necesidades concretas de acceso a bienes y servicios básicos de los sectores más empobrecidos del continente. Muchas de estas experiencias surgen para resolver problemas de acceso a alimentos, a financiamientos para el pequeño productor o acceso a la vivienda, razón por la cual mucho de lo construido se organiza en función de garantizar autoabastecimiento y garantía de servicios básicos para la sobrevivencia. Desde allí, los grandes problemas a superar se centran en cómo se optimiza la producción: ¿Cómo se mejora la escala, cómo se produce más? ¿Cómo se perfeccionan los modelos de gestión entre la distribución justa e inversión pertinente de excedentes, el tejido social a fortalecer y la eficiencia productiva (en calidad, cantidad, valor)? ¿Cómo superar la dependencia tecnológica que se impone en relación a materias primas o componentes? ¿Cómo se accede a un repertorio tecnológico que no reste empleo pero mejore la producción? ¿Cómo se distribuye o "coloca" lo producido?

A simple vista estos desafíos parecieran circunscritos al orden interno (funcionamiento) o condiciones locales en las que se desarrolla cada experiencia productiva. Desde esta mirada, las respuestas a estos desafíos tienen que ver con cómo se suman más trabajadores, cómo se logra más financiamiento, cómo se adquieren mejores maquinarias, cómo se reducen costos para que más personas puedan acceder, o cómo se garantizan mejores infraestructuras y servicios.

El papel del Estado ante estos desafíos es determinante. Para los gobiernos progresistas escalar estas iniciativas y reubicarlas en clave de eficiencia fue una prioridad. La diversificación de las actividades económicas -en países mono-exportadores y altamente dependientes- a través del estímulo de nuevos productores bajo modelos solidarios se convirtió en un objetivo no sólo por razones ideológicas (que las habían), sino también para

construir nuevas líneas de democratización en lo económico más allá de la redistribución de los ingresos provenientes de la exportación de materias primas. Sobre todo en Venezuela, junto a la reforma agraria y el combate al latifundio, regresaron las tesis de la sustitución de importaciones, la necesidad de industrialización y la democracia económica, la cual se registró como el surgimiento de actores económicos no tradicionales, quienes tendrían protagonismo en el impulso progresivo de un nuevo sector agrícola y manufacturero en el país. Quizá lo que estaba de fondo en cuanto a política económica fue que sólo con el desarrollo de la economía real se podría hacer frente al avance de las imposiciones de la pujante economía financiera y sus nuevas élites, así como al dominio de las históricas burguesías.

Como nunca antes –sobre todo en el caso Venezuela- se desarrollaron políticas de estímulo económico con un sistema micro-financiero dirigido a medianos empresarios, comunidades populares, empresas familiares, personas naturales auto-empleadas o desempleadas para el desarrollo de iniciativas económicas. El Estado se convertía en el gran propulsor de la economía social. Con contradicciones y relaciones complejas, en unos sentidos fortaleció las experiencias con trayectoria organizativa y destrezas técnicas para la producción y, en otros, produjo un tipo de sujeto productivo dependiente de una subordinada relación con el Estado. Así, el Estado se convirtió en el gran garante de recursos para el impulso o fortalecimiento de iniciativas de producción alternativa.

Pese a la voluntad política e inversiones del Estado en una nueva economía más solidaria, y los inmensos y loables esfuerzos por producir desde los sectores populares organizados, incrementando metas de producción, el número de turnos de trabajo o adquiriendo más equipos, observamos como muchas de las iniciativas productivas encallaron en sus objetivos por resolver problemas locales. Las que se sostienen son aquellas que ya contaban con un acumulado organizativo de décadas y comprendieron que su sostenibilidad estaba directamente relacionada con la ampliación de sus alcances. Avanzaron en función de relaciones sistemáticas con experiencias dentro y fuera del ámbito local, con la conformación de redes que les permitieron controlar más eslabones de sus cadenas productivas. Para éstas fue determinante la ocupación del terreno del intercambio, a través de la articulación de espacios de distribución y comercialización propios que les garantizaron un mercado constante.

Múltiples razones podrían esgrimirse para explicar por qué gran parte de las experiencias apoyadas encallaron o no dieron mayores saltos, las más tradicionales tienden a apelar a las explicaciones más moralistas y discriminatorias atribuyéndolo a la falta de voluntad de trabajo de los sectores populares, sus incapacidades, desconocimientos, comodidad e incluso deshonestidad. Otras ensayan explicaciones aún muy escuetas sobre el tiempo requerido para madurar procesos productivos y recorrer curvas de aprendizaje en sectores que nunca antes habían liderado procesos productivos autónomos. Lo cierto es que escasean las explicaciones que preguntan sobre la voluntad de poder de estas iniciativas en la disputa por porcentajes significativos en las inversiones estatales, en relación a la inversión que se otorgan a los sectores empresariales tradicionales. Tampoco preguntan sobre la capacidad de disputar la fijación de precios como lucha que soporta la articulación de redes productivas desde abajo, frente a los monopolios privados. O sobre cómo construir posibilidades para incidir en decisiones políticas que garanticen un mercado para insertar los productos de la economía social. En fin, se trata de preguntar sobre cómo, desde los

sujetos que se construyen al calor de estas experiencias, se trabaja en la reconfiguración de nuevas reglas de juego económico donde la economía alternativa no sea una economía en latencia, que espera consolidarse para comenzar a jugar.

Producir disputando: la relación Estado, economía hegemónica y economías alternativas

La reflexión busca interpelar sobre los sentidos que organizan la producción social y solidaria. Si bien la satisfacción de necesidades o resolución de problemas concretos se convierte en el motivo de movilización más importante para las mayorías excluidas, los años de lucha, cargados de grandes y pequeñas victorias y también de frustraciones, han dado lecciones importantes sobre la insuficiencia de sólo dedicar esfuerzos a la producción sin considerar las condiciones sociales y políticas en las que se inserta el proceso mismo de producción y las lógicas de cambio que lo gobiernan. En este sentido, vale preguntarse cuál ha sido el papel jugado por la economía alternativa y solidaria en el contexto de tensiones que articulan al mercado y las presiones que imponen los actores productivos tradicionales que se disputan material y simbólicamente ese mercado.

Habría que comenzar señalando una primera sospecha: pareciera que los gobiernos progresistas asumieron que este tipo de economías respondían más al orden de sus políticas sociales que a sus políticas económicas. Los financiamientos se entendieron como subsidios, los productores como beneficiarios y los productos como muestras de lo que en el futuro pudiera ser de mejor calidad. Desde este lugar, las economías alternativas quedaron desplazadas, y por descarte los empresarios privados se posicionaron como los únicos actores capaces de responder al mercado nacional, aún cuando en muchos casos más que garantizar la cobertura de la demanda con producción propia se consolidaron como grandes importadores.

Asumir la producción como un campo de fuerzas en conflicto permite comprender la distribución de posiciones y recursos en torno a los distintos actores que se disputan no sólo al mercado sino la hegemonía de una forma de producción sobre otra. Cuando no logramos mirar el tablero completo donde se insertan los esfuerzos productivos, las fallas fácilmente son atribuibles sólo a nuestra falta de capacidad. Moverse del lugar de la culpa, resistencia o la mera sobrevivencia pasa por reorganizar los sentidos de las prácticas productivas que emprendemos, exigiéndonos conocer a detalle las reglas completas del juego económico y a los actores que participan de éste.

Las nuevas ecuaciones económicas en las que las economías alternativas podrían alcanzar simetrías más favorables a su propia sostenibilidad objetiva y difusión como alternativa real al neoliberalismo, exigen esfuerzos de escala, la suma de muchos más productores solidarios, más calidad y más cantidad de productos que satisfagan demanda amplias, pero sobre todo implica avanzar en un nuevo marco de condiciones estructurales que rompan con las lógicas de cambio de los mercados donde buscan insertarse así como con la legitimidad de los actores tradicionales para hacerse cargo del mercado.

Producto interno bruto (PIB), gasto público, tipo de cambio y política de precios, tributos, condiciones del comercio interno y externo, endeudamiento, no parecieran ser asuntos de

interés de los actores que participan de las economías alternativas. Estos parecieran exclusivos de especialistas económicos y decisores gubernamentales. Sin embargo, en el cómo se miden los flujos económicos y en el cómo se formulan los criterios que definen si, por ejemplo, se opta entre la protección del consumidor frente a la tasa de ganancia del empresariado, o entre la no-reducción del gasto público y el cumplimiento de pagos a tenedores de deuda externa, se juegan las más importantes decisiones políticas sobre la distribución de la riqueza de un país y se constatan las apuestas reales (en términos de pesos de inversión) de los gobiernos sobre un modo de producción u otro.

La macroeconomía es un campo de decisiones políticas determinado por el Estado y determinante de las condiciones de posibilidad de una nueva economía o la conservación de la economía existente. Las élites económicas tradicionales lo han tenido muy claro a lo largo de la historia de la conformación de los Estados latinoamericanos. El control sobre gobiernos que lograron durante prácticamente todo el siglo XX, resultó su principal mecanismo de acumulación de riqueza y como consecuencia hoy manejan un porcentaje muy alto de los sectores económicos de nuestras naciones. Esta posición de dominio económico les permite contar con poderes fácticos con los que garantizan o desestabilizan la gobernabilidad de nuestros países. De hecho la restauración neoliberal que hoy intenta levantarse en el continente, sólo es posible porque las élites económicas están permanentemente preocupadas y ocupadas ya no en incidir sino en controlar directamente al Estado.

El Estado o campo burocrático, es un gran estimulador macroeconómico que contribuye con asegurar la estabilidad y previsibilidad del campo económico. Establece el marco jurídico dentro del cual se realizan todas las transacciones económicas (leyes presupuestarias, leyes crediticias, leyes monetarias, leyes tributarias, marco de fiscalizaciones, ley del trabajo, entre otras). Produce bienes y servicios que en su mayoría funcionan como inversiones dinamizadoras del resto de la economía social y privada (gastos de infraestructura, en transporte, energía, vivienda, telecomunicaciones). Regula y concede subvenciones a la producción privada, pública y social. Produce y reproduce lógicas de intercambio al ser uno de los principales compradores de bienes y servicios. Redistribuye renta a través de transferencias a grupos que quedan excluidos de los términos del mercado.

Alrededor del qué producir, qué y cómo regular, qué y a quiénes comprar, cómo y entre quiénes redistribuir directa o indirectamente, se libran las batallas más cruentas en torno al control del Estado. Y estas batallas se organizan en relación a: 1) la ocupación de espacios de toma de decisiones económicas, 2) la legitimidad de ciertos diagnósticos sobre la realidad económica y ciertas tesis sobre los métodos o medidas para enfrentarla, 3) el posicionamiento de ciertos actores como sectores vulnerables o sectores aptos para resolver problemas, 4) la presión fáctica de ciertos grupos sobre decisiones que favorecen a las élites o a las mayorías, presiones que pueden ser económicas o presiones populares. Son batallas permanentemente abiertas donde las economías sociales aún eludiendo la relación con el Estado ocupan posiciones que bien pueden ser útiles a intereses mayoritarios o por omisiones o pasividad servir a intereses de élites políticas y/o económicas. Por ejemplo, que las economías sociales no respondan a las demandas de la economía nacional –aún cuando no sea su objetivo- se convierte en justificativo de la asignación de subvenciones directas o indirectas a los empresarios privados.

La economía social y solidaria por años concibió el principio de autonomía de los procesos productivos como un aspecto fundamental de sus procesos productivos, que más que producción de bienes y servicios, se asumían como espacios para la construcción de una nueva cultura, como espacios o dispositivos de transformación social y cultural. Por ende, la relación con el Estado siempre fue problemática por los riesgos de control y cooptación que tendían a imponerse. De allí que hoy tengamos procesos organizativos sólidos, un acumulado importante de estructuras organizativas, principios y métodos de trabajo cooperativo, colaborativo y solidario pero sigamos sin resolver cómo articular una nueva relación con el Estado.

La relación con el Estado no se evade, éste determina las condiciones en las que se mueve cualquier proceso productivo y sus lógicas de intercambio. Ganar la transformación de los modos de producción, de nuevas lógicas ancladas en la colaboración y la diversificación de los mecanismos de producción y realización de valor, implica replantearse una relación consciente con el Estado. Implica comenzar a elaborar estrategias que permitan romper con las posiciones inerciales ocupadas por las economías alternativas, pasar a decidir qué papel jugar en ese tablero que se articula a lo interno del Estado y que determina las exterioridades que se lograron construir a partir de la apuesta por procesos autónomos de producción. Estas no son sólo tareas de incidencia, ocupar la macroeconomía como condición de posibilidad de mayores avances cuantitativos y cualitativos de la cultura productiva que aloja la economía solidaria, supone disputar un nuevo Estado para las mayorías, un Estado que al disputarse desde los tejidos cooperativos y solidarios no se restringe al campo burocrático, sino que apuesta por nuevas ramificaciones en el seno de la sociedad.

El foco en el modo de intercambio y la economía colaborativa

Rosa Luxemburgo en Reforma o Revolución es enfática:

> “Las cooperativas de productores pueden sobrevivir dentro de la economía capitalista solamente si encuentran la manera de suprimir por algún medio la contradicción capitalista entre el modo de producción y el modo de cambio, lo cual se logrará únicamente librándose de las leyes de la libre competencia. Su éxito dependerá de que aseguren de antemano un círculo constante de consumidores, es decir, que aseguren un mercado constante” (78).

La actuación diferencial de las economías colaborativas respecto a las economías alternativas que conocimos, radica en el énfasis que colocan en el ámbito del intercambio como matriz productiva. Los procesos de distribución no se conciben como procesos distintos al proceso productivo, es el intercambio mismo el campo de la producción. Los actores productivos no se distinguen de los consumidores, los consumidores entran en calidad de agentes en el campo de la distribución. Esta lógica de intercambio ha puesto en crisis: 1) a los agentes de intermediación que dominaban el campo de la distribución sacando mucho beneficio de esto, 2) a las regulaciones estatales que no ubican con claridad el nicho de producción de excedentes porque son los propios ciudadanos los que operan la gestión comercial de sus demandas, 3) la estabilidad de los mercados porque la oferta se multiplicó exponencialmente con la participación de oferentes informales de bienes

y servicios que otrora no sabían como acceder a mercados masivos de consumidores de mediano y bajo presupuesto.

Del otro lado, la benignidad de las plataformas de interconexión para la colaboración de los usuarios-agentes comerciales, si bien implica una reducción de costos y mayor acceso para la masa de consumidores, esconde un método perverso de extracción de beneficios o ganancias aún encriptado. La plusvalía que reporta si bien no responde a los modos de producción conocidos, sí saca provecho de las formas especulativas de la intermediación pero se diluye en minúsculas cifras de cobro por uso de plataformas de conexión. Su ventaja es la masividad de los mercados constantes que logran.

Ahora bien, más allá de las contradicciones que aloja este modelo, ¿podrá la economía colaborativa transformar relaciones culturales marcadas por la competencia hacia relaciones de cooperación en el seno de las sociedades donde florezca? ¿Qué pueden aprender las economías cooperativas y solidarias de la economía colaborativa?

Sin plantearse una relación con el Estado, ni tampoco proponerse desarrollar sólidas estructuras organizativas con lealtades identitarias, la economía colaborativa ha crecido exponencialmente en cantidad. Considero que la clave es el campo de operaciones que prioriza: los modos de intercambio. Luego de tanto avanzar y preocuparnos por la producción, la economía colaborativa y las nuevas tecnologías de comunicación e información han puesto en crisis todos nuestros focos y métodos de organización para la producción, y por la vía de los hechos nos está exigiendo mirar hacia la construcción de mercados para terminar de saltar en nuestras invenciones.

En un contexto donde las desigualdades son cada vez más abismantes, ante una “crisis de desigualdad”, las economías sociales, solidarias, ecológicas y colaborativas, las economías que activan las mayorías y responden a sus intereses, se convierten en la única alternativa para sobrevivir. En este sentido, disputar el significativo lugar de estas economías (sus modelos y apuestas) en las decisiones políticas que organizan a nuestras sociedades se convierte en agenda de prioridad en las luchas de las mayorías. Esta agenda exige retos como: 1) la masificación del conocimiento macroeconómico entre las mayorías a efectos de construir fuerzas populares de presión política por nuevas reglas de juego económico, 2) el desarrollo de nuevas reflexiones sobre la importancia de refundar el Estado a favor de un nuevo modo de producción e intercambio, replanteando nuevas relaciones Estado – economías sociales, 3) el desarrollo de esfuerzos para registrar, definir y hacer comprensible la realidad y alcance (poder) cuantitativo y cualitativo de las economías alternativas, conocer de qué han sido capaces y cuál es la potencia real que tienen, 4) combinar todas las formas y modalidades de economías alternativas, sus métodos, sus focos, sus actores y avanzar hacia modelos heterodoxos de gestión productiva y comercial que respondan a las necesidades locales, nacionales y globales de las mayorías.

La ventaja de hoy es que la historia nos permite, de un lado, acceder a un acumulado de experiencias, de conocimientos y de métodos que constituyen espacios y sujetos concretos donde ya existen nuevos modos de producir que están en capacidad hacer síntesis y conectarse con estrategias de transformación general. De otro lado, la historia también ha mostrado la agudización de la exclusión e inviabilidad del modelo de acumulación capitalista

que está dejando a prácticamente toda la humanidad por fuera de la riqueza que genera. Hoy indudablemente contamos con las mejores condiciones para avanzar.

Lo común y lo mercantil en la economía

Martín Burgos[10]

La gran crisis que vivió Wall Street en 2008 se ha tomado el tiempo hasta llegar hasta las orillas de América Latina, y eso por varias razones. La primera de ella es por las políticas de los gobiernos populares que surgieron de las ruinas de los modelos económicos neoliberales de los años noventa. Estos gobiernos populares pusieron el mercado interno y la ampliación de derechos sociales como eje de sus políticas económicas, con un Estado activo y el impulso a un "tercer sector" de diversa denominación (economía social y solidaria, comunas, cooperativas) con mayor o menor intensidad según los países. Por otro lado, la resistencia de nuestros países a la crisis de 2008 se apoyó sobre los buenos precios internacionales de las exportaciones primarias de las cuales somos dependientes y pudo sostenerse por la creciente demanda china.

Esta situación se tornó cada vez más dificultosa a partir de 2014, año en la cual se conjugaron la caída de los precios internacionales del petróleo, de los minerales y de la soja, y el estancamiento de las economías del continente con recesiones en Brasil y Argentina. Esto posibilitó el avance de la derecha que ganó la calle con movilizaciones importantes, logró buenos resultados electorales en distintas elecciones presidenciales y legislativas y dispuso de mayorías para lograr un golpe contra Dilma Rousseff.

La vuelta del neoliberalismo al gobierno en países como Argentina y Brasil significó la reversión de gran parte de las conquistas sociales obtenidas durante este siglo XXI y plantea un cambio rotundo en el modelo económico donde el mercado vuelve a ser central en el sistema social. La desregulación de numerosos mercados, las privatizaciones periféricas de las empresas nacionales, la reducción de impuestos a los grandes grupos económicos y la reducción de salarios forman parte de un set de políticas que se podrían sintetizar bajo la palabra "ajuste".

Más allá de las medidas puntuales de cada gobierno, en este capítulo pretendemos hacer entendible las concepciones mercantiles subyacentes en las políticas económicas de los gobiernos neoliberales, así como sus contradicciones y la necesidad represiva que estas implican. En contraposición, pondremos el foco en las teorías económicas heterodoxas en las cuales el Estado y lo común son necesarias para lograr el desarrollo con bienestar social.

---

[10] *Licenciado en economía (UBA) y Master en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS-París, Francia). Doctorando en Desarrollo Económico en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es coordinador del departamento de economía política del Centro Cultural de la Cooperación y organizador del Congreso de Economía Política UNQ-CCC.*

La mano invisible del mercado

La economía ortodoxa, la que se enseña a través de las curvas de oferta y demanda que se cruzan en un precio de equilibrio, es individualista por método y contenido. En primer lugar, porque implica un agente racionalizador que toma decisiones frente a un mundo de bienes escasos y que con la suma de las decisiones de estos individuos racionales se explica la economía mundial. Este mundo de Robinson Crusoe niega todo tipo de instituciones o de relaciones que puedan superar el mero interés personal. Los casos más escalofriantes son la extrapolación de ese "agente maximizador de beneficios" a ámbitos como la política (el político como maximizador de votos), a la familia, las relaciones sentimentales, la delincuencia, dando explicaciones rocambolescas y simplista a cuestiones muy complejas. Pero no solo eso: tal como lo estampó Adam Smith en su libro *La Riqueza de las Naciones*, los individuos buscando su interés egoísta logran algo que no buscaban: logran el interés general, guiados por "la mano invisible del mercado". Todo lo escrito desde entonces no pudo ser más original que esta formulación respecto de la filosofía liberal aplicada a la economía. En ella aparece algo esencial del contenido social de la teoría económica convencional: la competencia como generadora de una dinámica social positiva.

Esta teoría económica dominante es, obviamente, la teoría económica de la clase dominante. De hecho, estas ideas son las que principalmente utilizan los gobiernos neoliberales para justificar sus políticas económicas ante la población, en la cual los empresarios son vistos con buenos ojos, como personas que trabajaron más que las demás para lograr lo que tienen en una idea por la cual se relaciona esfuerzo individual y los resultados beneficiosos. Este empresario exitoso se transforma en el ejemplo a seguir: estamos ante el "self-made- man" y poco importa si estos son empresarios por herencia, más que por capacidad propia. Esta verdadera racionalidad neoliberal instalada en el seno de las clases populares explica en parte el éxito electoral de los proyectos de derecha en los años noventa y los que vivimos desde 2014.

No obstante, existen fuertes contradicciones en el seno del capitalismo que llevan a crisis recurrentes. Una de las principales explicaciones de esta crisis está asociada a la idea de que el salario del trabajador tiene un doble componente: por un lado, es un costo para el empresario y por lo tanto la competencia lleva a la empresa a buscar reducir ese costo. Pero por otro lado, el salario del trabajador es el consumo, la demanda a la cual le vende el empresario y por lo tanto toda caída de salarios redunda en una caída de las ventas y de las ganancias empresarias.

Esta contradicción es insalvable según el análisis de autores como Marx: todo aumento de sueldo termina reduciendo las ganancias tarde o temprano, y toda caída de salario implica caída de las ventas. Esta cruda realidad hace que los modelos económicos liberales sean muy inestables y dependientes del humor de los mercados. De ahí que la "confianza" de los mercados se terminen convirtiendo en el objetivo principal de esos gobiernos, implorándolos por "lluvias de inversiones".

Esperando esta mano del cielo, los gobiernos tienen que hacer los deberes que consisten principalmente en reducir salarios, lo que implica caídas de consumo, de ventas, y menores

inversiones. Evidentemente no son inversiones productivas que se espera de ese tipo de modelos económicos, sino más bien inversiones financieras y, en caso de que estas no vengan, deuda externa.

Mientras tanto, los procesos de ajustes suelen ser crueles para los trabajadores y los empresarios menos competitivos, y la principal respuesta que se les da es la esperanza de un mundo mejor a largo plazo frente al presente de sacrificio, cuestión que ya fue inmortalizada en los años noventa por el “estamos mal pero vamos bien” del presidente argentino Carlos Menem. Estos esquemas, insustentables económicamente y violentos socialmente, generan tensiones en la sociedad que se terminan expresando en el uso de la fuerza pública para poder continuar el proceso de ajuste. En consecuencia, libertad económica y represión política suelen ir de la mano: el mejor ejemplo de esto fue la imposición del liberalismo económico en nuestro continente a través de las dictaduras militares durante los años 70, casualmente para el bicentenario de la publicación de la *Riqueza de las Naciones*.

Lo común como fundamento del desarrollo

La perspectiva liberal fue criticada en su momento por economistas cuyos países tenían un menor grado de desarrollo respecto del Reino Unido. Entre ellos se destacó el alemán Friedrich List quien sostenía en su libro *Sistema Nacional de Economía Política* que la riqueza no tenía su fuente en lo mercantil sino en la capacidad de generar mercancías, y que esa capacidad estaba íntimamente ligada a las leyes e instituciones, a las artes y las ciencias, a la cultura y al tipo de sistema político, a la cooperación y combinación entre personas y empresas, es decir a todo lo que ayuda a crear comunidad.

Las teorías heterodoxas que siguieron esa línea orientada a pensar el “desarrollo” durante el siglo XX resaltaron la necesidad de un Estado activo, produciendo bienes y servicios de ganancia inmediata nula pero de gran significación para la economía. La inversión en educación, salud, ciencia y tecnología, servicios públicos, o empresas estatales productoras de industrias básicas o tecnológicas, pasaron a ser cuestiones ineludibles de todo proceso de desarrollo económico con bienestar social. Aunque parezca paradójico, los bienes y servicios comunes tienen que entenderse como fundamentales para el desarrollo económico de las naciones, los lazos de solidaridad y comunidad, generados desde el apoyo público pero también con autonomía de este, en una palabra lo no-mercantil o lo común, resultan fundamental para el desarrollo económico.

Este desarrollo económico requiere también una mejora de la distribución del ingreso que posibilite mejorar las ventas del sector privado. Para poder sortear las contradicciones que este planteo generaba, el británico John Maynard Keynes propuso que la demanda que no podía generar el sector privado la impulse el Estado, de forma a mejorar las ventas del sector privado sin afectar su competitividad. Esto era posible porque los gastos del Estado en obras públicas, en docentes o en personal administrativo terminaban en mayor consumo y mayores ventas de las empresas del sector privadas. Este tipo de modelo económico es el que se impuso en gran parte de América Latina en este siglo XXI, donde se puso el acento

en la demanda interna y la producción local, que se consolidaron uno a otro en un círculo virtuoso consistente.

Estos esquemas de “consenso de clase” y de paz social, no obstante, no pudieron sostenerse debido a la aparición de una grieta mediática por lo cual los sectores dominantes impusieron sus condiciones e intereses. La elección de Macri en Argentina es una muestra de ellos: muchos de los trabajadores terminaron votando en contra de sus intereses y lo sufrieron en carne propia con las primeras medidas de su gobierno, que redujo los salarios y despidió miles de empleados públicos. A consecuencia de ello, se generó un círculo vicioso en el cual a las caídas de salarios le sucedían caída en las ventas y la producción de empresas, que a su vez tuvieron que despedir personal lo cual generaba nuevas caídas de consumo y ventas.

Conclusiones

Los gobiernos neoliberales surgidos en 2015 adhieren plenamente a las concepciones económicas del neoliberalismo. Sus nociones básicas se podrían resumir en que el mercado es el mejor distribuidor de recursos y de ingresos y, por lo tanto, la reducción de la influencia del Estado en todos los ámbitos es una condición de mejora en la acumulación de capital. Este retiro del Estado afecta directamente toda posibilidad de ofrecer un campo “no mercantil” de producción de bienes y de servicios y, por lo tanto, de tener una perspectiva de desarrollo. Es decir, el neoliberalismo no puede plantearse como un esquema de “consenso de clase”, sino que se ubica ahí mismo donde Marx demostró la tendencia contradictoria del capitalismo. Por lo tanto, aunque la teoría económica ortodoxa lo disfrace de objetividad, la política económica que preconiza es la de una confrontación de clase. Las medidas de ajuste que los gobiernos de Macri y de Temer consideran necesarias para atraer la confianza de los inversores se orientan principalmente a bajar salarios y aumentar las ganancias de los grandes grupos económicos, son la mejor forma de entender lo que significa en concreto esa confrontación de clase.

En contraposición, la generación de solidaridad y comunidad a través de instituciones o de forma autónoma se vuelve una necesidad para lograr un desarrollo económico con equidad social. Los diversos avances institucionales en relación a “lo común” en el siglo XXI como por ejemplo su integración en las Constituciones de varios países latinoamericanos muestran una toma de conciencia de la población respecto de estas cuestiones sensibles que hacen la vida mejor para cada uno y para todos en su conjunto. En un momento de retroceso del campo popular, se le suma la destrucción del acervo institucional y real de los proyectos comunes, siendo los más emblemáticos en Argentina el veto a la expropiación de la empresa recuperada B.A.U.E.N., la destrucción de los proyectos productivos y de vivienda cooperativos de la Tupac Amarú en Jujuy, o la reducción del gasto en investigación en ciencia y tecnología. La defensa de esos bienes comunes requiere de un grado mayor de consciencia política y de articulación, es decir, la creación de más lazos comunitarios y de solidaridad.

Capítulo II
El futuro del consumo y de los trabajadores

Gobernanza de los comunes como medio y como fin

Neal Gorenflo[11]

Mi hijo Jake nació el 20 de diciembre de 2009, prematuro. Pesó menos de 2,200 kg. Cuando la licencia por maternidad de mi esposa expiró, luego de cinco meses, tuvimos que buscar quien se hiciera cargo de su cuidado, ya que ambos trabajábamos.

Teníamos tres opciones:
-Dejarlo en una guardería privada todos los días de la semana
-Contratar una niñera
-Compartir una niñera

No podíamos prestarnos (u obligarnos) a dejar nuestro pequeño niño con extraños todos los días. Pero tampoco podíamos permitirnos una niñera.

Decidimos compartir una niñera. Encontramos a Wilma, una niñera amable y dedicada, y dos familias con quienes compartir sus servicios. Cada día, los padres de Kayla y los de Taryn dejaban a sus niños en casa, y pronto fue como si Jake tuviese dos hermanas.

No mucho después de aquello, todos los padres nos hicimos amigos. Organizamos comidas a la canasta una vez por mes. Nos turnábamos para cuidar a los niños los fines de semana, así los padres podíamos salir por las noches. La niñera compartida se convirtió en una de las colaboraciones más exitosas que hemos experimentado.

-Tuvimos un cuidado mucho mejor para nuestros niños.
-Los niños se quieren como hermanos.
-Todos los padres nos hicimos amigos y socializamos regularmente hasta el día de hoy.
-Wilma ganó más dinero de lo que hubiese ganado con una sola familia.
- Y mi familia ahorró u$s 10.000 al año en guardería.

Trabajando juntos, transformamos una situación difícil en un gran triunfo para todos los involucrados. Fue una profunda experiencia de colaboración, el acto de vivir en colaboración. Quiero compartir tres ejemplos similares de cómo los ciudadanos, cuando se enfrentaron a un gran desafío como el nuestro y eligieron la colaboración, no solo tuvieron éxito, sino que desarrollaron su capacidad colaborativa adquiriendo mayor seguridad para encarar futuros desafíos.

Este último punto es el que muchas veces se pasa por alto. La gestión de los comunes es vista con demasiada frecuencia simplemente como un medio para lograr un fin. Es

[11] *Director ejecutivo de Shareable. El nuevo libro de Shareable, Ciudades colaborativas: Activando los comunes urbanos Sharing Cities: Activating the Urban Commons., ofrece más ejemplos de acciones compartidas.*

una pena, ya que el resultado a largo plazo del manejo de recursos basado en la colaboración es el desarrollo del potencial individual y colectivo de seres humanos capaz de impulsar una ciudad entera en un camino de prosperidad y florecimiento que perdure por siglos. Se quiera o no, un servicio colaborativo puede contribuir a un proceso social que produce individuos y comunidades sabias, amorosas y cooperativas; este debería ser el patrón oro por el cual juzgarlo.

Villa Urbana Sungmisan, Seúl, Corea del Sur[12]

En 1994, Sungmisan, un vecindario de Seúl con aproximadamente 700 familias, se forjó como comunidad a partir de su exitosa lucha por salvar del desarrollo inmobiliario a un bosque ubicado junto al barrio. Fomentaron su energía cívica creando servicios para el vecindario basados en la colaboración:

-Comenzaron con una guardería cooperativa para las familias del vecindario.
-En 2001, basados en el éxito de la guardería, comenzaron con una cooperativa de consumo de productos amigables con el medio ambiente.
-En ese camino, formaron clubes de crianza de niños, de estudios, jardinería, excursionismo, fotografía y más.
-Y empezaron a producir conciertos, festivales, y eventos teatrales en el vecindario regularmente.

En 2004, llevaron las cosas al siguiente nivel creando una Escuela Vecinal Sungmisan, una alternativa a la escuela pública tradicional, enfatizando el aprendizaje en reciprocidad (peer learning). Junto con las materias tradicionales, los estudiantes aprenden sobre agricultura orgánica, cerámica, y otras habilidades de los miembros de la comunidad, muchos de ellos ancianos.

El Director Park Bok Sun describe el impacto en la comunidad:
"Los vecinos sienten que la escuela es su escuela porque están involucrados. Los niños conocen bien a todos los maestros. No se trata sólo de aprender información. Ellos pueden ver cómo el artesano hace la cerámica, la exhibe, la vende y lleva su contabilidad. ¡Imaginen cuán vívido es el ejemplo! El maestro no es alguien que viene sólo a la clase, enseña un par de cosas, luego huye a su hogar y nadie sabe dónde vive".

El éxito de la Vecindad Sungmisan ha inspirado a numerosos vecindarios en Seúl. El gobierno de la ciudad ahora apoya activamente el desarrollo de villas urbanas a través del Centro de Apoyo Comunitario de Seúl.

Red de Convivencia *Embassy* (Embassy Network Coliving[13]**), Silicon Valley**

En 2006, Jessy Kate Schingler y cuatro jóvenes ingenieros obtuvieron un puesto de trabajo para la NASA, en Silicon Valley. En lugar de optar por un hospedaje barato y

[12] *http://www.shareable.net/blog/how-one-neighborhood-in-seoul-sparked-a-movement-of-urban-villages*
[13] *http://www.shareable.net/blog/hacking-home-coliving-reinvents-the-commune-for-a-networked-age*

un largo viaje al trabajo en uno de los mercados inmobiliarios más caros en los Estados Unidos, alquilaron una casona en las cercanías e iniciaron la primera comunidad de convivencia de la zona, Mansión Arco Iris (*Mansion Rainbow*). Descubrieron que había un exceso de mansiones en el área. Encontraron la manera de crear una mejor calidad de vida a un costo más bajo compartiendo una mansión, pero lo más importante para ellos era crecer como personas. Así, crearon un entorno para acelerar su desarrollo personal y profesional a través de la colaboración.

Además de compartir el alquiler, utilidades, autos y comida, comenzaron a respaldar los proyectos profesionales de cada uno de ellos, incluyendo su puesta en marcha. También salieron a buscar a otras personas interesadas en cambiar el mundo para mejor. Patrocinaron talleres y eventos para aprender y conectarse más allá de las paredes de su casa. Habitualmente tenían uno o dos cuartos disponibles para que jóvenes innovadores de otros países pudieran visitarlos.

Siguiendo el ejemplo de *Mansion Rainbow*, muchas de las comunidades de convivencia originales se convirtieron en centros de aprendizaje, innovación y actividad social. Así, el modelo de convivencia quedó establecido. Actualmente hay cientos de comunidades de convivencia alrededor del globo.

Jessy dio un paso más allá al crear *Embassy*, una red de casas de convivencia que brinda a sus inquilinos acceso a una variedad de comunidades. Ella describe este estilo de vida como "Un alquiler, muchas locaciones". Otros siguieron sus pasos, y el movimiento de convivencia crece, puesto que los jóvenes trabajadores tienen una gran necesidad de hospedaje accesible, amistades profundas y desarrollo profesional. Mi amiga Chelsea Rustrum dice acerca de la experiencia en convivencia:
"Desarrollas relaciones más reales y profundas, y tienes el potencial de trabajar junto a otros realmente, ayudarnos los unos a los otros de manera concreta. No solamente de manera profesional sino también personal".

Movimiento Vecinal de la Tercera Edad, Boston (Senior Village Movement[14])

La primera vecindad de tercera edad nace en el barrio de Beacon Hill, Boston, en 2001, cuando alrededor de una docena de ancianos querían evitar ir a un asilo. Fundaron una entidad sin fines de lucro para adquirir en forma cooperativa los servicios que proveen los hogares de ancianos, pero obteniéndolos en su propio lugar de residencia. Se convirtieron en la primera "comunidad de retiro virtual", ofreciendo servicios como transporte, envío a domicilio de alimentos, reparaciones en el hogar, paseo de perros, y actividades sociales. Luego de cuatro años de operación exitosa, el New York Times publicó una nota sobre el vecindario de Beacon Hill. La idea comenzó a expandirse.

Con el propósito de apoyar a aquellos interesados en seguir su ejemplo, la Vecindad de Beacon Hill publicó un manual sobre cómo hacerlo, y empezó a ayudar a otros ancianos a establecer sus vecindades. Finalmente, la red *Village to Village* (vecindario

[14] *http://www.shareable.net/blog/why-community-based-senior-villages-are-growing-in-the-us*

a vecindario) se formó para ayudar a crear comunidades. A mediados de 2017 había más de 200 vecindarios de este tipo alrededor del mundo, y más de 150 en formación.

Rita Kostiuk, Coordinadora Nacional de la red *Village to Village* dice sobre los vecindarios de la tercera edad:
“La gente está entusiasmada por mudarse a los vecindarios, pienso que benefician a la persona en su totalidad; mente, cuerpo y alma. En la medida que eduquemos al gobierno federal sobre lo bien que funcionan, vamos a empezar a ver aún más de ellos”.

Finalizando, quiero tomar prestado un proverbio zulú, “Una persona es una persona a través de los otros”. Creo que se necesita comunidad para crear ciudadanos, pero no sólo una comunidad ocasional, para las variadas cuestiones del día a día que acabo de compartir con ustedes. Se necesita comunidad para criar a un hijo. Se necesita comunidad para que los adultos jóvenes encuentren su camino. Se necesita comunidad para que los ancianos vivan el resto de sus años dorados con dignidad. Se necesita comunidad para ser un humano completamente realizado en cada etapa del ciclo de la vida. Podemos ser niños, adultos y ancianos más solidarios y afectivos a través de la comunidad.

Podemos ser también mejores ciudadanos, puesto que una persona con experiencia en gestión comunitaria habrá aprendido los hábitos de ciudadanía. Más aún, la colaboración que hacemos hoy siempre nos lleva a nuevas y más beneficiosas colaboraciones en el futuro, como muestran los ejemplos mencionados. Así que no olvidemos que así como la gestión de los comunes es un medio poderoso para el fin de abastecer nuestras vidas, es también vital desarrollar nuestra capacidad colaborativa como seres humanos, indudablemente la fuente de todo valor verdadero.

La economía social como fin y la economía colaborativa como medio

Dr. Jorge Bragulat[15]

Lo colaborativo, lo corporativo y lo cooperativo

La economía colaborativa es una metodología que se aprende de forma rápida y se expande. No es una ideología. Por lo tanto tiene una adaptabilidad a los distintos sistemas económicos y puede estar a su servicio. Puede ser aprovechada por el capital lucrativo y transformarla en procedimiento para hacer negocios o puede ser instalada en economías cooperativas sin fines de lucro (economía social).

Lo de más impacto colaborativo han sido los fenómenos globales como Uber (taxis), Groupon (descuentos), o Airbnb (alojamientos) en donde desde un espacio central y mediante la aplicación de nuevas tecnologías se puede poner en contacto oferta y demanda, muy distantes entre sí, de modo que con pequeñas ganancias por cada servicio, pero sumadas, se hace un negocio global muy grande; exportándose divisas, que no quedan ni donde está el productor ni donde está el usuario sino que van donde está el organizador.

Estos fenómenos de economía colaborativa transnacionales chocan con las pequeñas economías **corporativas** locales que se agruparon desde siempre para defender la actividad o profesión, y ahora les quieren hacer frente. Por ejemplo: los gremios de taxistas; las cámaras de agencias de viajes u hoteleras. Estas estructuras corporativas defienden la profesión pero no son colaborativas entre sí, sino que son competitivas entre ellas mismas. Los hoteles, las agencias de viajes y hasta los propios taxistas (que pueden hacer algo colaborativo entre ellos, comprando en conjunto una central de radio-llamadas, arreglos de vehículos, etc.), mantienen igualmente la competencia entre sí.

Ahora bien al ser la economía colaborativa una metodología; también puede adaptarse a estructuras no lucrativas y unir quien produce y ofrece el servicio con el usuario y que a veces es la misma persona que actúa como productor y usuario. Para no alejarnos de los taxis bien puede suceder a nivel muy local que un grupo (como de hecho hay en ciudades del conurbano de Buenos Aires) nuclee a personas que tienen que viajar al centro de la ciudad todos los días a trabajar, y así; mediante los contactos a través de la red se detectan y se organizan para viajar todos en el mismo auto, compartiendo gastos y coches distintos según los días. Se "trabaja" dentro de la economía colaborativa, que será solidaria si uno de

[15] *Contador Público Nacional - Universidad Nacional de La Pampa y Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales - Universidad de Barcelona. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA Cátedra Economía y Administración de Cooperativas y otras Entidades de la Economía Social. Es también Director del Posgrado (Presencial y Virtual) en Economía Social y Dirección de Entidades sin Fines de Lucro de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.*

ellos no tiene auto pero lo aceptan a formar parte del grupo pagando el mismo valor (sin contar la amortización del vehículo ya que él no lo tiene; pero al grupo le conviene completar el cupo).

Entonces: todos; los que están pensando de forma global, nacional o local pueden emplear esta metodología para lo que sea, uniendo extremos, acercando oferta y demanda de forma rápida, salteándose la intermediación. La tecnología acerca y ayuda a organizarse; y todo "ya". Como melancolía; tal vez esto ayude a que en los pequeños pueblos vuelva "la colaboración casera" generada hace muchos años en donde el conocimiento mutuo entre personas era el inicio de la confianza mutua para hacer algo en común que los beneficie, sin mediar la tecnología de la comunicación virtual.

Esa **cultura colaborativa** aplicada a proyectos que no persiguen fines de lucro y que pretenden alcanzar una equitativa distribución de la riqueza, constituye la razón de una metodología colaborativa adecuada y aplicada a economía social.

Adentrémonos, entonces, en la economía social de una manera simple y para fines divulgativos a fin de visualizar adónde podemos y conviene aplicar la economía colaborativa.

Características que definen a la economía social

Existen distintas definiciones de economía social, según las épocas, regiones y experiencias, aquí adoptamos una de ellas, la que comprende aquellas entidades que comparten dos características: 1) una gestión de tipo democrática y 2) la no finalidad de lucro y la no representación de tipo corporativa.

La **gestión democrática** se refiere a la participación en la organización y la toma de decisiones de todas las personas que forman parte de la entidad. Es decir, que prevalezcan y se fomenten criterios de participación en la vida institucional y el rumbo de la organización se decida en base a las personas y no al capital que aportan. Para ejemplificarlo, podemos comparar la forma en que se participa en la toma de decisiones entre una sociedad anónima y una entidad de la economía social: una cooperativa.

Las decisiones en la sociedad anónima se rigen por el principio del capital aportado, es decir, la parte del capital total de la empresa que se posea, es el peso que se tendrá a la hora de tomar decisiones. Si en una S.A. una sola persona posee el 51% de las acciones, la misma posee el control de la entidad y sus resoluciones personales serán las decisiones societarias que se tomen, ya que el otro 49% de las acciones, sin importar entre cuántas personas están distribuidas, serán una minoría a la hora de emitir sus opiniones y votar.

De forma opuesta, en una cooperativa, sin importar que una sola persona haya aportado mayor capital a la entidad (cuya propiedad se le reconoce), a la hora de la toma de decisiones, cada persona que conforme la cooperativa tendrá el mismo derecho de emitir su

opinión y optar, es decir, se respeta el principio de una persona, un voto. Bajo este criterio, quedan fuera del marco de economía social las fundaciones que tanta presencia tienen en la vida cultural, ya que si bien no tienen finalidad de lucro, la forma de gestión depende de lo que se establece en el acto fundacional y están sujetas a respetar lo pautado en ese momento, las decisiones de la entidad son llevadas a cabo por la forma de dirección que establezcan los fundadores, generalmente de forma no democrática.

La **no finalidad de lucro y la no representación de tipo corporativa** se refieren a la misión y objetivos por las que se crearon estas entidades, cuya finalidad está directamente relacionada con la satisfacción de necesidades y aspiraciones de quienes las integran, y cuya fortaleza se encuentra en la integración de un número cada vez mayor de personas, tendiendo al bien común de todas ellas.

En las razones por las cuales se crean cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, clubes, cooperadoras (en el espacio cultural las bibliotecas populares que son asociaciones civiles), se advierten finalidades económicas, sociales y culturales de todas ellas muy distintas a las empresas lucrativas que tienen, como objetivo último de la actividad económica, una "retribución" al capital.

En el caso de las últimas, podemos dar una definición muy simplificada del concepto de lucro, pero que a título ilustrativo es fácil ubicar. En las empresas de capital, los accionistas de las mismas ponen una cantidad "X" de recursos financieros, esperando que con el desarrollo de la actividad económica, el resultado final del período dé un saldo favorable de "X"+"Y", es decir, invirtieron en una empresa esperando obtener al final, un monto mayor que el invertido.

En el caso de las entidades de la economía social, las finalidades se relacionan con el sostenimiento y crecimiento de la actividad económica y empleo o la ocupación de sus asociados, la organización del consumo de bienes y servicios, la organización de la producción y comercialización de productores, técnicos y profesionales, la organización de actividades sociales, educativas, culturales y recreativas, etc.

En este sentido, la actividad económica que ellas puedan desarrollar es un medio necesario para alcanzar estos fines, y el resultado financiero positivo que generen no es un fin en sí mismo, sino un mecanismo que asegure los recursos que den cumplimiento a los objetivos económicos, sociales y culturales.

Por la representación de tipo corporativa quedan excluidas de la economía social las entidades que nuclean a los profesionales (colegios o consejos profesionales), los sindicatos y las cámaras empresarias, las que si bien no tienen fines de lucro y son de naturaleza democrática, representan sectores corporativos, distanciados del concepto cooperativo y de asociatividad irrestricta, ya que para integrarse a todas ellas se deben cumplir requisitos específicos como ser graduado de cierta carrera, trabajar en una rama

concreta de actividad o poseer capital en empresas con objetos sociales similares; imposibilitando la asociación de todas otras personas que así lo quisieran. O sea que hacen una defensa de la profesión de forma corporativa.

Resumen de conceptos sobre la economía social

•Está compuesta por entidades sin fines de lucro que se gestionan de forma democrática.

•Está guiada por los valores de la solidaridad, la participación democrática y la cooperación.

•No está orientada por la ganancia y la acumulación de capital, sino que busca satisfacer las necesidades de las personas y de sus comunidades.

Organización de los actores de la economía social

Teniendo en cuenta las distinciones realizadas, y habiendo mencionado distintos tipos de entidades, ¿cómo podemos identificar a los actores que sí se encuentran comprendidos dentro de esta definición que estamos proponiendo de economía social?

En primer lugar será necesario hacer una primera distinción entre **iniciativas individuales** e **iniciativas colectivas**, y la transición desde las primeras a las segundas. Las iniciativas individuales que se reconocen a primera vista como expresiones de la economía popular poseen muchos puntos de afinidad y todo el potencial para realizar un crecimiento en términos asociativos, democráticos y no lucrativos. En esta categoría podemos integrar a los emprendedores, las actividades desarrolladas por grupos familiares y grupos en muy baja escala.

En el caso de que las actividades de estos actores individuales crezcan (artesanos, prestadores de servicios, pequeños productores) en volumen, y por consiguiente también crezca la complejidad de los procesos, la actividad económica de subsistencia da paso a una de acumulación, en donde, por distintas razones, cada actor tomará un camino de crecimiento asociativo hasta organizarse jurídicamente, o se constituirán como pequeñas empresas de capital.

En segundo lugar, al hablar de experiencias colectivas que surgen de la asociación de personas frente a necesidades concretas y aspiraciones compartidas que se orientan por la búsqueda del bien común de todas ellas, éstas pueden configurarse como personas jurídicas o como grupos asociativos legitimados socialmente.

Las **personas jurídicas** que se corresponden en nuestro país con el campo de la economía social son:

· **Cooperativas**: los asociados son los dueños de la entidad, ya sean trabajadores, consumidores o proveedores de un bien o servicio. Se asocian para trabajar, consumir o proveer (según el tipo) en forma conjunta, mediante una empresa de propiedad

común y controlada democráticamente por todos ellos. Como los asociados aportan cuotas-parte del capital social, si alguno se retira tiene derecho a exigir la devolución de sus aportes. Si hay excedentes, una parte de los mismos puede distribuirse entre los asociados en proporción al uso de los servicios y no en proporción al aporte económico que hicieron.

· **Mutuales**: los asociados crean una empresa cuyo fin es brindar un servicios para ellos mismos, la gestionan democráticamente y la sostienen con sus cuotas periódicas, lo cual les otorga el acceso a diversos tipos de servicios y prestaciones (salud, educación, turismo, proveeduría, sepelios, becas, biblioteca, transporte, etc.). La entidad pertenece a los asociados en su conjunto. Si hay excedentes los mismos se reinvierten en la mejora de los servicios o incrementan el patrimonio de la entidad.

·**Asociaciones civiles**: son entidades gestionadas democráticamente que habitualmente se constituyen para brindar servicios a sus asociados con fines sociales, culturales, educativos, de investigación, de promoción de la salud. Es decir, lo que las distingue es que no se constituyen para obtener excedentes de la actividad, sino para alcanzar la satisfacción y el bien común de sus asociados o el bien público de la comunidad (por eso suelen obtener financiamiento proveniente de donaciones o de la cooperación internacional, justificados en su utilidad pública). También son gestionadas democráticamente y no pueden distribuir excedentes, sino que si los obtienen deben reinvertirlos.

Cada una de estas tres formas jurídicas puede integrarse en estructuras de segundo y tercer grado, es decir, en **federaciones y confederaciones**, agrupándose por distintos criterios como la rama de actividad económica o el espacio geográfico-jurisdiccional. El modo de funcionamiento de estas últimas es muy similar al de las entidades de base que las conforman, guiándose por una representación democrática sobre tamaños de escala y cantidad de asociados.

Los **grupos asociativos legitimados** son formas de agrupamiento que no solamente nuclean organizaciones del mismo tipo (como ocurre en las federaciones y confederaciones), sino que por lo general agrupan diferentes tipos de actores, sectores y organizaciones, que pueden tener individualmente objetivos diversos y/o complementarios pero que se unen con la finalidad de fortalecer las redes de producción, comercialización y consumo.

La modalidad y dinámica de participación en estos grupos se asienta en el presupuesto de equidad entre sus miembros y toma de decisiones a través de asambleas u otros mecanismos democráticos. Por lo cual muchas de ellas cumplen con las dos características fundamentales, de gestionarse democráticamente y perseguir objetivos sociales para el bien de todos los integrantes.

Estos grupos asociativos tienen la potencialidad de articular diferentes sectores buscando y tendiendo, por su forma de construcción, al mayor bienestar posible de todos ellos, equilibrando sus intereses en post de acuerdos y posibilidades de trabajo mancomunado, propiciando complementaciones que dinamicen economías locales y contribuyan a cambios culturales.

Por último, es necesario tener en cuenta que es cada vez más preciso reconocer las intersecciones y relaciones entre estos sectores con el sector público, en cada realidad existen actores públicos en los distintos niveles del Estado, universidades, agencias de investigación e institutos tecnológicos y científicos que se dedican a regular, fomentar, impulsar e institucionalizar la economía social. Y también debiéramos reconocer su importancia en la construcción de este campo en tanto éste se interesa por promover o fomentar el desarrollo de estas prácticas.

Podemos listar dentro de la economía social a las siguientes entidades con forma jurídica:

- las cooperativas,
- las mutuales,
- las asociaciones civiles,
- las cooperadoras,
- los clubes,
- las bibliotecas populares

La importancia de la cultura asociativa

Habiendo hecho esta breve delimitación de los actores, nos interesa destacar algunas características de esta economía en relación a su contexto. En primer lugar, el desarrollo y la experiencia de distintos casos muestra que la **economía social** siempre crece en épocas o en espacios y sectores de crisis. En la economía de mercado, la solidaridad en materia económica tiene su manifestación cuando es necesario el agrupamiento de personas para sostener un emprendimiento económico. Ante la posibilidad de perder las fuentes de ingreso o no poder acceder a los mercados, es cuando las personas comprenden la potencialidad de la asociación y la de sus capitales, por más escasos que sean, pudiendo de esa manera hacer frente a circunstancias críticas, que de manera individual no podían afrontar.

Cuando el ciclo está en alza, en general, los espacios económicos (que en muchos casos no son marginales), son ocupados por el capital lucrativo que está permanentemente especulando sobre cuáles serían los lugares en donde le conviene actuar o invertir, y mientras más rentable sea la actividad, más rápido estarán allí para ocupar los espacios.

La primera dificultad que encuentra la economía social entonces, es una dificultad de tipo **cultural**, ya que las personas y los capitales deberían agruparse por la **convicción** de hacer las cosas de la mejor manera, tanto en sus procedimientos como en la finalidad de lograr una más equitativa distribución de los ingresos, y no agruparse solamente cuando existe la **necesidad** de hacerlo o no hay más remedio.

La tarea educativa que se requiere para doblegar esta actitud y esta cultura es inmensa y no por casualidad el cooperativismo tiene, como uno de sus principios básicos, la **educación cooperativa**. Es por allí donde se debería empezar y desde donde, en un ambiente universitario, se comienza aún a riesgo de considerar este espacio demasiado teórico y utópico.

La economía social no debe entenderse como la economía marginal, de los espacios en los que otras economías no están presentes (aunque casi siempre nace en lugares marginales), sino como la economía que puede cambiar la cultura, los valores y la distribución de la riqueza. Se trata de una economía al servicio del hombre, en donde se lo valore como tal, independientemente del capital que aporta, por cuanto todos tienen un voto. Esto es, ni más ni menos, que tender a la **democratización de la economía (compatible con la democracia política)**.

El objetivo final de la educación sería tener una vocación de permanente búsqueda de oportunidades económicas tanto en aquellos lugares en donde la economía social tiene que llegar por necesidad (porque si ella no llega nadie estará dispuesto a invertir con criterio social sino solo económico-financiero), como en aquellos lugares en donde tiene que disputar el espacio con los inversores lucrativos.

Por lo tanto, será fundamental para el desarrollo de la economía social la búsqueda permanente de una **ampliación de los espacios que ocupa** con el ánimo de modificar el poder, en su favor, dentro del conjunto de la producción y reproducción de la sociedad.

La alternativa de la economía social en el contexto mundial actual

La economía social, a través de las cooperativas, mutuales, asociaciones civiles como clubes y cooperadoras, debe centrar sus esfuerzos en aportar vías para inclusión de cada vez más personas a los procesos productivos y el acceso a los bienes y servicios esenciales a través de la promoción de la ocupación, es decir, ayudar a la creación de más puestos de trabajo (principalmente a través de cooperativas) y confeccionar un plan estratégico basado en que toda crisis (global o de un sector de la economía), es una oportunidad para que el camino de salida de las mismas sea construir una nueva estructura económica, social y cultural más justa, tendiendo a la equidad distributiva.

Bajo todo punto de vista, no es lo mismo tener una economía en donde un porcentaje mínimo esté en manos de entidades de la economía social que aquella economía en donde un porcentaje importante quede en sus manos. Podemos dar un ejemplo micro, que si bien no es posible extrapolarlo mecánicamente, nos ayuda a comprender, mediante “un simple golpe de vista” lo que se quiere significar.

Si tomamos cualquier pueblo pequeño de la Argentina en donde existan varias entidades relacionadas con la economía social -cooperativas de servicios públicos y esenciales como electricidad, telefonía, agua potable; un club local que haga confluir a la población en torno a actividades deportivas y recreativas; una cooperativa agropecuaria (señal que en ese medio la subdivisión de la tierra está en manos de pequeños y medianos propietarios); cooperativas de trabajo que organicen la actividad de cada uno de sus integrantes; cooperadoras de escuelas y de otras instituciones públicas (donde se ejerce la participación y la democracia para cooperar con las necesidades públicas sin quitarle responsabilidad al Estado), mutuales con servicios importantes que alcanzan a toda la comunidad; asociaciones culturales, entre otras manifestaciones asociativas-, seguramente encontremos una distribución de la riqueza mucho más justa que en otras ciudades que no tengan esa estructura económica y una “distribución cultural” que propicia una mejor integración o armonía social. En los pueblos donde no existen estas características, no hay iniciativas sociales que involucren a todos y hay una gran dependencia del sector público para resolver problemas generales. En este caso habría también una falta de conciencia asociativa para encarar la resolución de problemas desde cualquier ámbito.

El ejemplo de los pueblos en los que prosperaron las entidades de la economía social hay más posibilidades de construir una sociedad más armónica y las rupturas sociales serán menores que en otros pueblos donde la participación del poder de la economía social sea menor que en el supuesto que se describió más arriba. El simple canal permanente de diálogo y participación que se genera en donde hay muchas entidades de la economìa social da lugar a la existencia de un valor cultural más allá de la incidencia económica.

La universidad y la economía social

Desde lo cultural, en las universidades se alienta al desarrollo y la capacitación de cada persona en distintos y específicos campos de la ciencia, lo que no se debe fomentar es la formación de un hombre individualista en su comportamiento hacia el campo económico. Pero fortalecer la individualidad no es fomentar la conducta hacia el individualismo. Cada vez se necesitan mejores hombres y mujeres, con mayor capacidad individual, con más autonomía, con más capacidad de reflexión y con más vocación para asociarse, pero solidariamente. Es decir: fomentar la individualidad pero no el individualismo.

En este sentido, las universidades tienen un doble andarivel por donde transitar, por el primero para tratar de cambiar todo el lenguaje lucrativo, individualista, por otro lenguaje más solidario y de refuerzo del individuo con compromiso y responsabilidad social, que tiene que progresar con el conjunto (o al menos no mezclarlos) ; y otro andarivel, que está dentro del campo de las ciencias económicas y de la administración, para buscar las mejores técnicas de gestión al servicio de entidades solidarias.

Será fundamental para el futuro de las entidades desarrollar herramientas administrativas, contables y de gestión al servicio de proyectos menos excluyentes, más solidarios, que

resuelvan los problemas económicos de quienes participen a la vez que generen proyección y responsabilidad social por la convicción de sus integrantes. Una forma en que las Universidades pueden transitar este doble andarivel, es el fomento de las entidades de la economía social como espacio de vinculación productiva y de complementación a sus competencias esenciales.

Todo el Estado (nacional, provincial y municipal), pero en particular los organismos autónomos de la Administración Pública, tienen la oportunidad de complementarse con estructuras del campo de la economía social. Si intentan apoyarse en organizaciones sin fines de lucro, podrían resolver diferentes problemas estructurales: de financiamiento, de gestión, de transparencia y, además, dedicarse plenamente al objeto para el que fue creado el organismo público de que se trate y concentrarse en brindar una actividad cada vez más eficiente, desligándose de todo lo que sea accesorio que le distraiga de su **competencia esencial**, en el caso de la universidad, las cuestiones académicas, la política institucional y la articulación con el entorno. El objetivo debe ser facilitar las acciones y **descongestionar** la administración.

No se trata de propender a la mera descentralización; es decir de transferir parte de la autoridad, que antes se ejercía desde la máxima autoridad. Esto, en ciertos casos, no da resultado por cuanto la descentralización tiene dos inconvenientes en la práctica. El primero porque significa un incremento del presupuesto, ya que es probable que se necesiten más medios o que se dupliquen gastos y, el segundo, que esa decisión legal de descentralización se anula en la práctica, debido a las características personales de quienes conducen. Descongestionar tampoco es tercerizar, ya que no se trata de organizar estructuras privadas fuera del ámbito de la administración pública y que no estén controladas por ella; y menos aún se trata de privatizar (de forma tradicional), o sea derivar actividades que hace el Estado hacia estructuras que tengan finalidades lucrativas, ya que, de ser así, se derivaría un beneficio lucrativo hacia terceros.

De manera que para garantizar que el Estado controle las actividades que derive y que, a su vez, no haya lucro con las tareas que se creen con la descongestión, se debe promover la creación de entidades asociativas, sin fines de lucro, mediante la creación de cooperadoras, cooperativas, mutuales, clubes, para por ejemplo desarrollar actividades culturales autogestionadas por sus propios actores.

A manera de síntesis: la colaboración (economía colaborativa) y el uso de las tecnologías para acercar oferta y demanda (también economía colaborativa) deben tomarse por parte de la economía social como una metodología adecuada puesta al servicio de las personas y no del capital. Y así la colaboración dará paso a la equidad en la distribución de la riqueza. El Estado debe entender que estas entidades, sobre todo las que tienen por objetivo la promoción y difusión de actividades culturales, pueden ser aliadas estratégicas y complementarias del propio Estado, ya que ambos procuran el bienestar general, la equidad y la igualdad de oportunidades.

Compartiendo el capital

Leandro Monk[16]

La economía colaborativa es la economía de la colaboración entre los trabajadores y los usuarios. Parece simple, pero es necesario estar atentos y desmalezar algunas cuestiones para no confundir los términos. Sobre todo cuando se analizan iniciativas que tienen en su formulación un fuerte componente tecnológico.

Que un proyecto comercial se motorice principalmente a través de una aplicación por internet no implica necesariamente que sea colaborativa. Las plataformas tipo Airbnb o Uber reproducen la lógica de la concentración de capital, con lo cual, no son colaborativas. Incluso podemos pensar que producen peores condiciones de trabajo que las empresas tradicionales: al ser novedosas ocupan un lugar extraño en el sistema legal de los países, lo cual se aprovecha para precarizar las condiciones laborales, no pagar impuestos o incurrir en prácticas que poco o nada tienen que ver con una economía centrada en las personas.

Si un emprendimiento reproduce la lógica de la concentración de capital, da lo mismo que sea colaborativo o no colaborativo. Las plataformas a las que nos referimos antes son colaborativas al momento de hacer partícipes a muchos usuarios del trabajo, pero no para repartir las ganancias, que quedan indudablemente del lado del capital concentrado.

¿Qué hay en la vereda de enfrente de la economía del lucro? El modelo cooperativista y de la economía social y solidaria. Por ahora, se trata del principal sistema de organización que se contrapone al modelo de concentración de las empresas de lucro.

El cooperativismo es el modo de organización que desconcentra la riqueza. Con la ventaja de que además, es una opción real para disputarle el mercado a las corporaciones. El desafío es el de aprender a autogestionar el trabajo, generando una economía de personas, donde el capital sea un medio y donde el centro lo ocupe la gente. Se trata de lograr que acción y pensamiento sean coherentes.

En una sociedad como la actual, donde el conocimiento de los profesionales y los trabajadores es lo que buscan las empresas, es necesario tomar conciencia de la importancia de ese recurso, empoderarse y lograr que los trabajadores hagan valer eso que les es propio: el conocimiento, ni más ni menos. Hay que lograr que ese conocimiento esté donde los trabajadores desean que esté. En la actualidad puede estar en manos del capital concentrado o en manos de la gente. Esta decisión es política, pero puede ser económica también. Sólo el 5% de lo que paga un usuario por la licencia de un desarrollo informático queda en manos de los trabajadores. En una empresa cooperativa, ese porcentaje lo definen democráticamente los socios, es decir, los dueños del conocimiento.

---

[16] *Fundador de la cooperativa Gcoop. Presidente de FACTTIC (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento). Lleva años usando, difundiendo y ayudando al desarrollo del Software Libre.*

Porque en definitiva, se trata de entender que la tecnología no es neutral, es política. Y si no se toma una decisión consciente sobre cómo organizarla, termina organizando a las personas.

Sobre las cooperativas

Según la Alianza Cooperativa Internacional, en su Declaración sobre Identidad y Principios Cooperativos adoptados en Manchester en 1995, “una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”. La definición es muy clara en cuanto a que: se trata de una empresa, es de propiedad compartida y se controla democráticamente.

También dice que: es una asociación autónoma, voluntaria y que busca hacer frente a "necesidades y aspiraciones... comunes", lo que abre un panorama de análisis muy interesante respecto de cuáles son esas necesidades y aspiraciones comunes que presumiblemente tenemos y que conforman la razón por la cual nos unimos voluntariamente en la cooperativa.

Tal vez la primaria es la de trabajar, la de proveernos de trabajo en una cooperativa de trabajo. Pero no es la única. Podríamos agregar: crear, innovar, investigar, aprender, trascender, transformar, romper límites, ayudar, construir, compartir, conseguir un sustento económico, crecer profesionalmente, entre otras.

Todos estas aspiraciones se suman a la necesidad primaria y le agregan complejidad. De algún modo, podríamos decir que necesitamos conseguir o generar trabajos donde a través de su realización, podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones. Y donde las "necesidades" son una condición necesaria pero no suficiente.

Entonces, los cooperativistas corremos con los mismos desafíos que cualquier otra empresa, debemos competir en un mercado complejo, estamos expuestos a las mismas coyunturas económicas, estamos atravesados por los mismos condicionantes de la sociedad, por la cultura imperante, por los cambios de paradigmas, por la globalización, y al mismo tiempo, esperamos conformar una empresa que permita satisfacer las necesidades y aspiraciones de cada asociado. Ni más ni menos que eso.

Los trabajadores del conocimiento

Vale la pena destacar algunas particularidades de las personas que trabajan haciendo uso de sus saberes cognitivos (por ejemplo, los desarrolladores de software, arquitectos, consultores, entre muchos otros). Según Wikipedia, lo que diferencia al trabajo en el ámbito del conocimiento de otras formas de trabajo es que su tarea principal es la resolución de problemas “no rutinarios”, lo cual requiere una combinación de metodologías de pensamiento convergente, divergente y creativo.

El trabajo de estas características se acopla idealmente a la idea de economía colaborativa. Los trabajadores del sector tecnológico acostumbran coordinar sus experiencias en red y

compartir información y conocimiento, especialmente, los que desarrollan tecnologías libres. Este modo de relaciones laborales y prácticas propias del mundo de las tecnologías, favorece el armado de cooperativas y de redes de cooperación.

Esta posibilidad de interacción que abren las nuevas tecnologías de la comunicación presenta su contracara a la hora de la inserción de las personas en el mundo del trabajo. En los diferentes niveles del proceso educativo, el modelo organizacional que se enseña es el que dice que la única forma eficiente de organización es la piramidal, donde los empleados deben responder a las decisiones de un jefe. En la gran mayoría de las instituciones educativas se ignoran las opciones asociativas como posibilidad de organización en los modos de producción económica. En los planes de estudio existen materias de legislación, en las cuales solo enseñan tipos de sociedades con fines de lucro. Esto da cuenta de una representación social muy asimilada donde las dos únicas caras del trabajo son empleador o empleado. Las formas de organización asociativas sustentadas en la democracia y la participación no se consideran relevantes en la planificación de transmisión de saberes importantes para el estudiante. Este es uno de los principales problemas que tienen que sortear los participantes de una cooperativa de tecnología al comenzar con el trabajo.

A esto se le suma lo engorrosos que pueden ser los trámites de formación e inscripción legal de una cooperativa, sobre todo si se lo compara con otro tipo de sociedades comerciales.

Sobre los emprendedores tecnológicos

Una de las imágenes prevalentes en la actualidad es la del *entrepreneur* (emprendedor) tecnológico, el hombre sólo que tiene una idea y la lleva adelante. Hombres con visión, capaces de armar una empresa de tecnología solos, en un galpón, sin equipo, sin capital. Mark Zuckerberg, Bill Gates, Steve Jobs. Analizando el asunto en profundidad, empresas como Apple aparecieron varias en su momento. Pero sólo una, además de tener la idea, armó un buen plan de negocios, buscó (y encontró) financiamiento y creó un equipo de trabajo que funcionó bien.

¿Cómo funciona hoy la inversión en una empresa de base tecnológica? Una persona tiene una idea para un desarrollo tecnológico. Entonces contacta a una incubadora de *startups* y hace una presentación detallada del proyecto. Si interesa, la incubadora accede a financiar el proyecto y firma un contrato con el dueño de la idea. Casi sin excepción, ese contrato establece condiciones leoninas, que hacen que el emprendedor se quede con una pequeña porción de la futura empresa. La mayor parte del proyecto le pertenecerá a la incubadora, es decir, al capital concentrado.

Apropiación del valor del trabajo

La otra pregunta interesante que aparece al hablar tecnología es quién se apropia del valor agregado que esta genera en los emprendimientos comerciales. La respuesta es clara. En una empresa capitalista, ese dinero se lo quedan los dueños del capital, mientras que en una cooperativa, son los asociados quienes deciden qué hacer con esos recursos.

Volviendo al tema de las plataformas comerciales colaborativas tan en boga en la actualidad, son casos que bien sirven de ejemplo sobre cómo sus mejoras están relacionadas con las tecnologías de la información de la comunicación ¿Cuál es el valor agregado de estas? Seguir en tiempo real el proceso de realización del servicio, ofrecer un menú amplio de opciones, la posibilidad de que el cliente/usuario personalice el producto a su gusto y poder pagar con tarjeta de crédito, entre otras. En todos los casos, se trata de mejoras relacionadas con el valor agregado y que están apoyadas en desarrollos tecnológicos. ¿Quién se queda con las ganancias que producen esas mejoras? Siempre, en todos los casos, se lo quedan los dueños del servicio.

¿Cuál es el impedimento para que una cooperativa emprenda este tipo de plataformas a gran escala? La inversión inicial. Estas iniciativas requieren mucho dinero para ser puestas en marcha. Si bien existen en el mundo algunas empresas cooperativas que plantean el armado de plataformas cooperativas como contrapeso a las capitalistas, no alcanzan la escala necesaria para competir y eso sucede porque no tienen la inversión inicial necesaria. Sería difícil convencer a todos los futuros usuarios de un servicio de que inviertan dinero en la plataforma antes de que la plataforma exista. Se necesitan fuentes de financiamiento que hoy no están disponibles. El Estado podría ser una opción. El movimiento cooperativista organizado podría ser otra. A modo de conclusión, entonces, el problema es de financiamiento, no de funcionamiento ni de saberes.

La experiencia asociativa

La creación de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (Facttic) [AB17] plantea la necesidad de poner en evidencia la relación directa que existe entre el campo de la tecnología y los aspectos sociales y económicos de una sociedad.

Por un lado, en los últimos años, el progresivo crecimiento del sector tecnológico vino acompañado de una búsqueda de respuesta al aumento de la demanda del trabajo. En este contexto, se planteó una problemática en las empresas cooperativas que debían decidir si seguir creciendo en número individualmente o multiplicar la cantidad de cooperativas para poder abordar una mayor escala de trabajo a la vez de poder responder a la misma de manera satisfactoria. La organización y la intercooperación promueve una mejor organización del trabajo así como una mejor coordinación de diferentes equipos de personas con conocimientos específicos.

Una federación permite trascender la cooperativa y asociarse con otras empresas que hacen algo similar y entre las que se comparten los ideales. Se trata de generar un espacio que trabaje para darle relevancia a las cooperativas, que gestione recursos comunes y accione en pos de aumentar la participación del sector en el mercado, que tenga injerencia en la definición de políticas públicas del sector TIC a nivel nacional.

Este doble objetivo, de ser democráticos y competitivos, que se observa como complejo y contradictorio, en realidad contiene un verdadero desafío de transformación desde la praxis, desde la acción concreta y cotidiana.

Cooperativismo de plataforma: Apertura sustentable

Trebor Scholz[17]

Entre la clase freelance[18], el deseo de una organización sin líderes es fuerte. En lugar de eso, ejércitos de los así llamados microemprendedores, catalogados como actores libres en un mercado líquido, son manejados por sus jefes algorítmicos. Respaldadas por capital de riesgo, las compañías de plataforma se autodenominan firmas tecnológicas, mientras los consumidores se convierten en gerentes intermedios (basados en aplicaciones) que evalúan a trabajadores del rubro servicios con bajos ingresos. En esta economía interactiva, la cadena de suministro se descompone en pequeñas partículas, y lo que antes eran recursos privados -autos, habitaciones libres o comidas caseras- se ha convertido en preciadas mercancías. Siguiendo el juego de la confusión lingüística de la *sharing economy*, Airbnb ahora presenta las habitaciones sin usar como "activos ociosos".

En el corazón de la economía digital subyace este hecho: los algoritmos a través de los cuales vivimos son codificados en las salas de máquinas de Silicon Valley, poseídos por un puñado de jugadores adinerados. A escala global, entonces, con cada transacción, los ingresos se desvían a unos pocos individuos, afeitados y siempre jóvenes, en el estado dorado de California.

El viejo modelo económico de la *sharing economy* se enfrenta hoy a un fracaso mercantil a causa de la explotación de trabajadores y los efectos de red asociados a la economía de "el ganador se lleva todo", quienes dejan huella indeleble de sus exigencias en internet y el futuro del trabajo. El compartir genuino significa compartir la responsabilidad los unos con los otros, en lugar de apostar en un juego de alto riesgo por fama y fortuna.

Los desarrollos tecnológicos que solamente hacen foco en resolver los problemas de la sobrecafeinada clase media-alta no deberían ser llamados innovación. Afortunadamente más y más personas comprenden que Uber es la noticia falsa del sector financiero. Su plan de controlar la industria del taxi probablemente fallará a medida que se hace evidente que subsidiar viajes con el bienestar del capital de riesgo y los pagos para lograr regulación municipal amigable son estrategias que no garantizan la dominación mundial. Uber y las firmas de su clase generan una nueva línea de "McTrabajos" para el siglo 21.

Es verdad que el ecosistema de la *sharing economy* es más diverso que el modelo Uber, pero los otros modelos son tan marginales como un filme de 16mm comparado con la máquina de Hollywood.

---

[17] *Trebor Scholz es un académico-activista y profesor asociado de Culture & Media en la New School de Nueva York. Su libro Uber-Worked and Underpaid. How Workers are Disrupting the Digital Economy (Polity, 2016) lleva a cabo un analisis de los retos planteados por el trabajo digital e introduce el concepto de cooperativismo de plataforma como modo de unir los movimientos peer-to-peer y las cooperativas con los mercados laborales en línea, al tiempo que se insiste en la propiedad común y el funcionamiento democrático.*

[18] Profesionales independientes o autónomos.

En el mundo sobredesarrollado, luego del ascenso de las fábricas y la línea de montaje, las formas de organización se alejaron del trabajo informal, independiente. Sin embargo, a lo largo de los últimos cuarenta años, este modelo fue regresando paulatinamente, llegando hoy a 55 millones de personas trabajando "freelance" en los Estados Unidos. Con contratistas independientes viviendo muchas veces de manera precaria, atados financieramente sin beneficios o seguridad laboral, se ha vuelto patente que la libertad de manejar los propios horarios no es el único componente de un buen trabajo. Desde beneficios a los discapacitados hasta un salario o un trato digno, el trabajo tiene necesidades que deben ser cubiertas si los seres humanos pretendemos ser algo más que un utensilio descartable mientras esperamos la automatización total.

El avance tecnológico sí necesita un cambio organizacional, pero el éxito a largo plazo del modelo Uber es incierto. Prácticamente desapercibido durante los últimos años, en los huecos y rincones de la economía digital, se lanzaron algunas empresas que siguen una lógica de financiamiento diferente. Las cooperativas de plataforma están apostando al largo plazo en lugar de las expectativas trimestrales de Wall Street. Uniendo la propiedad de los trabajadores y la gobernanza democrática con las tecnologías emergentes, el cooperativismo de plataforma se han convertido en un marco intelectual abarcativo que muestra un camino hacia una economía social abierta.

Probablemente las cooperativas de plataforma no destruyan la economía de plataforma extractiva, y ésta tampoco a ellas. Al menos eso es lo que muestran las investigaciones del modelo cooperativo tradicional. Sin embargo, junto a otros movimientos como el de la economía solidaria, el pro-comunes, las empresas B, Creative Commons y otras organizaciones de voluntarios, logran comprometer a un segmento de la economía con un modelo ético de creación social de valor. La idea de que la única medida de éxito aceptable es el valor creado por los accionistas se ha distorsionado. A medida que la economía del cooperativismo de plataforma crece, se hace más y más presente que el PBI es una forma fallida de medir la creación de valor.

Algunas cooperativas de plataforma responden a una pregunta candente: ¿cómo podemos ganarnos la vida y al mismo tiempo hacer nuestra parte en servicio del bien común? Las cooperativas de plataforma pueden ser una manera de generar valor para los comunes y a la vez proveer salarios justos, educación continua para los trabajadores y dignidad, algo de lo que muchas veces carecen modelos más puristas de producción de pares. De hecho, más allá de compartir recursos, ¿qué han hecho los "comunes" últimamente por la subsistencia de sus practicantes? Las empresas requieren lazos para generar ingresos. Hay, sin embargo, algunas muy raras excepciones donde podemos hablar de gente que vive de los bienes comunes digitales. OpenDesk es uno de esos ejemplos. OpenDesk produce diseños de muebles bajo licencias Creative Commons y terciariza órdenes de producción a fabricantes locales. La plataforma y los diseñadores cobran una tarifa del 8% de los costos de manufactura que se paga al diseñador del mueble, pero cualquiera que se conecte a la red puede descargar un diseño y construirlo por sí mismo.

Más allá de estos ejemplos aislados, ¿es sostenible un movimiento de los comunes construido sobre el tiempo libre de algunos privilegiados? ¿Cómo podemos crear espacios económicos que permitan la participación de personas que no tienen tiempo de ocio para invertir en producciones para los comunes que no les generan un salario? Y no solamente

donde participen programadores orientados hacia los comunes, sesgados por la clase media-alta y blanca.

Los llamados a la producción de protocolos que eliminen todos los intermediarios conectados en línea, tanto en las plataformas extractivas como en las cooperativas, fallan en reconocer la necesidad de un desarrollo sustentable y erróneamente desplazan la confianza de los seres humanos a los algoritmos (piensen: blockchain).

Cooperativas de plataforma como Loconomics y Fairmondo comprenden que no pueden estar enfocadas solamente en su propio bienestar. Después de todo, es uno de los siete principios cooperativos: las cooperativas deben apoyarse entre sí. El compartir código base, usualmente utilizando la Licencia de Producción de Pares, abre el uso del código a otras cooperativas, pero no a firmas pertenecientes a inversores. Reduciendo el trabajo redundante que otros deben hacer para crear una plataforma, se bajan las barreras a una economía digital diversificada. Es cierto que aún no todas las cooperativas de plataforma están compartiendo de este modo.

La plataforma cooperativa Up&Go optimiza los costos de organización de las cooperativas locales de limpieza a la vez que ofrece trabajos seguros y mejora la calidad de vida de los trabajadores. De este modo, toman apenas el 3% de las ganancias para sostener la plataforma, no el 25 o el 50% que las plataformas corporativas extraen. En lugar de eso, Up&Go construye alianzas que serían impensables para las corporaciones tradicionales: cooperativas de trabajadores como Brightly Cleaning, Cooperative Cleaning of New York y Ecomundo Cleaning aseguran la oferta de mano de obra. Esto es lo que significa participar en una economía de plataformas cooperativas.

Las cooperativas de plataforma también están allanando el camino para un procomún de datos cooperativo. La cooperativa suiza de datos de salud MiData tiene una estrategia efectiva para liberar el valor de nuestros registros médicos y los datos de salud móviles de su explotación puramente económica, con el objetivo de extender su plataforma para cubrir eventualmente toda clase de datos. La privacidad se mantiene a través de un entorno cooperativo que promueve el intercambio no comercial, y que además permite a los miembros-propietarios vender sus datos. Las ganancias están comprometidas con el bien común, tal como fue votado por sus miembros. La cooperativa española Salus ya está siguiendo los pasos de MiData.

Mientras el modelo se difunde, otras cooperativas de plataforma están ofreciendo alternativas a la extracción de valor de los comunes materiales e inmateriales: todo, desde el uso de servidores al procesamiento de pagos y encriptamiento, a las variadas infraestructuras e interacciones de la vida urbana. Ciudades como Barcelona están comenzando a adaptar el modelo de cooperativas de plataforma. Los sindicatos han convertido sus poderes legales y administrativos en un arma para hacer que cooperativas de plataforma como Green Taxi de Denver despeguen.

No hay duda de que las metas a largo plazo son esenciales. Podemos imaginar un futuro sin fricciones, donde la brecha digital haya sido superada, y las oportunidades en la vida no estén supeditadas al salario mediante la implementación de un Ingreso Básico Universal, o planes aún más ambiciosos. Está bien desear una producción hiper-local con la próxima

nueva generación de impresoras 3D, liberándonos de la lógica limitante de la producción en masa. De hecho, para muchos problemas, podría no haber una solución masiva, un modelo escalable definitivo que garantice la maximización de las ganancias. Una cosa está clara: necesitamos urgentemente soluciones de corto plazo para los problemas concretos de hoy. Ofreciendo buen trabajo, salarios justos, y participación sustentable en la construcción de bienes comunes, el cooperativismo de plataforma se ofrece como un modelo viable de trabajo, tanto ética como socialmente responsable.

Capítulo III
Políticas del compartir

Lo común y los laboratorios ciudadanos

Explorando caminos para un nueva forma de producción y de vida

Rodrigo Savazoni[19]

"La tarea más urgente consiste en idear instituciones apropiadas y duraderas para crear procomún". (David Bollier, 2016, p. 168)[20]

"Lo común es una construcción política, o mejor dicho: una institución de la política en los tiempos de los peligros globales que amenazan a la humanidad." (Laval y Dardot, 2015, p. 519)

Hay un video en internet que me gusta mucho. Es una animación creada por *Gemeingüenter Germany,* un colectivo alemán dedicado a la defensa y promoción de los comunes. Me gusta porque es un trabajo de síntesis brillante, que explica con claridad y simplicidad algo que muchas veces suena complejo y demasiado abstracto: el concepto de lo común.

El video, traducido por Guerrilla Translation, dice así. Me perdonan por la larga cita, pero ayudará a guiar este texto sobre lo común y las nuevas institucionalidades que precisamos crear para concretar ese deseo que nos impulsa, por otra forma de producir y de vivir.

> "Nuestra existencia depende de los recursos, que no solo incluyen la biodiversidad, sino también los espacios sociales en nuestros pueblos y ciudades, la educación y las ciencias y todo el mundo digital. De hecho, tenemos suficientes recursos, para satisfacer a todo el mundo. Pero el mundo no es así. Se está cercando a la naturaleza. Los espacios sociales están cada vez más privatizados. El acceso a la educación se ha convertido en un mero producto. Y la libertad del mundo digital está menguando para favorecer a monopolios privados. Hay quien lo llama: "derechos de utilización". Se debe a algo muy sencillo: reducir el suministro de un bien o recurso provoca escasez. Quien fomenta la escasez puede obtener mucho dinero gracias a ésta. 'Así es como debe ser', dicen quienes se benefician. El razonamiento es el siguiente: al permitir el acceso directo a los recursos, se propugna su explotación desmesurada. Imaginad...En el pasto de un pueblo, todos los pastores dejan que sus ovejas pasten a sus anchas. Pero, ¿quién se va a conformar con una oveja? Se pueden obtener muchos más ingresos con diez. Si todos los pastores

---

[19] *Escritor, periodista, director de multimedia, activista cultural y académico de Brasil. Realizó su master en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad federal do ABC. Fue fundador de la Casa de la Cultura Digital y creador del Festival CulturaDigital.Br. Autor de CulturaDigital.br (2009) en colaboración con Sergio Cohn, A Onda Rosa-Choque – Reflexões sobre redes, cultura e política contemporânea (2013), Os Novos Bárbaros – A Aventura Política do Fora do Eixo (2014) y de Poemas a uma Mão. Actualmente coordina el Instituto Procomún (Brasil).*

[20] *Bollier, D. (2016): Pensar desde los comunes. Traficantes de sueños.*

actuaran de esta manera, el pasto se agotaría en muy poco tiempo. Los aldeanos perderían su medio de subsistencia. No es un escenario descabellado, ¿verdad? La gente suele comportarse de otra manera: hablando, creando reglas. Se hacen responsables del procomún. Y garantizan su conservación. Saben que dependen los unos de los otros. El beneficio de uno es el beneficio de todos. Esta es la esencia del procomún. Son comunidades que crean sus propias reglas para cuidar de sus bienes comunes. Todos se aseguran de que el procomún seguirá creciendo… y para todos. Ya sea en la naturaleza, en la sociedad, en la educación, la cultura o en Internet. Es una idea que se practica alrededor del mundo, día a día. Si nos olvidamos de esta idea, los temas más importantes como la educación, la salud, el cambio climático, o la seguridad alimentaria global, no tendrán una solución viable."

Quiero destacar una frase: el beneficio de uno es el beneficio de todos. Esta es la esencia del procomún. El investigador brasileño Miguel Said Vieira, autor de una importante tesis de doctorado, dice que los comunes ¨son cosas compartidas por una comunidad¨. Más adelante en su texto, profundiza en esa frase: ¨un común no es apenas un conjunto de recursos, de cosas, es también un producto social, una práctica". Dicho de otra forma, no es solamente una cosa compartida, sino también su compartir por una comunidad, o, en palabras de Massimo De Angelis, 'there is no commons without commoning' (2006): un común es simultáneamente un sustantivo (el conjunto de bienes compartidos) y un 'verbo' (la acción de compartir; o commoning, o 'comunalizar')."

Otra frase para destacar y sobre la cual reflexionar es: *theres is no commons without commoning*, algo así como no hay común sin el proceso de producción colectiva. O sea, un común es un camino, es algo que está en constante movimiento, algo que se relaciona con los bienes elementales, esenciales, como el aire, la luz, los océanos, la alimentación, los cuerpos, el patrimonio ambiental pero también con aquello que los seres humanos crean para su propio beneficio, para ampliar la conexión entre las personas, como los softwares libres, internet y los espacios públicos de las ciudades.

Lo común, por lo tanto, es extremadamente amplio, pero en esencia está vinculado a una elección humana. Es habitual ver personas que confunden los bienes en sí con un bien común. Esto ocurre cuando leemos que los comunes son los ríos, los mares, los océanos, las ideas. ¡Pero no! Ríos, mares, océanos e ideas son ríos, mares, océanos e ideas. Cuando actuamos para preservarlos, cuando los gestionamos de forma comunitaria - cuando autogobernamos el agua que nos sacia la sed - ahí sí un río, un mar, un océano y nuestras ideas se transforman en un común. Es importante decir todo esto porque esta perspectiva torna más claro que lo común es un concepto, sobre todo, político. Al final, éste nos habla sobre la forma en que nos organizamos en beneficio de nuestras comunidades.

Así, volviendo a la frase de De Angelis, lo común es constantemente construído por comuneros, los creadores de los comunes. ¿O serían comonistas (parafraseando el término en inglés)? Aquí vale la pena traer una cita adicional de David Bollier, especialista estadounidense y autor de innumerables libros y estudios sobre los comunes, entre los cuales se cuentan ¨Pensar desde los comunes", que fue traducido al español por medio de una campaña global de crowdfunding, e integrando editoriales independientes de varios

países. Un proyecto destacable, de fomento al conocimiento abierto y libre llamado "Think Global, Print Local", que recaudó US$ 10 mil.

El consorcio organizador involucró una vez más a Guerrilla Translation (España, Portugal y Argentina); pero también a Traficantes de Sueños (España), Tinta Limón (Argentina), La Libre (Perú) y Sursiendo (México).

Bollier dice:

> "El camino que lleva al entendimiento del procomún demanda un esfuerzo de voluntad para reparar en las particularidades, para ver el potencial creativo de las relaciones sociales y abandonar la búsqueda de universales abstractos y certezas predecibles. Lo comunal funciona porque las personas llegan a conocer y a experimentar las condiciones singulares de la gestión de un recurso, y terminan dependiendo los unos de los otros, encariñándose con este bosque o ese lago o aquella parcela de tierra. Las relaciones que se crean entre las personas y sus recursos *importan*." (Bollier, 2016, p. 21)

Subrayemos: "Las relaciones que se crean entre las personas y sus recursos *importan*." Lo común, por lo tanto, exige una entrega de todos aquellos que con éste se involucran. No hay común sin una sólida y vibrante red de afectos. Así, de acuerdo con el investigador estadounidense, si quisiéramos crear una ecuación para explicar lo común, podría ser esta:

PROCOMÚN = UN RECURSO + UNA COMUNIDAD + UN CONJUNTO DE PROTOCOLOS (SOCIALES)

A lo largo de los últimos años vemos emerger una serie de iniciativas, proyectos y movimientos que reivindican la idea de lo común. No en vano estamos aquí, en este libro, autores de diferentes países convocados para compartir nuestras experiencias comuneras, comunales, comunizantes.

Recurriendo una vez más a Bollier, podemos también decir que lo común forja un nuevo imaginario cultural, social y otra subjetividad, colectiva y no individualista, generosa y no egoísta, inclusiva y no reduccionista, una visión colaborativa, interconectada, donde la distinción entre naturaleza y cultura no tiene el menor sentido, donde palabras como colaborar, compartir, dividir y construir dictan el tono de las conversaciones.

> "Para muchos de estos comuneros, el procomún no es un 'sistema de gestión' o una 'estructura de gobernanza', sino una identidad cultural, una forma y medio de vida propios. Es un modo de resucitar la práctica democrática, de vivir una vida más plena." (Bollier, 2016, p. 40)

Hay mucho más para decir sobre la idea de lo común y los comunes, pero avancemos.

Laboratorios ciudadanos

Durante los últimos años estuve involucrado desde Brasil con la creación de una organización abocada a la difusión, defensa y promoción de los comunes. El Instituto Procomún es una plataforma, un instrumento, algo que inventamos para poder conectarnos con esa ambición de ir hacia una vida menos tradicional, que nos permita enfrentar la subjetividad neoliberal. Además, y más que eso, lo que buscamos es construir una subjetividad comunal que rivalice activamente con la insanidad del mundo actual. Somos una organización que se asume experimental y experiencial. Nuestras metas, por lo tanto, no son plenamente medibles o conmensurables. ¿Pero cómo hacer esto? La forma que venimos experimentando son los laboratorios. Pero al final, ¿de qué tipo de laboratorios estamos hablando? De laboratorios ciudadanos, un nuevo tipo de centro cultural que identificamos existe en varias ciudades del mundo.

El cantautor brasileño Caetano Veloso, en la contratapa de uno de sus primeros discos, escribe que prefiere cantar las canciones que lo inspiraron para convertirse en compositor. Músicas de Noel Rosa, João Gilberto, Tom Jobim. Y que solo consideraba sus canciones como buenas cuando, al revisitarlas, sentía el mismo placer por crearlas que por cantarlas. El año pasado escribí para el Seminario Online de Gestión Cultural un artículo en el cual trato el tema de los laboratorios. Este artículo no está impreso. Apenas tiene su versión online en los anales virtuales del congreso. Creo que vale recuperarlo en este libro, porque al releerlo sentí que hay algo interesante en su formulación.

“Entiendo que un laboratorio sería, en un abordaje capitalista, el lugar donde se produce la ciencia, y que a su vez, sería una práctica social distinta de todas las otras de nuestra sociedad por su racionalidad suprema. En este abordaje, el laboratorio es el espacio hegemónico de producción de conocimiento, con la finalidad de transformar ideas en productos, soluciones, respuestas para orientar la acción humana”.

Al final de los años 1970, Latour y Woolgar desarrollaron un estudio etnográfico que contribuye centralmente a la deconstrucción de la idea de que un laboratorio es el epicentro de la producción de verdades incuestionables. En este libro, los autores aportan una serie de elementos para comprender cómo el hecho científico es producido, pero lo que interesa para este artículo es la idea de que “tanto el enunciado científico ‘verdadero’ cuanto el ‘falso’ asumen esos atributos no por sus cualidades internas distinguidas por el buen o mal uso del método científico sino en función de un proceso social de convencimiento que posibilitó que éstos fueran reconocidos como tales” (Kropff, Ferreira, 1998, p. 592).

Así, una misma “verdad”, con base en el mismo método, sólo será considerada verdad si sigue el ´proceso de convencimiento´ que el sistema le impone. Aquello, por lo tanto, que un joven descubre en su garaje, con base en métodos científicos consagrados, no llegará a la tapa de la revista Nature por no ser parte de la ´liturgia´ científica. Si entendemos esto, comprendemos la importancia de un laboratorio como ambiente/ ruta para la validación de conocimiento como científico.

Ciudadano, por otro lado, es el sujeto en ejercicio o reivindicando sus derechos (humanos, sociales, culturales, ambientales…). Ciudadano, en esta formulación, es un adjetivo para calificar el laboratorio como un ambiente destinado a la ciudadanía, que es una de las

dimensiones que todo ser humano lleva consigo. El laboratorio ciudadano, red desprovista del aura de altar de la verdad científica, emerge como proyecto donde la ciudadanía puede reunirse para generar conocimientos útiles para la humanidad, con el adicional de dar forma a un nuevo "proceso social de convencimiento" que pueda hacer de la innovación ciudadana tan potente como el que laboratorios privados, públicos o universitarios imponen a la sociedad.

Dando una vuelta de tuerca más, vengo desarrollando la idea de que el laboratorio ciudadano es una red de personas, iniciativas e infraestructuras articuladas para la producción de bienes comunes, en un determinado territorio.

Si el laboratorio hegemónico es el laboratorio que fabrica el conocimiento que después será convertido en patentes e innovaciones al servicio de las grandes empresas, el laboratorio ciudadano es el laboratorio que produce alternativas para la creación de nuevas formas de vivir, o sea, un ambiente- red de creatividad contra hegemónica, que hasta podría ser visto como una especie de contra-laboratorio.

Al final, lo que se debate en esta discusión es dónde se produce verdad. Pero que quede claro, no se trata de ninguna manera de negar el conocimiento, la ciencia o la innovación, sino de ampliar el concepto hacia una multiplicidad de visiones que incorporen las miradas ciudadanas de las mujeres, de los negros, de los indígenas, de los homosexuales, de todos aquellos que en el vocabulario de la sociedad civil llamamos de voces sub-representadas y que son la gran mayoría del planeta.

El español Raúl Oliván, coordinador del proyecto Zaragoza Activa, escribió en su artículo "Código Transware en LAB.IRINTO" que "un lab es a una ciudad, lo que una poesía es al lenguaje"[21]. Me gusta esta frase, porque me recuerda aquella famosa frase de Godard: "La cultura es la regla, el arte es la excepción". Laboratorios ciudadanos también son, por lo tanto, espacios de escape, líneas de fuga donde podemos encontrar otras personas que no aceptan la sociedad como es, para entonces transformarla juntos, o intentar transformarla. ¿Pero en qué dirección?

Una vez más recurro a Oliván: "¿Cuál es la misión de un lab? Resolver problemas a la gente. Los desafíos son los mismos, es la forma de afrontarlos lo que cambia. Un lab repiensa los caminos, no las metas". Zaragoza Activa es un ecosistema de innovación social que viene transformando la ciudad de donde surgió. No en vano fue citado como uno de los ejemplos exitosos de políticas públicas para el bien común en el documento "The City as Commons – A Policy Reader", una publicación de la plataforma Transition Coalition.
Oliván, por última vez: "¿Modelo? No existe un modelo. Un lab es una respuesta líquida, adaptativa, flexible, que aprovecha las oportunidades y fortalezas del escenario local."

La experiencia de los LABxS

Comparto con ustedes un experimento que estamos realizado en la región metropolitana de Santos, litoral de São Paulo (Brasil), en la cual vienen cerca de 1,8 millones de personas. Una región que es la sede del mayor puerto de América Latina en volumen de importación-

[21] https://raulolivan.com/2016/06/24/codigo-transware-en-lab-irinto

exportación, y puerta de entrada del principal flujo migratorio a Brasil. Ese experimento es el LABxS (Lab Santista), el primer laboratorio ciudadano de nuestra región. Lo que nos diferencia, tal vez, de otras experiencias que están en curso es la dimensión territorial del proyecto, al final pensamos el LABxS como una plataforma de transformación local y comunitaria. Nuestro sueño es experimentar una articulación local-global que muchos evocan, pero pocos realizan.

El laboratorio ciudadano de la Baixada Santista comenzó a ser concebido mediante un proceso abierto de formulación, al cual dimos el nombre de LAB.IRINTO (lab.erinto). Realizado entre abril y junio de 2016, el LAB.IRINTO buscó responder a dos preguntas: la Baixada Santista, nuestra región ¿necesita de un laboratorio ciudadano? Si es así, ¿cómo debe ser ese laboratorio? A nuestro entender, un LAB no puede ser una abstracción. Debe ser una plataforma que responda a las necesidades reales de los actores innovadores de una comunidad y debe impulsar una economía del común.

De esta forma, el primer nivel de nuestra acción fue identificar a los "hacedores" locales. Eso fue realizado mediante encuentros temáticos preparatorios, y talleres de mapeo. Con la información en las manos, pudimos constatar no sólo la existencia de innumerables iniciativas ciudadanas en nuestra región, sino también cómo conectarlas entre sí. Una vez hecho esto, el segundo paso fue articular a esos protagonistas comunitarios con iniciativas brasileñas e internacionales. En junio de 2016 realizamos un encuentro que contó con la participación de representantes de todas las regiones de Brasil, así como de América del Sur, América Central, Europa, Asia y África. Esto fortaleció una red local en cantidad y calidad, una vez que los santitas vieron que no estaban aislados en sus ambiciones.

Iniciamos, entonces, un período de organización institucional en el que presentamos el proyecto LABxS para la Fundación Ford. El pasado noviembre obtuvimos una financiación para su implementación. Una de nuestras primeras medidas fue lanzar, en enero de 2017, una convocatoria pública para ofrecer pequeñas becas de apoyo a proyectos de innovación ciudadana en la región, conformando un circuito de experiencias e iniciativas de impacto territorial.

En tres semanas de convocatoria abierta recibimos 127 propuestas, y elegimos 13, de cinco ciudades. Proyectos de sostenibilidad, medioambiente, cultura, cuidado, salud, educación, lectura, energía renovable, donde nueve de los promotores eran mujeres, con una fuerte presencia de afros y de proyectos en territorios indígenas.

El Circuito LABxS finalizó a inicios de mayo, con una celebración memorable en uno de los teatros públicos de la ciudad. En ésta, los participantes pudieron contar sus historias a un público ávido de alternativas. La experiencia de este circuito daría para muchos artículos. Pido permiso, entonces, para contar una historia. Apenas una, de muchas, pero que la escojo porque me parece emblemática. La historia de los Itaquitanduva Aborígenes, un grupo de surfistas que vive en un barrio pobre, el Japuí (San Vicente), al lado de una reserva ambiental, donde hay una playa selvática. La playa de Itaquitanduva es reconocida por tener las mejores olas de la isla que alberga los municipios de Santos y San Vicente. Para acceder es preciso recorrer un camino de media hora en medio del matorral. Hace cerca de 20 años, ese grupo cuida del santuario, recoge la basura producida por los turistas y también la que llega por mar.

Ellos realizan mingas de limpieza cada períodos regulares, contando siempre con la colaboración de socios y visitantes habituales. No tienen apoyo público o privado. Ellos son comuneros. Raphael Miranda y Alexandre Pena, dos de los aborígenes, se formaron como ingenieros ambientales, y pasaron a identificar en el material de descarte encontrado en la playa una posible fuente de ingresos para los habitantes del barrio. La materia prima, al final e infelizmente, es abundante. Para el circuito que organizamos, ellos propusieron desarrollar una máquina trituradora de botellas de plástico a partir de un modelo de diseño abierto que encontraron en internet.

En menos de un mes, la máquina quedó lista y la primera acción de un sueño osado que fueron pensando: hacer de ese común, de esa playa y de los residuos en ella encontrados, una alternativa económica para los habitantes de Japuí. Nuestro trabajo ahora consiste en construir con ellos posibilidades económicas que no sean las tradicionales. Podemos construir una cooperativa de recicladores? Una cooperativa de economía circular? Qué opciones pueden tener para que ese sueño se vuelva real? Cómo expandir ese común por ellos construido?

Vuelvo a pensar en Bollier:

> "Es importante generar y expandir un círculo de comunes reales y activos que sirvan como 'áreas de puesta en escena' para construir una nueva visión del futuro, una nueva ética cultural, un nuevo electorado político. Pero no se puede simplemente anunciar esta visión; no funciona sólo porque un gran líder declare cómo deben ser las cosas. La visión deben negociarla y con el tiempo <<consensuarla>> los propios comuneros. Las estrategias y soluciones apropiadas sólo pueden surgir de la experimentación activa, el debate y la innovación". (Bollier, 2016, p. 168)

Ese es el punto para conectar todo que dijimos hasta ahora. Un laboratorio ciudadano es una nueva institucionalidad para "generar y expandir un círculo de comunes reales y activos". También para proponer "las estrategias y soluciones apropiadas" que "sólo pueden surgir de la experimentación activa, el debate y la innovación". Así, el camino es actuar conjuntamente, generando una red de comunes que pueda apuntar, a no tan largo plazo, para la construcción de una nueva economía, justa, democrática y solidaria.

¿Pueden la ciencia abierta y la cultura de los comunes beneficiarse mutuamente?

Por Mariano Fressoli[22] y Valeria Arza[23]

Es difícil imaginar el futuro de la cultura de los comunes sin imaginar al mismo tiempo el futuro de la ciencia. La ciencia y la tecnología son cruciales para comenzar a resolver el doble desafío de desarrollar formas de producción económica más inclusivas y democráticas y formas de producción ambientalmente sostenibles. Pero no solo nos acechan los problemas creados por la era industrial. Nuevos desarrollos en el campo de la inteligencia artificial, robótica y biotecnología, están a punto de poner a prueba nuestra capacidad para pensar las instituciones, el aprendizaje y las relaciones de intercambio entre humanos, máquinas y el medio ambiente. Es preciso pensar nuevas soluciones para viejos y nuevos problemas. Pero, sobre todo, parece necesario repensar la forma de construir y compartir conocimientos. Uno de los problemas obvios que tiene la agenda científica actual es que se orienta mayormente a la comercialización del conocimiento y deja poco lugar a la participación del público, a escuchar y atender los problemas de los que menos tienen. La privatización del conocimiento científico, junto con la opacidad remanente de sus instituciones contrasta con la increíble disponibilidad de información y canales de aprendizaje que disponen los ciudadanos a partir del uso de internet. En este contexto, no parece casual que la ciencia enfrente la desconfianza hacia los expertos y se esté debatiendo la idea de posverdad.

La situación de la ciencia es paradójica: poseemos las herramientas y tecnologías para construir y compartir conocimiento como nunca en nuestra historia, pero los esquemas de incentivos permanecen anclados en principios de la era pre-digital.

Las nuevas prácticas de ciencia abierta intentan dar cuenta de esta paradoja, a partir de la utilización de formas abiertas y colaborativas de producción de conocimiento científico. El principio de la ciencia abierta es sencillo, la libre disponibilidad de publicaciones, datos y otras herramientas científicas permite democratizar el acceso al conocimiento y aumentar las posibilidades de colaboración, tanto entre científicos como con el resto de la sociedad.

Existen claras continuidades entre los principios y prácticas de la ciencia abierta y otras prácticas abiertas y colaborativas como el software y hardware libre: ambas comparten

[22] *Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Master of Arts in Cultural Studies en Goldsmiths College, University of London. Actualmente soy investigador asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigador del Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT) y miembro fundador del Centro STEPS - América Latina.*

[23] *Investigadora independiente del Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET– Argentina) y directora del Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT– Argentina) asociado a la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Es Licenciada en Economía (Universidad Nacional de Buenos Aires); Magister en Desarrollo (London School of Economics) y Doctora en Política Científica y Tecnológica (SPRU, Universidad de Sussex).*

formas similares de acceso abierto, producción de datos o herramientas y colaboración online. Las afinidades entre ciencia y cultura de los comunes no son casuales. Cuando los primeros hackers empezaron a desarrollar el software libre se enfrentaban a desafíos similares a los que enfrenta la ciencia: mecanismos de privatización del conocimiento que limitan crecientemente el acceso al código y llevan a la necesidad de tener que reinventar la rueda, porque muchas tecnologías se encuentran patentadas. Para enfrentar este problema, los hackers utilizaron el modelo de colaboración que tenían a mano: la producción de conocimiento científico.

Así, a la ciencia le debemos buena parte de las "buenas prácticas" que se utilizan en la producción de bienes comunes cognitivos: la documentación detallada de proyectos, la atribución de autoría (pero no de propiedad) para el creador, y la posibilidad de replicar el conocimiento disponible para crear nuevas herramientas y tecnologías. En las manos de la cultura hacker y de software libre, estas ideas se transformaron en una serie de prácticas y principios que fomentan la producción de bienes comunes (licencias, hackathones, repositorios, wikis, etc.)

Con el tiempo, la ciencia comenzó a retomar estas prácticas con el objetivo de compartir datos, publicaciones y problemas a partir de la utilización de redes sociales y medios electrónicos. Esto abrió la posibilidad de crear nuevas formas de colaboración entre científicos en la definición de problemas y líneas de investigación (por ejemplo en el proyecto Polymath) (Nielsen, 2012)[24], o permitir la participación de ciudadanos en la caracterización y análisis de datos (por ejemplo, Galaxy Zoo o Foldit) (Franzoni & Sauermann, 2014)[25], o el diseño de software e instrumentos científicos de código abierto (por ejemplo, software estadístico R o contadores geiger) (Pearce, 2012)[26].

Instituciones científicas y organismos de desarrollo como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial y otras, han mostrado interés en estas prácticas y se encuentran desarrollando políticas e incentivos para la ciencia abierta. Mucho de este interés busca aumentar la transparencia, el impacto y la eficiencia de la producción de conocimiento. Pero la cuestión clave es si la creciente institucionalización de las prácticas de ciencia abierta puede llevar a un mayor proceso de democratización y generar una auténtica cultura de producción colaborativa de bienes comunes o si simplemente va aumentar el control y la apropiación asimétrica de los recursos científicos.

Entonces, además de celebrar las bondades potenciales de la ciencia abierta, parece importante resaltar las tensiones y contradicciones que enfrentan sus iniciativas. Estas incluyen: la tensión entre el potencial transformador de la apertura y las tradiciones de competencia y autoridad que cimentan las instituciones científicas, entre la creciente disponibilidad de datos y escasez de mecanismos que permitan traducir la información en

---

[24] Nielsen, M. (2012). Reinventing Discovery. The New Era of Networked Science. Princeton: Princeton University Press.
[25] Franzoni, C., & Sauermann, H. (2014). Crowd science: The organization of scientific research in open collaborative projects. Research Policy, 43(1), 1–20. http://doi.org/10.1016/j.respol.2013.07.005
[26] Pearce, J. M. (2012). Building Research Equipment with Free, Open-Source Hardware. Science, 337(6100), 1303–1304. http://doi.org/10.1126/science.1228183

conocimiento, entre las posibilidades ilimitadas de colaboración y la falta de incentivos para que esto suceda.

Estudiar las tensiones actuales de la ciencia abierta también puede ayudar a comprender la transición hacia una cultura de los comunes. Debido a su relación simbiótica con el Estado, la ciencia es un lugar estratégico para pensar temas que afectan al resto de la producción abierta y colaborativa, como la construcción de autoridad, la resolución de controversias entre diferentes expertos o el desarrollo de mecanismos para evaluar el conocimiento válido.

Con este supuesto en mente, este artículo explora tres tensiones que se presentan en la ciencia abierta: entre acceso a los datos y accesibilidad, entre participación en proyectos y la apropiación del conocimiento, entre colaboración fragmentada e inteligencia colectiva.

Acceso y accesibilidad

Las publicaciones cumplen un rol clave en el sistema científico. Por un lado, las publicaciones motorizan la competencia entre científicos: el sistema de revisión de pares privilegia la obtención de resultados 'originales' y por ende los científicos deben preocuparse por ser los primeros en obtenerlos. Mediante estas publicaciones los científicos ganan prestigio y pueden avanzar en su carrera. Sin acceso a las publicaciones, los científicos no podrían conocer el estado del arte ni, por lo tanto, establecer desafíos comunes y colaborar entre sí. Se supone entonces que una vez que los científicos validan su conocimiento, los resultados se publican en forma de artículos que pasan a ser parte de un acervo público al que cualquiera puede acceder. En la práctica, esto no sucede así. Por un lado, las editoriales comerciales que gestionan la mayoría de las grandes revistas científicas como *Nature* o *Science* pueden cobrar alrededor de 40 dólares para acceder a un artículo. Cuarenta dólares no parece mucho, pero cuando se utilizan 20 o 30 referencias para producir un artículo, la cuenta aumenta rápidamente. Cuando se considera este gasto a nivel nacional, la suma es enorme. En Argentina, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva gasta alrededor de 25 millones de dólares por año en suscripciones a editoriales científicas.

El otro problema es que, a diferencia de hackers y programadores, los científicos estamos formateados para publicar artículos, pero no tenemos la costumbre de compartir datos, proyectos, cuadernos de laboratorio, software, el diseño de los instrumentos y las evaluaciones de artículos y proyectos. Por lo tanto, hay un montón de información que podría ser útil para otros actores sociales y no se comparte.

Las prácticas de acceso abierto buscan aumentar el conocimiento disponible a partir de la construcción de repositorios digitales. En Argentina, la recientemente reglamentada "Ley 26899 de Creación de Repositorios Digitales Institucionales de Acceso Abierto, Propios o Compartidos" permite crear la infraestructura necesaria para que los científicos empiecen a compartir sus publicaciones y sus datos no sólo con otros científicos sino también al resto de la población. La ley de repositorios abiertos constituye un gran paso hacia la construcción de importante infraestructura para la ciencia abierta. La libre disponibilidad de datos y publicaciones aumenta la visibilidad de la investigación científica: un estudio reciente sobre el uso de repositorios abiertos en América Latina muestra que el 25,2% de

los artículos son consultados por usuarios no-académicos, ya sea para satisfacer su interés personal (10,5%) o su interés profesional sin relación con la práctica científica (14,7%) (Alperin, 2015)[27].

Sin embargo, es importante entender que la disponibilidad de datos no equivale a la construcción de conocimiento. Los datos son información, pero su uso requiere capacidades y aprendizajes que no siempre están disponibles. Leer publicaciones científicas requiere cierto entendimiento de los problemas y conceptos y, sobre todo, requiere conocimiento tácito si se quiere replicar el conocimiento disponible.

Un caso de ciencia abierta en Argentina sirve para pensar este dilema. En 2009 se creó el Nuevo Observatorio Virtual Argentino (NOVA), que reúne a los observatorios astronómicos más importantes de Argentina. El objetivo de NOVA es recolectar y centralizar los datos astronómicos ya procesados -en forma de imágenes, espectros, catálogos, listas o tablas de mediciones- para permitir su reutilización por parte de otros científicos y la comunidad. Hasta octubre de 2015, el sitio de NOVA había recibido alrededor de 85 mil visitas y registró más de 1000 bajadas de datos. Sin embargo, para acceder a los datos es necesario tener conocimiento avanzados de astronomía y, sobre todo, cierta idea de qué se está buscando. Afortunadamente, NOVA se asoció con Cientópolis, un grupo de ciencias de la computación de la Universidad Nacional de La Plata que desarrolla herramientas de ciencia ciudadana. Juntos desarrollaron una serie de videojuegos gratuitos como Galaxy Conqueror o Runaway Stars (en desarrollo) que permiten a cualquier ciudadano visualizar las imágenes disponibles (fotos de galaxias o estrellas) y contribuir con su clasificación. Otras soluciones posibles pueden incluir la construcción de mecanismos de visualización de datos, infografías, documentales y animaciones web, entre otros.

La traducción de los datos a formatos accesibles para otros actores sociales es algo que los científicos no siempre saben hacer por sí mismos. La interacción con comunicadores sociales, diseñadores, artistas, hackers, y otros actores puede ayudar a desarrollar mecanismos de traducción que actúen como un puente entre la información y la construcción de nuevo conocimiento.

Participación ciudadana y apropiación del conocimiento

La participación ciudadana en la construcción de conocimiento científico no es algo nuevo. Desde de mediados del siglo XIX, trabajadores, técnicos, marineros y exploradores, cazadores y naturalistas amateurs, amas de casa y filantropistas han colaborado voluntariamente en diversas épocas en la recolección y clasificación de datos en lo que solo recientemente se ha denominado "ciencia ciudadana"[28].

[27] Alperin, J. P. (2015). The Public Impact of Latin America's Approach to Open Access. Stanford University. Consultado en http://biblioteca.clacso.edu.ar/archivos_web_adj/239.pdf

[28] Por ejemplo, en el año 1842 marineros colaboraban con la marina estadounidense en la recolección de información metereológica que luego era utilizada para mejorar los pronósticos y facilitar la navegación (Cooper, 2012a, Cooper, 2012b). Y el mismos Charles Darwin utilizó información que requería por carta a cientos de personas, para apoyar sus argumentos en El Origen de las especies.

La incorporación de tecnologías de información y comunicación, como internet, uso de teléfonos celulares o sensores, ha logrado revitalizar la tradición de ciencia ciudadana al permitir que miles de personas puedan colaborar online de forma remota desde cualquier lugar del mundo. Algunos de los proyectos más célebres de ciencia abierta como Galaxy Zoo, el Gran Proyecto del Girasol o eBird, cuentan con cientos de miles de colaboradores, lo que les permite generar de millones de datos. La gigantesca cantidad de datos generados ha facilitado el desarrollo de nuevas herramientas de visualización y análisis de los datos. Por ejemplo, eBird utiliza herramientas de inteligencia artificial para crear mapas que permiten observar los cambios a nivel poblacional de algunas especies y su relación con cambios ambientales, incluyendo fenómenos como el cambio climático, contaminación ambiental, entre otros.

Si bien las motivaciones para participar pueden ser varias, uno de los puntos clave para el éxito de estos proyectos se basa en desarrollo de preguntas interesantes para el público y el diseño de herramientas sencillas que permitan la participación de personas de diferentes orígenes y capacidades. La estandarización de los protocolos de recolección y carga de datos permite evaluar con rapidez la calidad de los datos y desechar aquellos que no cumplen con los parámetros establecidos[29]. De esta manera, no importa cuánto aumente la cantidad de participantes, los científicos puedan asegurar la calidad de los datos recolectados y resguardar su credibilidad.

Pero la necesidad de estandarizar herramientas y protocolos necesariamente limita las oportunidades del público para aportar conocimientos y participar en el proceso. Una forma de contrarrestar este tema es utilizar herramientas sociales como foros, concursos y encuentros en los que los usuarios pueden debatir sus experiencias, aprender sobre la marcha y construir un sentido de pertenencia. El uso de herramientas sociales es clave para fidelizar a los usuarios y evitar la deserción que puede ocurrir debido a la fatiga. No obstante, la mayoría de los proyectos que se benefician con la participación del público no proveen el entorno necesario para aprender más allá de las capacidades que pueden resultar relevantes para el proyecto. La ausencia de un espacio en el cual los ciudadanos puedan elaborar sus propias preguntas, utilizar progresivamente el conocimiento disponible y colaborar en la designación de prioridades, establece un límite que, en última instancia, erosiona cualquier intento de apropiación de la ciencia por parte de la sociedad.

¿Cómo se pueden generar espacios que fomenten procesos de empoderamiento del público? Afortunadamente, este debate no es nuevo para la ciencia. Entre fines de la década de 1960 y buena parte de la década de 1970 surgieron varios movimientos y prácticas que intentaron resolver esta problemática, como la Investigación-Acción participativa (IAP) (Fals Borda, 1979)[30], los grupos de ciencia con la gente y ciencia por la

[29] Según Caitlin-Groves (2012), esto no significa que no sea posible crear proyectos más complejos, pero es probable que estos requieran mayor capacitación y/o el establecimiento de procesos más largos de aprendizaje entre los participantes.
[30] Fals Borda, O. (1979). Investigating Reality in Order to Transform it: The Colombian Experience. Dialectical Anthropology, 4(1), 33–55.

gente (Martin, 2006)[31], o los experimentos de los “Talleres de ciencia” (science workshops) en los países nórdicos (Wachelder, 2003)[32].

Iniciativas más actuales como Public Lab en Estados Unidos o el Centro de Tecnología Académica en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, en Brasil, ofrecen algunas pistas sobre cómo el modelo de ciencia ciudadana podría extenderse más allá de la mera recolección de datos. Estos espacios construyen herramientas de monitoreo ambiental, en código abierto y aprovechando la colaboración entre científicos y miembros de la comunidad con el objetivo de involucrar activamente a la ciudadanía y favorecer la apropiación de las tecnologías. Por supuesto, estos casos no son sencillos de replicar ni necesitan ser tomados como un único modelo.

En realidad, es probable que la construcción de mecanismos más participativos requiera del desarrollo de nuevas instituciones y espacios, que faciliten formas más horizontales de interacción entre científicos y ciudadanos. Esto nos lleva a el tercer desafío de la ciencia abierta, la colaboración entre actores con diferentes capacidades e intereses.

Colaboración e inteligencia colectiva

La idea de que la colaboración interdisciplinaria puede ayudar a resolver problemas globales complejos no es algo novedoso. Durante la Segunda Guerra Mundial, la coordinación de múltiples disciplinas, actores e instituciones resultó fundamental para desarrollar innovaciones tecnológicas como la bomba atómica y el radar. Los organismos científicos han promovido la creación de proyectos interdisciplinarios desde hace décadas y cada vez es más común que los científicos de distintos laboratorios colaboren en el uso de cierta infraestructura, tecnologías y recursos de investigación que fueron generados a partir de la inversión de fondos públicos.

El desarrollo de nuevos instrumentos como repositorios abiertos de publicaciones y de datos, hardware libre y herramientas de colaboración online está repotenciando el interés en las prácticas de colaboración y generando nuevas estrategias. Por ejemplo, la iniciativa Polymath demuestra que la colaboración voluntaria online de decenas de matemáticos permite resolver problemas complejos en tiempo récord. La utilización de técnicas de *big data* permite que científicos de distintas disciplinas utilicen el mismo set de datos para fines diferentes. La disponibilidad de grandes bases de publicaciones permite generar software que realice inteligencia de datos y encontrar correlaciones inesperadas en problemas de salud. Todas estas posibilidades se benefician en realidad de la existencia datos que pueden ser mirados con diferentes “sombreros” disciplinarios. Si los científicos son capaces de interactuar de forma fluida (entre sí y con otros actores sociales), se pueden generar formas de inteligencia colectiva que permitan compartir, validar y descartar ideas, suposiciones e hipótesis de forma mucho más ágil (Nielsen, 2012). Esta es, al menos, la promesa de la ciencia abierta.

[31] Martin, B. (2006). Strategies for alternative science. In S. Frickel & K. Moore (Eds.), The New Political Sociology of Science: Institutions, Networks, and Power (pp. 272–298). The University of Winsconsin Press.
[32] Wachelder, J. (2003). Democratizing Science: Various Routes and Visions of Dutch Science Shops. Science, Technology, & Human Values, 28(2), 244–273. http://doi.org/10.1177/0162243902250906

Pero, pesar de estos avances, existen dos obstáculos estructurales que dificultan la colaboración. En primer lugar, el sistema de incentivos para los científicos no premia la colaboración con otros actores ni la acción de compartir datos, metodologías o conocimiento. Aquellos grupos científicos que se aventuran en la producción interdisciplinaria pueden llegar a mejorar su comprensión de los problemas y encarar mejor la construcción de soluciones, pero sus investigaciones llevan más tiempo y pueden llegar a enfrentar dificultades para publicar sus resultados (Leahey, Beckman, & Stanko, 2017)[33]. En segundo lugar, no existen demasiados mecanismos o modelos que permitan establecer formas de colaboración flexible entre actores que poseen diferentes bagajes conceptuales y cognitivos.

Si bien existe una literatura considerable sobre la colaboración interdisciplinaria en el ámbito científico, en la práctica no se dispone de guías o manuales para la acción más allá de recomendaciones sencillas (como construir confianza o establecer mecanismos de recompensa claros). Cada caso colaboración interdisciplinaria es único y requiere construir métodos para gestionar las diferencias disciplinarias. Esto puede implicar fomentar la construcción de problemas en común, el desarrollo de instrumental flexible o estrategias institucionales para habilitar nuevos espacios de aprendizaje interdisciplinarios. Algunas acciones posibles son casi de sentido común, por ejemplo: promover que todos los investigadores conozcan el resto de los proyectos de investigación en los lugares que participan, o establecer espacios abiertos (como la cocina) que permitan a los científicos intercambiar ideas entre sí.

Un desafío mucho más complejo es cómo invitar a otros actores sociales, que no pertenecen al laboratorio, a colaborar y participar en la creación de conocimiento. Como vimos en la sección anterior, la participación de otros actores en proyectos de ciencia ciudadana es muchas veces limitada y estandarizada. Este mecanismo asegura la fiabilidad de las contribuciones del público, pero no genera formas de colaboración flexible ni fomenta la creatividad. Estos dos obstáculos pueden limitar las formas de inteligencia colectiva y el deseo de otros actores de colaborar de forma activa y voluntaria con los proyectos de ciencia abierta.

Entonces, ¿cómo enfrentar estas limitaciones? Una solución posible es intentar aprender de aquellos espacios de producción abierta y colaborativa como los *makerspaces*, los laboratorios de fabricación digital (*fab labs*) y los laboratorios ciudadanos que están desarrollando métodos y herramientas para favorecer la colaboración entre actores de diferente origen, con diferentes intereses y conocimientos. Acciones como las hackatones (maratones de programación y/o prototipado de tecnologías), las clínicas de proyectos, y los días abiertos a la comunidad en los cuales se invita a nuevos actores a proponer ideas, pueden servir como ejemplos a explorar.

De nuevo, estos espacios no son sencillos de replicar en universidades e institutos de investigación y los pocos ejemplos existentes parecen tener dificultades para extender la

---

[33] Leahey, E., Beckman, C. M., & Stanko, T. L. (2017). Prominent but Less Productive : The Impact of Interdisciplinarity on Scientists '. Administrative Science Quarterly, 62(1), 1–35. http://doi.org/10.1177/0001839216665364

participación más allá de los alumnos o científicos. Pero, al mismo tiempo, estas prácticas sirven para poner de manifiesto que es posible diseñar nuevos formatos de colaboración y creación de conocimientos.

Reflexiones finales

Los nuevos desafíos del milenio requieren nuevas formas de producción de conocimiento y también nuevas formas institucionales. El potencial de la ciencia abierta para resolver estos desafíos es enorme. A medida que la idea de ciencia abierta gana adeptos entre científicos e instituciones de financiamiento, aumentan las expectativas sobre la transición hacia una nueva forma de producción de conocimiento. Pero todavía no sabemos qué forma va a adquirir esa transición y en qué medida la ciencia abierta va a facilitar o limitar la transición hacia una cultura de los comunes. Una cosa parece clara: liberar los datos y publicaciones es el primer paso de la construcción de infraestructura para la ciencia abierta cierta, pero no asegura el uso común de estas herramientas ni significa un aumento de la inteligencia colectiva. La promoción de los datos y las publicaciones abiertas, así como la construcción de instancias de ciencia ciudadana no equivalen a mayor diálogo entre científicos y el resto de la comunidad. Quizás sea el momento de entender que este diálogo sólo puede surgir si los científicos y hacedores de políticas abandonan su zona de confort y comienzan a experimentar con nuevos formatos y prácticas de colaboración. En este punto, la ciencia abierta y la cultura de los comunes todavía tienen mucho que aprender mutuamente.

El gobierno de los bienes comunes digitales

Jorge Gemetto[34] y Mariana Fosatti[35]

Cuando pensamos en bienes comunes digitales nos imaginamos casi siempre un tipo de bienes de acceso libre y abierto, de muy baja sustractibilidad (el uso por parte de una persona no sustrae el bien para el uso simultáneo de otra) y difícil exclusión (no se puede privatizar excluyendo a los demás de su uso). La generalización de la conexión a internet, así como la copia y transmisión de información a bajo costo que permiten las tecnologías digitales, pueden llevar a pensar que casi cualquier recurso de tipo digital puede ser un bien común. Sin embargo, en ciertos casos los recursos digitales distan bastante de ser como la luz de la luna o los atardeceres, y allí donde había una pradera infinita, empezamos a ver cercos que impiden el paso.

Tendemos a no tomar en cuenta los problemas que aquejan a los bienes comunes digitales y a pensar que siempre van a estar ahí: que se puede tener conexión casi permanente, que los links no se van a romper, o que si no encontramos cierta información en un sitio web la encontraremos en otro. Por el contrario, los bienes comunes digitales son vulnerables en muchos aspectos, pueden ser privatizados mediante regulaciones que los vuelven artificialmente escasos, y pueden ser controlados por quienes tienen más poder económico. En su análisis de los bienes comunes del conocimiento, Ostrom y Hess explican que:

> "El mundo en rápida expansión de la información digital distribuida tiene infinitas posibilidades así como incalculables amenazas y trampas. Las tendencias paralelas, pero contradictorias, en las que, por un lado, existe un acceso sin precedentes a través de Internet, pero, por otro, nos topamos con restricciones cada vez mayores al acceso por mor [AB19] de la legislación de propiedad intelectual, el exceso de patentes, la concesión de licencias (licensing), el sobreprecio, la retirada de contenidos y la falta de preservación, indican las hondas y desconcertantes características de este recurso".

Aunque los bienes comunes digitales tienen una enorme potencialidad a causa del desarrollo de las tecnologías de la información y del crecimiento exponencial de la cooperación social, los procesos de producción colectiva y la gestión eficiente de los bienes producidos no se desarrollan por sí solos. Requieren de comunidades, infraestructuras,

---

34 *Codirector y docente de Ártica – Centro Cultural Online. Integrante del equipo de trabajo de Creative Commons Uruguay. Licenciado en psicología. Su trabajo se orienta a crear y dinamizar espacios en la web para la libertad de expresión y la diversidad cultural. Coautor de los libros "Arte joven y cultura digital", "Arte y cultura en circulación: introducción al derecho de autor y las licencias libres" y "Buen Conocer / FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador. Escritor, bloguero y activista.*

35 *Socióloga, con Maestría en Sociedad y Desarrollo. Se especializa en TIC aplicadas al arte, la cultura y la educación. Forma parte del equipo de Creative Commons Uruguay y es co-directora de Ártica Centro Cultural Online. Como docente, ha dado clases sobre sociedad, nuevas tecnologías y e-learning en el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), la Universidad de Salamanca y el Plan Ceibal, entre otros.*

regulaciones, militancia social y políticas públicas que los sustenten. Tampoco contienen en sí mismos la garantía de que los resultados de la producción colectiva se mantendrán disponibles permanentemente para cualquier persona que necesite usarlos y que los beneficios que de ellos se desprendan se distribuirán equitativamente.

Los bienes comunes digitales tienen una importante dimensión global y por lo tanto, el desafío es un gobierno global de estos comunes. Tienen impacto en áreas muy diversas de la actividad humana: educación, cultura, salud, alimentación, seguridad, etc. Al igual que otros bienes comunes, tal como lo explican Ostrom y Hess, su definición como comunes tiene un rasgo político: "los bienes comunes son un recurso compartido que es vulnerable a los dilemas sociales." Pensar los bienes comunes digitales requiere entonces pensar en dilemas sociales, en conflictos y negociaciones, en su gestión y su gobierno.

En este texto hablaremos de la importancia clave de algunas regulaciones y políticas públicas indispensables para el desarrollo y soporte de los bienes comunes digitales, en el entendido de que la gestión y el gobierno de los bienes comunes no debe pasar por la privatización o el establecimiento de relaciones de propiedad. Por el contrario, pasa por la sostenibilidad de unos bienes comunes digitales libres y abiertos, gestionados de manera democrática.

Enumeraremos los aspectos a los que debemos prestar especial atención si queremos que estos bienes permanezcan en la esfera de lo común, que no se destruyan ni degraden, y que dejen de privatizarse y concentrarse en manos de pocos actores. En algunos casos, ya han sido consumados o están en marcha procesos de privatización y de acumulación por desposesión, pero es necesario mapear y comprender la situación en su conjunto para formular una agenda política popular en torno a los comunes digitales.

Los ejes de la gestión de los bienes comunes digitales que entendemos fundamentales se pueden agrupar en los siguientes ejes:
- Protección contra el cercamiento
- Protección contra el monopolio y la concentración
- Garantía de acceso
- Sostenibilidad
- Modelos de gobierno

1) Protección contra el cercamiento

El académico escocés James Boyle ha elaborado la hipótesis de que estamos viviendo un “segundo movimiento de cercamiento” sobre “los comunes de la mente”. Es decir, sobre los bienes comunes del conocimiento. Este movimiento es análogo al “primer movimiento de cercamiento” efectuado sobre las tierras comunales europeas entre los siglos XV y XIX, que produjo la expulsión de las comunidades que las explotaban en común y el desplazamiento y proletarización de los campesinos. El actual movimiento de cercamiento corresponde al desarrollo de las regulaciones de la propiedad intelectual en las últimas décadas dirigido hacia una extensión inusitada del copyright y una ampliación de las patentes a cada vez más campos. Todo esto redujo el dominio público, el área que constituye el banco común de obras intelectuales y conocimientos de la humanidad, en favor de corporaciones que los explotan de manera privada y exclusiva.

La digitalización del conocimiento y la expansión de las redes de comunicación que permiten compartirlo, generan condiciones materiales para superar este cercamiento. Las prácticas sociales relacionadas con compartir conocimiento desafían su privatización. Pero son al mismo tiempo la causa de que, como reacción, la clase dominante haya logrado endurecer hasta niveles insólitos las restricciones de propiedad intelectual, llegando a incluir no solo obras artísticas o procedimientos industriales, sino también la investigación científica, los medicamentos, los organismos vivos modificados genéticamente o las emisiones del espectro electromagnético, entre muchas otras cosas.

Frente a esta situación, la lucha política contra el cercamiento de los bienes comunes implica, en primer lugar, la lucha contra los regímenes de propiedad intelectual. Estos regímenes legitiman el saqueo de los bienes comunes digitales de la misma manera que las leyes de cercamiento fueron una herramienta para saquear las tierras de los campesinos.

Entre los muchos frentes que hoy en día se abren en este terreno, se encuentra la lucha contra la ampliación del copyright y en favor de excepciones y limitaciones que legalicen los usos justos de las obras culturales, científicas y educativas. También se destaca la lucha contra la ampliación de las patentes y contra el uso de estas y de otros mecanismos de propiedad intelectual (marcas, indicaciones geográficas, etc.) para la extracción de renta por parte de monopolios privados. La defensa del derecho de acceso a la cultura, la promoción del software libre, la adopción de protocolos de comunicaciones abiertos, la lucha contra las patentes de medicamentos, la resistencia al patentamiento de las semillas y del código genético, son algunos de los aspectos a abordar cuando hablamos de protección contra el cercamiento.

2) Protección contra el monopolio y la concentración

La protección de los bienes comunes digitales requiere que no sea posible su control por pocos actores que concentren un poder opaco y discrecional. El desarrollo y control democrático de internet es un aspecto crítico en este sentido. Como red global abierta de comunicación, es sin dudas una invención fundamental para el florecimiento de los bienes comunes digitales. Interconecta recursos que antes permanecían aislados o solamente disponibles para comunidades de información y conocimiento acotadas, y que pasan a estar disponibles de manera más amplia en la red global. Para cumplir este rol fundamental, internet debe tender a ser una red lo más libre, abierta y distribuida posible, cuyo desarrollo esté orientado por el interés público. Entendemos, junto con Enrique Chaparro, que:

> "Las estructuras de gobierno de la Internet deben estar sujetas a supervisión y revisión; deben estar abiertas a todos los que se sientan afectados por las cuestiones objeto de gobierno. Deben construirse sobre la comunidad universal de usuarios de la Internet. Y, por supuesto, deben ser responsables ante esa comunidad sin que haya más de un nivel de representación entre los miembros de la comunidad y las personas a quienes se han confiado los poderes de gobierno."

¿Es necesario un "gobierno" de internet? Se podría pensar que no hace falta tal gobierno para el control de la red, porque lo único que habría que gestionar serían cuestiones meramente "técnicas". Pero a menudo olvidamos la importante dimensión política

subyacente en cuestiones tales como la definición de estándares y protocolos de comunicación, la asignación de direcciones IP, la relación entre los actores involucrados en el tráfico local e internacional de datos, la gestión de los servidores raíz, y otros asuntos en apariencia técnicos, que sin embargo tienen un impacto decisivo sobre las oportunidades de desarrollo y sobre los derechos humanos. Estos temas son de enorme importancia en un nivel global que sobrepasa la soberanía de cualquier Estado. Chaparro advierte que las cuestiones del gobierno de internet "están fluyendo hacia manos privadas" y son conducidas por pocos gobiernos y organismos en buena medida capturados por intereses corporativos concentrados. En lugar de ello, una agenda popular debería apuntar a un sistema de gobierno internacional, de carácter multilateral y democrático.

Es necesario proteger a internet como un bien público que permita un flujo libre e igualitario de los bienes comunes digitales. La neutralidad de la red, un principio que garantiza que no haya una discriminación injustificada entre diferentes paquetes de datos, es otro principio fundamental. Cuando no existe una regulación que establezca este principio, los proveedores de servicios pueden otorgar privilegios a determinados proveedores de contenidos online, diferenciando el tráfico según sus intereses comerciales. Tener la capacidad legal y técnica de ejercer este poder, equivale a la posibilidad de ejercer un manejo privado arbitrario sobre un bien de interés público.

Además del gobierno democrático de internet y de la neutralidad de la red, es necesario proteger contra la concentración a los bienes comunes digitales en otros niveles: los servidores y el software de los cuales dependen. La concentración y el monopolio tanto en lo que se refiere a los centros de datos (hoy abrumadoramente localizados en Estados Unidos y gestionados por empresas privadas), como en cuanto a las plataformas y servicios online, provoca enormes asimetrías económicas, impacta sobre el derecho a la información y facilita la vigilancia, entre otros problemas.

La llamada "nube", ese espacio virtual donde un conjunto de corporaciones como Google, Facebook, Apple, Microsoft o Amazon nos invitan a subir toda nuestra información y compartirla, no es más que un conjunto de centros de servidores con enorme capacidad de almacenamiento y poder de cómputo. Estas corporaciones adquirieron en los últimos años un control extraordinario sobre los datos personales de millones de personas, lo que les permite poner en el mercado dichos datos y explotarlos de manera extractivista en lo que autores como Shoshana Zuboff denominan un "capitalismo de vigilancia". Mientras las comunidades de usuarios tejemos redes de intercambio para construir y compartir bienes comunes digitales, estamos entregando grandes cantidades de datos personales que son apropiados por las corporaciones. Sin embargo, como señala Evgeny Morozov, es necesario comenzar a discutir la socialización de los centros de datos, para evitar así la apropiación y explotación exclusiva, fortaleciendo un modelo de gestión de los datos como bienes comunes: "la gran cuestión es si el actor [que gestiona los datos] tiene que ser una empresa capitalista privada o algún conjunto de servicios públicos, federados, que pudieran alcanzar un acuerdo para compartir datos, libre de la monitorización de las agencias de inteligencia."

Complementariamente, en los países periféricos se necesitan políticas públicas de soberanía tecnológica para que a nivel local y nacional los usuarios de internet tengan a disposición centros de datos seguros, eficientes y accesibles en los que puedan crear

comunidades y bienes comunes libres de la explotación capitalista y de la vigilancia masiva. El apoyo al software libre, a la existencia de centros de datos asequibles en territorio nacional, y a las tecnologías P2P [*peer to peer*, “par a par”] que permiten una gestión descentralizada compartiendo recursos informáticos en comunidad, también protegen los bienes comunes digitales de la concentración y el monopolio.

3) Garantizar el acceso

Los bienes comunes digitales no beneficiarán a las grandes mayorías si no se garantiza el acceso universal a internet. Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la tasa de penetración de internet varía enormemente por países y regiones. Mientras que alcanza al 81% de la población en los países desarrollados, es de 40% en los países en desarrollo y de tan sólo 15% en los “países menos adelantados”, según el último informe global de este organismo (2016). 3.900 millones de personas todavía están excluidas de las posibilidad que brinda internet, y por tanto, tienen un acceso restringido a los bienes comunes digitales, así como a su producción e intercambio. La cobertura de la banda ancha móvil más básica (2G) es prácticamente ubicua, pero eso no garantiza una conexión asequible, estable y de calidad.

Al igual que con otros servicios públicos, la conexión a internet no puede depender de los intereses de mercado de las empresas proveedoras, que no tienen incentivos para llegar a las zonas más pobres o aisladas geográficamente. Por lo tanto, los Estados deben regular fuertemente el mercado de las telecomunicaciones y desarrollar políticas públicas de conectividad que garanticen el derecho de las poblaciones a acceder a una conexión asequible y de calidad. Con esto, nos referimos a la internet en su totalidad, con libertad para conectarse con cualquier propósito, y no a sucedáneos limitados, controlados y censurados de internet. Este tipo de sucedáneos son promovidos por corporaciones como Facebook y Google en su vertiente filantrópica, ofreciendo conectividad “gratuita” a un conjunto limitado de sitios web, servicios y aplicaciones previamente definidos. Estas prácticas corporativas denominadas de “zero-rating” (tarifa cero) son perniciosas dado que atentan contra la neutralidad de la red, brindan un poder de censura enorme al proveedor del servicio y no son una solución genuina al problema de la conectividad de las poblaciones excluidas.

Además de las políticas de conexión universal a internet, garantizar el acceso a los bienes comunes digitales implica también políticas públicas de acceso abierto a la información y a la cultura. Entre otras políticas, cabe mencionar la creación de repositorios académicos para poner a libre disposición de la ciudadanía toda la investigación científica producida en las instituciones públicas; el desarrollo de portales públicos de recursos educativos abiertos; planes exhaustivos para rescatar, digitalizar y poner en circulación los acervos de museos, archivos y bibliotecas; la apertura de los datos (excepto los datos personales) generados por las instituciones públicas; la puesta a disposición libre de los materiales generados por el Estado y de aquellos financiados con fondos públicos. Las políticas de acceso abierto deben basarse en el uso de software libre y formatos abiertos, los cuales son indispensables para la preservación de los materiales y para la autonomía de las instituciones y usuarios.

4) Sostenibilidad

Hacer unas pocas copias de un archivo de texto y distribuirlas en cualquier parte del mundo es prácticamente gratis. Pero los costos comienzan a aumentar si el material es por ejemplo un audiovisual en alta definición, o si es preciso mantenerlo en línea las 24 horas en un servidor web, o si en lugar de unas pocas copias se van a realizar decenas de miles de copias del material, o si en lugar de un solo archivo estamos hablando de brindar infraestructura para la gestión de millones de archivos. En estos casos diversos pueden estar involucrados costos elevados de energía, ancho de banda, almacenamiento de información, administración y seguridad de sistemas informáticos, etc. Y no menos importante es la cuestión de la retribución a quienes contribuyen en la producción de los bienes comunes digitales: algunos proyectos pueden sostenerse mediante la producción voluntaria, otros proyectos en cambio requieren contribuidores profesionales, y otros funcionan mejor con modelos mixtos.

Los costos asociados a la producción y gestión de los bienes comunes digitales deben tenerse en cuenta a la hora de pensar la sostenibilidad de estos bienes. En caso de que no se tengan en cuenta al implementar las políticas, los regulará el mercado, que será también el que marque los límites hasta donde pueden escalar las iniciativas de producción y gestión de bienes comunes. Una gestión democrática y planificada de los costos de producción y gestión puede resultar en bienes comunes más sostenibles y durables. A modo de ejemplo, la Fundación Wikimedia gastó en el período de julio de 2015 a junio de 2016 un total de 2.069.572 dólares en el alojamiento web de sus proyectos, mientras que los gastos totales de funcionamiento fueron de más de 65 millones de dólares, incluyendo los sueldos del personal, la organización de encuentros internacionales, programas de premios y de becas, entre otros rubros necesarios para preservar en línea los bienes comunes digitales y para mantener activa a una comunidad global de miles de personas. Estos gastos no se financian a través de la venta de publicidad ni de ninguna otra actividad comercial, sino recaudando fondos a través de donaciones. Como muestra este ejemplo, los bienes comunes digitales, incluso si son de gran envergadura, pueden sostenerse en el marco de modelos no empresariales, con participación de la comunidad.

Los fondos y subsidios públicos para la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología son herramientas fundamentales para el desarrollo de bienes comunes digitales. Es necesaria una inversión pública fuerte y decidida en las áreas mencionadas, y es necesario, como ya dijimos en el apartado anterior, que los materiales financiados con fondos públicos queden a disposición libre de toda la sociedad.

La provisión de infraestructura para apoyar la producción de bienes comunes es otra política necesaria. Allí donde haya personas que desean contribuir a los bienes comunes, no deben faltar las tecnologías que les permitan hacerlo. Artistas, científicos, docentes y gestores culturales, por ejemplo, deberían tener a su alcance infraestructura pública cuando se involucran en iniciativas que requieren tecnologías costosas. También deben existir espacios públicos (como medialabs, hacklabs, etc.) donde los ciudadanos tengan a mano las herramientas y el asesoramiento para desarrollar proyectos orientados a dar soluciones a problemas de la comunidad. Como contraparte de todas estas políticas, los materiales producidos con el apoyo de infraestructuras públicas deben retornar a la comunidad con licencias libres.

Proveer infraestructura también implica apoyar plataformas comunitarias de financiamiento, así como promover y facilitar la distribución de los materiales culturales producidos a través de ellas. El fomento de la colaboración abierta y del financiamiento colectivo de proyectos en plataformas no capitalistas es un área a trabajar con mayor fuerza. Contribuir a la visibilidad de las producciones culturales menos mediáticas, apoyar los proyectos que satisfacen necesidades culturales y que obtienen el aval de la comunidad, facilitar la distribución de contenidos libres en medios estatales, comunitarios y privados, son todas políticas públicas que sirven a los bienes comunes.

Probablemente lo más importante para la sostenibilidad de los bienes comunes digitales es desarrollar una organización productiva propia de las trabajadoras y trabajadores que producen estos bienes o que se basan en ellos para producir otros bienes. Las plataformas online de la llamada *sharing economy* capitalista no son otra cosa que corporaciones intermediarias entre una fuerza de trabajo precaria y los consumidores de bienes y servicios. Su posición como intermediarios les permite capturar el espacio de lo colaborativo y apropiarse del trabajo impago de los usuarios-productores, sin hacerse cargo de los costos laborales y la protección social. Estas plataformas corporativas han comodificado la producción colaborativa; el desafío es *comunificar* la producción, lo que quiere decir, sustraerla del control capitalista y de la producción de mercancías, para que pase a una órbita de control comunitario con la finalidad de satisfacer necesidades.

Unir el potencial de las redes digitales con la rica historia del cooperativismo y la economía social puede ser una respuesta a cómo organizar la producción de bienes comunes digitales. Ann Marie Utratel habla de la articulación de dos posibilidades: construir plataformas digitales de propiedad y gobernanza compartida por usuarios y trabajadores (cooperativismo de plataforma), y generar una convergencia entre la producción colaborativa y el movimiento cooperativo tradicional (cooperativismo abierto). Estas propuestas apuntan no solamente a mantener un nicho de economía basada en bienes comunes dentro de un marco capitalista, sino a la construcción de una economía más justa bajo otras reglas. Por tanto, pensar la sostenibilidad y el gobierno de los bienes comunes (digitales y de todo tipo) no se reduce a diseñar posibilidades de negocio basadas en lo "open", sino a encarar una agenda política de transformación económica y social radical.

5) Modelos de gobernanza

Distintos tipos de bienes comunes digitales requieren grados más altos o más bajos de regulación. Algunas comunidades muy grandes, como la de Wikipedia o las de los principales proyectos de software libre, desarrollaron una gran cantidad y diversidad de mecanismos de gobierno, roles, jerarquías y acuerdos de colaboración. Esto es importante sobre todo en las iniciativas en las que muchas personas contribuyen a un gran recurso compartido, como una enciclopedia o un sistema operativo. En estos casos no se trata simplemente de que cada persona aporte su producción individual, sino de ponerse de acuerdo en cómo va a ser el recurso común. Los aportes individuales son granos de arena en una gran construcción colectiva cuya gestión y gobierno deben incorporar procesos democráticos.

Los modelos de gobierno de los bienes comunes digitales tienen que apuntar a procesos amplios de democratización. Como hemos visto a lo largo del texto, no se trata solamente de ampliar el acceso a estos bienes, sino también de democratizar los procesos y herramientas para construirlos y mantenerlos. La correcta síntesis entre horizontalidad y jerarquías democráticas, la transparencia, la apertura y la documentación de los procesos son fundamentales para reeditar permanentemente la producción y gestión de bienes comunes digitales. De ahí que el código del software libre o las especificaciones de los protocolos de internet, por ejemplo, se mantengan necesariamente abiertos y disponibles.

En varias partes de este artículo hemos hablado del rol del Estado y de la interacción de los bienes comunes digitales con ciertos bienes públicos, como las redes de telecomunicaciones, las instituciones educativas, los espacios y las infraestructuras culturales, etc. La gestión de los bienes comunes digitales tiene un importante aspecto comunitario autogestivo basado en instituciones de autogobierno, pero también requiere de políticas públicas y de regulaciones cuyo protagonista es la ciudadanía en su conjunto, y no solamente comunidades específicas, por más democráticas y horizontales que sean en su organización interna.

Las comunidades (de usuarios de internet, de una biblioteca popular o de una huerta común) no tienen un alcance suficiente para coordinar a nivel general los bienes públicos y comunes globales (por ejemplo, los desafíos ambientales de la generación de energía que se requiere para hacer funcionar internet). Estas comunidades por sí mismas tampoco pueden garantizar en un nivel más amplio los derechos fundamentales y la satisfacción universal de las distintas necesidades humanas esenciales. Por ejemplo: una universidad puede generar su propia revista o librería de acceso abierto acordando normas de publicación y licenciamiento; sin embargo, esto no es suficiente para garantizar el acceso a materiales de estudio e investigación a toda la ciudadanía, para lo cual es imprescindible una reforma de las leyes que regulan la propiedad intelectual.

El Estado tiene como finalidad histórica establecer el sentido de lo universal, que sigue siendo un principio fundamental que actúa complementariamente con las fuerzas autogestivas de la sociedad. Es por eso que el poder estatal es necesario para el desarrollo y protección de los bienes comunes digitales y otros de distinto tipo, a través de legislación y políticas públicas que, sin sustituir ni socavar la gobernanza comunitaria de los bienes comunes, garanticen su apertura y alcance universal.

Mujeres negras: una invitación ancestral a comprender lo común, a través del Buen vivir

Por Bianca Santana[36]

Mi abuela nació donde se encuentran las aguas de San Francisco con el río Corrientes, en el nordeste de Brasil en 1915, treinta años después de la Ley Áurea que abolió, al menos en papel, la esclavitud en el país. El lugar donde creció estaba entre haciendas que aún mantenían relaciones de servidumbre a trabajadoras negras y grandes propietarios de la tierra, y comunidades rurales que compartían el acceso a la tierra y a la sabiduría ancestral, conocidas como quilombos. En la década de 1950, mi abuela engrosó los flujos migratorios que se dirigieron a los grandes centros urbanos en el sudeste del país. Llegó a San Pablo como empleada doméstica, y vivió en comunidades urbanas que hoy también pueden ser leídas como *quilombos*: *cortiços*, o viviendas colectivas, son un conjunto habitacional construido por el Estado como política. Tanto en su origen rural como en casi 50 años de vida urbana, mi abuela fue *quilombola*.

Podemos considerar al *quilombo* como un territorio negro que articula la vida cotidiana y la resistencia. Durante los más de 300 años de esclavitud legal en el país, los *quilombos* reunían personas que conquistaron su libertad y se resistían al sistema esclavista. En los 130 años que le siguieron a la abolición, la mayor parte de la población negra brasileña sigue excluida del acceso a los derechos y a beneficiarse de las promesas del capitalismo. La vida en comunidad, y el compartir recursos varios, se impone no solamente como elección, sino sobre todo como necesidad de supervivencia. Las mujeres negras brasileñas, en su experiencia de exclusión y discriminación, lideran comunidades urbanas y rurales y resisten, en aquello que el poeta Arnaldo Xavier llamó el "matriarcado de la miseria".

Mi abuela dejaba sus hijos pequeños en casa para trabajar como empleada doméstica de personas más ricas. Los vecinos supervisaban a mi madre y a mi tío y estaban disponibles para cualquier necesidad. Cuando enfermaba, y no conseguía traer dinero a casa, Polu contaba con alimentos donados por familiares y vecinos, así como ella siempre compartía aceite, fideos, arroz y frijoles con quien los precisara. En el complejo habitacional, cuando recibía un pequeño adelanto, acostumbraba pagar una u otra cuenta de luz para quien pasaba por un momento de dificultad. Yo presencié cómo, en innumerables ocasiones, una garrafa de gas de reserva era llevada de casa en casa. En el jardín colectivo, plantaba hierbas que se usaban para hacer té, remedios y compresas. Y en el garage del predio, en aquel contexto tan desfavorable, criaba codornices, cuyos huevos garantizaban un dinero extra o ayudaban a quien no tenía.

---

[36] *Bianca Santana es investigadora, periodista y escritora. Doctoranda em ciencia de la información, mestra em educación en la Universidade de São Paulo. Autora del libro Quando me descobri negra (SESI-SP, 2015) e coautora de Recursos Educacionales Abiertos: práticas colaborativas y políticas publicas (EDUFBA, 2013). Escribe acerca de las mujeres negras brasileñas y sus prácticas colectivas.*

Más recientemente, estudiando en la universidad las especificidades de las mujeres negras como grupo social, en paralelo a las prácticas de lo común y del Buen vivir, vengo percibiendo cuánto las mujeres negras pueden enseñarnos sobre este aspecto. Incluso aunque no dominen nociones políticas o filosóficas sobre lo común y el Buen vivir. Es para ellas que busco sistematizar estas nociones. Aunque como se puede percibir en los párrafos que siguen, aún tengo mucho que trabajar para abordar nociones tan complejas con simplicidad. Este es un inicio.

Lo común viene siendo estudiado desde hace décadas en diversos campos de conocimiento. La ganadora del premio Nobel de economía Elinor Ostrom analizó, desde la ciencia política, más de dos décadas de gestión de los bienes comunes naturales, mostrando que la "tragedia de los comunes", el concepto de Garrett Hardin de que el compartir recursos finitos generaría inevitablemente su agotamiento, no es una realidad incuestionable. Yochai Benkler, desde el derecho y la economía, se ha dedicado a estudiar los comunes digitales, así como Antonio Negri y Michael Hardt lo hicieron desde la filosofía. Hasta el Banco Mundial y la ONU tienen estudios y recomendaciones relacionadas a los comunes. La lengua es uno de los ejemplos más citados de bien común, así como el aire y los océanos. En lo digital, software libre, obras con licencia Creative Commons y la Wikipedia son comunes expresivos.

Siguiendo al historiador Célio Turino, responsable por la creación del Programa Cultura Viva en el Ministerio de Cultura Brasileño durante el gobierno de Luis "Lula" Da Silva, todos esos movimientos por los comunes, la filosofía africana *ubuntu* o el desarrollo de software libre comparten algunos principios: "la colaboración en vez de la competencia que el capitalismo promueve, la valorización de la convivencia, de la importancia de las autonomías, de la autogestión de procesos construidos localmente de abajo, el respeto a la diversidad y el valor central del diálogo, la democratización de la economía y de la tecnología, la transformación de la propiedad privada en propiedad social o en comunes, la soberanía alimentaria, la solidaridad y la reciprocidad".

En la cosmología amerindia quechua, esa sabiduría ancestral de unidad entre las personas y la naturaleza, sin el objetivo de la alienante acumulación capitalista, este modo solidario es llamado Buen vivir. El "Buen vivir se afirma en el equilibrio, en la armonía y la convivencia entre el individuo con sí mismo, entre el individuo y la sociedad y el planeta y con todos los seres, por más insignificantes o repugnantes que puedan parecer", escribió Alberto Acosta. El Buen vivir está en las comunidades indígenas latinoamericanas, pero también en los sambas, candomblés y en las *favelas* o villas brasileñas.

Silvia Federici afirma que en todo el mundo las mujeres dependen más que los hombres del acceso a los comunes y están más comprometidas con su defensa. El argumento principal de la autora se basa en el hecho de que las mujeres han sido histórica y socialmente las principales responsables del trabajo de reproducción de la vida, como cocinar, lavar, limpiar y cuidar. Afirma que la colectivización de este trabajo reproductivo entre muchas mujeres ha sido una herramienta para disminuir los costos de vida y protegerse de la pobreza, de la violencia de los hombres y del Estado. Para la mayor parte de las mujeres negras brasileñas, el trabajo de reproducción y de cuidado, más allá de ser realizado en sus casas y comunidades de forma no remunerada, fue, en la mayoría de los casos, realizado en casa de patronas con muy baja remuneración.

Mi abuela vivió como la mayor parte de las mujeres negras que, después de la abolición, contaban con el trabajo doméstico como única posibilidad de ingreso, o con la venta callejera como única alternativa. Hasta 1998, 110 años después de la abolición, el 48% de las trabajadoras negras brasileñas eran empleadas domésticas. Recién en 2013, la lucha de las mujeres organizadas conquistó derechos laborales como la jornada de 44 horas semanales, el pago de horas extras, el adicional por trabajo nocturno o el seguro por desempleo. ¡Recién en 2013!

Muchos otros datos permiten ver que las mujeres negras ocupan la base de la pirámide social brasileña: son las que reciben salarios más bajos, cerca del 40% de lo que ganan los hombres blancos (MTPS, IPEA, 2016); las más vulnerables al desempleo, con 13,3% de mujeres negras desocupadas (IPEA, 2017); más expuestas al analfabetismo, cerca de 10,2% de las mujeres negras con más de 15 años de edad nos analfabetas (IPEA, 2017); son las mayores víctimas de homicidio, proporcionalmente, son asesinadas 66,7% más niñas y mujeres negras que blancas en Brasil (ONU, 2015). En el estado de San Pablo, el porcentaje de personas negras que viven en las llamadas viviendas subnormales (*favelas*, *palafitas*, asentamientos clandestinos y/o irregulares) es del 60,66% (IBGE, 2010, apud Oliveira & Souza, 2014).

Podríamos seguir enumerando datos que muestran la precariedad de vida de las mujeres negras brasileñas. En vez de eso, parece más importante preguntar: ¿cuáles son las estrategias de vida de esas mujeres? Porque, en condiciones económicas tan desfavorables, ellas inventan soluciones colaborativas para la manutención de sus vidas y sus comunidades: comparten los cuidados de los niños y los adultos mayores, alimentos y vivienda entre núcleos familiares distintos. En los quilombos, en las acciones cotidianas de sabotaje y rechazo, en el candomblé, en el samba, esas mujeres crean soluciones culturales a los problemas económicos. Articuladas políticamente en todo el país, en el año 2015 más de 20 mil de ellas se encontraron en Brasilia para la Marcha de las Mujeres Negras: contra el racismo y la violencia y por el Bien Vivir. El manifiesto de la Marcha registraba:

> "Inspiradas en nuestra ancestralidad somos portadoras de un legado que afirma un nuevo pacto civilizatorio. (...) La sabiduría milenaria que heredamos de nuestros antepasados se traduce en la concepción del Bien Vivir, que funda y constituye las nuevas concepciones de gestión de lo colectivo y de lo individual; de la naturaleza, la política y de la cultura, que establecen sentido y valor a nuestra existencia, basados en la utopía de vivir y construir el mundo de todas (os) y para todas (os). En nuestra condición de protagonistas ofrecemos al Estado y a la sociedad brasileños nuestras experiencias como forma de construir colectivamente otra dinámica de vida y acción política, que sólo es posible por medio de la superación del racismo, del sexismo y de todas las formas de discriminación, responsables por la negación de la humanidad de mujeres y hombres negros".

En la inhumana travesía del Atlántico, la brutal violencia de la esclavitud y las numerosas dificultades impuestas por el racismo institucional y la discriminación de la post-abolición, que se mantiene todavía hoy, las mujeres negras trenzan sus cabellos, cantan, bailan,

adornan sus cuerpos, cuentan historias, hacen ropa para las muñecas, cocinan, cuidan de las hierbas y alimentan a sus hijos.

La afirmación y recreación de costumbres y hábitos de diversas etnias, por lo tanto, inscribieron en el cotidiano de las mujeres negras brasileñas conductas específicas. En palabras de Fernanda Carneiro: "conductas, con contenidos y tácticas de una libertad vivida bajo tensión y que funcionan como memoria colectiva, inscriben en la cultura y en el cotidiano una crónica alternativa de vida".

Además de la transmisión oral y corporal, las memorias de las mujeres negras están presentes también en Internet. Los sitios, blogs, páginas y perfiles de redes sociales han alcanzado a muchas personas al diseminar y valorar la historia y las conquistas de las mujeres negras; además de contar muchas de las prácticas cotidianas y de la oralidad. El portal Geledés y el Blog Negras son ejemplos importantes de ese fenómeno.

La fuerza de las mujeres negras en las redes ha sido observada en investigaciones académicas recientes, como la de las antropólogas Laura Moutinho, Milena Mateuzi y Valéria Alves. En las palabras de las autoras:

> "La cara actual del feminismo que viene pautando la escena política trae una fuerza jóven en una esfera inimaginable para las feministas negras que actuaron en las décadas de 1980 y 1990, como Beatriz Nascimento, o la propia Lélia González, entre otras. A través de las redes sociales, de blogs y de un conjunto variado de acciones vemos justamente un cierto 'modo de ser feminista' articulando no sólo la acción política, sino un modo de ser y de ocupar el mundo".

Este texto, lejos de presentar sistematizaciones científicas o consideraciones finales, busca animar el deseo de aprender sobre economía alternativa, colaboración, el común y el bien vivir con las mujeres negras brasileñas. Las investigaciones que se dedican a registrar y analizar las prácticas ancestrales de esas mujeres, ciertamente contribuirán con una comprensión más amplia de lo común, que puede estar al servicio de todas y todos. Coloco aquí el poema *Vozes-mulheres* de la escritora negra Conceição Evaristo como invitación e inspiración[37]:

---

[37] Imágenes:
Marcha das Mulheres Negras: http://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/foto/2015-11/marcha-das-mulheres-negras?id=985610
http://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/foto/2015-11/marcha-das-mulheres-negras?id=985610
A escritora Conceição Evaristo:
https://i.uai.com.br/XbhbyLmepjwRWg7mTA1I923lCOM=/imgsapp2.uai.com.br/app/noticia_133890394703/2017/05/03/206020/20170502165541388541o.jpg
http://cdn1.c24h.cworks.cloud/uploads/RTEmagicC_ConceicaoEvaristo2.png.png

Vozes-mulheres
A voz de minha bisavó ecoou
criança
nos porões do navio.
Ecoou lamentos
De uma infância perdida.
A voz de minha avó
ecoou obediência
aos brancos-donos de tudo.
A voz de minha mãe
ecoou baixinho revolta
No fundo das cozinhas alheias
debaixo das trouxas
roupagens sujas dos brancos
pelo caminho empoeirado
rumo à favela.
A minha voz ainda
ecoa versos perplexos
com rimas de sangue
e fome.
A voz de minha filha
recorre todas as nossas vozes
recolhe em si
as vozes mudas caladas
engasgadas nas gargantas.
A voz de minha filha
recolhe em si
a fala e o ato.
O ontem – o hoje – o agora.
Na voz de minha filha
se fará ouvir a ressonância
o eco da vida-liberdade

Voces-mujeres
La voz de mi bisabuela resonó
niña
en las bodegas del buque.
Resonó lamentos
De una infancia perdida.
La voz de mi abuela
resonó obediencia
a los blancos señores de todo.
La voz de mi madre
resonó bajito revuelta
En el fondo de las cocinas ajenas
debajo de las torpes
ropas sucias de los blancos
por el camino polvoriento
hacia la favela.
Mi voz todavía
resuena versos perplejos
con rimas de sangre
y hambre.
La voz de mi hija
recorre todas nuestras voces
recoge en sí
las voces mudas calladas
atragantadas en las gargantas.
La voz de mi hija
recoge en sí
el habla y el acto
El ayer - el hoy - el ahora.
En la voz de mi hija
se hará oír la resonancia
el eco de la vida-libertad

Hecho en Bs. As.: un laboratorio de cambio social positivo

Patricia Flora Merkin[38]

Contar la experiencia de Hecho en Bs. As. es relatar la experiencia de un laboratorio de cambio social como concepto holístico, asociativo, colaborativo. Y que no es sólo una alternativa de ingreso económico a personas marginalizadas de las oportunidades a través de la venta de una publicación mensual, sino también la reflexión y la acción directa sobre un compendio de situaciones a las que estas están sometidas por un sistema que confina a un número cada vez mayor de personas a la exclusión. Hecho en Bs. As. se pone en funcionamiento como una empresa social en el año 2000, buscando modificar las relaciones sociales y la percepción que la sociedad tiene de las personas que viven en la pobreza. Una organización que avanza con la visión de laboratorio de cambio social positivo, un prueba y error constante, una vuelta y otra más a la idea que mueve el proyecto: ofrecer una solución duradera a personas que no tienen oportunidades y que puedan aspirar a una vida digna con su propio esfuerzo.

Hecho en Bs. As./ empresa social se crea para editar una revista de interés general, actualidad, enfoques sociales, con el objetivo de ser distribuida por personas en situación de calle o sin trabajo, personas que carecen de oportunidades, como una manera de que puedan generar un ingreso digno a través de la venta. Alrededor del 70% del precio de tapa queda para ellos, y el 30% se destina a poder seguir produciendo la publicación. La empresa social hace que la persona afectada por la pobreza -hoy vendedor-a de Hecho- sea sujeto directo de los objetivos del proyecto y se convierta en parte de la solución y no sólo parte del problema. La empresa social se presenta así como una herramienta de cambio de relación entre la experiencia asociativa y el mercado, y se consolida como una forma de organización alternativa que genera valores económicos y sociales al mismo tiempo. Su sistema de valores está liderado por lazos de cooperación social, rescatando las capacidades de personas que de otra manera, estarían confinadas a la exclusión. Muchas de las personas que pasaron por nuestra organización en estos 17 años, son personas con enormes capacidades, energías desaprovechadas, ocultas, ocultadas por la tenebrosa perspectiva de dependencia institucionalizada que genera el asistencialismo y subordinación ante la necesidad. Estos mecanismos reducen al individuo al nivel de asistido. La empresa social busca romper la relación entre asistido-experto; no trabajar para las personas sino con las personas.

Hecho en Bs. As. es una revista de la calle que brinda una manera eficaz y directa de acceder a un proceso de inclusión a personas sin oportunidades, colocando al individuo en el centro de la solución. La filosofía de las revistas de la calle en el mundo entero -hoy más de 120 experiencias en 40 países de los cinco continentes, y nucleadas en la International Network of Street Papers (INSP)- es reconocida como una manera genuina de ayudar a que esas personas puedan aspirar a salir de la pobreza por medio de la autogestión.

---

[38] *Fundadora y editora de la revista Hecho en Bs. As.*

Una iniciativa como Hecho en Bs. As. es un constante desafío frente a la tradición asistencialista que plantea el trabajo vs la asistencia; la exclusión cultural vs el acceso a la información; el desarrollo personal, los lazos colaborativos. Una empresa social es siempre, siempre, siempre una organización inmersa en la economía social. En el contexto socio-económico de las naciones del Sur, la economía social se desarrolla en las márgenes de los grandes nudos de acumulación de capital, prioriza los procesos autogestivos, las relaciones solidarias, y lo común por sobre lo individual. Definimos la empresa social como una organización formada por personas que se vinculan para un objetivo común y solidario, para generar cambios sociales positivos a través de un instrumento de mercado. Es una organización con gestión empresarial que produce bienes y/o servicios destinados a ser comercializados en el mercado abierto, cuya finalidad es la promoción humana y la integración de personas en situación de desventaja física, psíquica, económica y social. Estos grupos participan de forma directa y concreta en el circuito económico y social que desarrolla la ES, y reciben un ingreso directo a través de la autogestión. Los miembros de la organización que participan en su funcionamiento no revisten el carácter de miembros voluntarios, sino que reciben una retribución de acuerdo al trabajo aportado.
Una de las principales características de las empresas sociales es la de poseer y/o promover un modelo de gestión participativo. Cuando se generan excedentes, se reinvierten en beneficio de su grupo objetivo, la comunidad en la que operan o en algún tipo de acción comunitaria ligada a su actividad.

Todas las empresas sociales trabajan para lograr la sustentabilidad económica y social a través de la actividad productiva que llevan a cabo. Si bien en la Argentina no existe aún un marco legislativo que pueda contener a esta forma de organización económica alternativa, ni un reconocimiento desde el Estado, el concepto está bien enraizado en países europeos y se traduce en experiencias con alto impacto social, asociativo y económico. En Italia se aprobó en 1991 una ley de «cooperativas sociales» y en cinco años, habían facturado más de 125 millones de dólares, integrando a cientos de personas que antes sólo tenían como destino volver a la cárcel, a la asistencia, al abandono, a la desafiliación, a las calles, a los hospitales psiquiátricos, ocasionando gastos sociales muchos más grandes que la ayuda que -en realidad sin erogaciones importantes- el Estado ha ofrecido a las cooperativas sociales. Hablar de empresas sociales significa ayudar a personas que encuentran obstáculos para entrar en el mercado de trabajo. Pero también significa que el Estado y el sector privado puedan intervenir permitiendo las condiciones que posibiliten el desarrollo de estas empresas: dar capacitación en acciones relacionadas con el mercado, ofrecer capital inicial, crédito, etc, que el estado británico y otros como el alemán o el francés, cubren y promueven desde hace más de dos décadas.

Saliendo de la calle

Personas en situación de calle, sin techo, gente de y en la calle, deambulantes, excluidos, marginados, desamparados, indigentes, marginalizados, desempleados de larga data, *homeless*. Todas palabras que definen una situación personal y social, y económica, y cultural.

Ninguna es precisa y todas son aptas si el objetivo es descubrir nuevas formas de acción para ayudar a resolver y combatir el problema. Hay quienes afirman que los sinónimos no existen, que no hay dos palabras diferentes que califiquen lo mismo. Esto se hace bien

notorio cuando queremos pensar, analizar o reflexionar sobre un grupo de la sociedad -que optaré por esta definición- la creciente cantidad de personas en situación de calle o en riesgo de estarlo. Otros eligen llamarlas personas sin domicilio fijo, considerando que la calle es también un domicilio y que la inestabilidad habitacional es una categoría social; es calificable. En otra época eran crotos, linyeras. Algunas organizaciones confesionales los llaman deambulantes, como si eligieran ´deambular´ de acá para allá, a la deriva. El pordiosero, en cambio, es una figura que a esta altura forma parte del imaginario literario. Otra calificación en algunos ámbitos oficiales es el sin techo, como si tenerlo significara haber terminado con el problema de exclusión y como si la vivienda fuera en sí el problema. Lo es, en cierta medida.

El hecho es que carecemos de terminología que pueda representar la problemática, que nos conduzca a problematizar. Si lo vemos desde la ciudadanía, habitar las calles o no tener domicilio fijo o deambular o ser un sin techo, o vivir de forma vulnerable sin alternativas para mejorar, o como fuere que se lo denomine, lleva a que estos ciudadanos que habitan la ciudad no puedan ejercer sus derechos básicos. Y tampoco pueden acceder a elegir su futuro.

Si queremos llegar a una definición para partir hacia la búsqueda de caminos alternativos destinados a ofrecer soluciones duraderas y sustentables, tenemos que entender que las personas llegan a una situación de calle por una combinación de factores, que en cada uno se da en diferentes grados: el desempleo, la falta de educación, la carencia de herramientas que permitan que una persona pueda salir adelante por sus propios medios; crearse un modo de vida que sustente su identidad, o tener una identidad que sustente su forma de vida. “Estar en la calle es como estar preso, das vueltas y vueltas y no tenés adónde ir, por dónde salir”, me decía Martín, uno de los primeros vendedores de Hecho en Bs. As. Porque es estar afuera, literalmente afuera, excluidos de verdad. La exclusión es, obviamente, un fenómeno cultural, además de su dimensión económica, política, y entraña mucho más que la falta de ingresos para sobrevivir. También refleja la falta de gravitación en la toma de decisiones, y esa carencia genera aislamiento.

Dormir en hogares de tránsito, en paradores, en hoteles municipales; ocupar casas, pasar la noche en alguna pensión sin estrellas, un día o dos, hasta que se termine el dinero que ´mangueaste´ por ahí, es la realidad de miles y miles y miles y miles de personas en Buenos Aires.

¿Dónde va la gente cuando llueve? Adónde pueden ir las personas en situación de calle, en riesgo de estarlo; los que están al borde del desalojo, los que no tienen trabajo para solventar un techo. Adónde pueden ir sin que este lugar no represente una solución temporaria para resolver su problema de no-lugar.

Y bien, los servicios y programas sociales oficiales, que por más que el Estado invierta (gaste, malgaste mejor dicho) intentando dar posibles soluciones, en ningún caso brindan solución duradera; casi ninguna de las soluciones propuestas desde el Estado construye individuos capaces de pararse sobre sus pies y tomar decisiones que aporten una trama sustentable a sus vidas, en especial en una ciudad como Buenos Aires que vive una crisis habitacional y niveles de exclusión alarmantes.

¿Pero cuántas son las personas que viven esa situación? ¿Se puede realmente trazar una línea definida que agrupe a estas personas? Según conteos oficiales, los que duermen a la intemperie no superan las mil personas. Cualquier que camine la ciudad se da cuenta que esa cifra es poco confiable. Según algunas organizaciones sociales, la cifra ronda los 20 mil. Si a esto le sumamos las 10 mil personas alojadas en hoteles en convenio con el Gobierno de la Ciudad de Bs As (GCBA), las 15.000 que viven en casas ocupadas, las casi 1000 albergadas en hogares de tránsito, llegamos a una cifra escalofriante que supera las 45.000 personas. Y contando los habitantes que viven en asentamientos, villas y todo terreno ocupable y en situación de pobreza, esa cifra ronda las 400.000 personas. Todas estas personas pueden ser consideradas “en situación de calle” por la vulnerabilidad de su situación habitacional y por la falta de oportunidades a la que esa situación los confina. Si bien esta problemática social es poco discutida y se absorbe en las anónimas cifras oficiales de la exclusión y la pobreza, sabemos que serán sólo alternativas asociativas, integradoras, centradas en el trabajo y en el pleno ejercicio de los derechos las que ayuden a que las personas se recuperen de forma integral, con una visión de desarrollo.

A los hechos – año 2000

La empresa social Hecho en Bs. As. surgió en medio de una crisis habitacional y un desempleo por las nubes. Buscó enfrentar a la asistencia con autogestión y desarrollo personal. Crear comunicación como un instrumento de transformación social, nuevos espacios de interacción social y económica. Una solución empresarial a un problema social. Periodismo y acción social.

Hecho porque es concreto, directo y eficaz; Bs. As. porque es nuestro, porque lo hacemos acá. Crear una empresa social en Buenos Aires, Argentina, dedicada a editar una publicación de calidad distribuida sólo por personas en situación de calle y sin trabajo implica empezar a tomar conciencia que años de asistencialismo, la falta de legislación que encuadre a la economía social, una cultura de trabajo aniquilada y la concentración de los medios en poquísimas manos. Esto hace de este proyecto un constante desafío social, económico y cultural, y por qué no del mundo de las ideas.

Inspirada en su par inglesa y escocesa The Big Issue, en la italiana Terre di Mezzo, y en decenas de otras experiencias en el mundo entero, que desde hace más de dos décadas brindan una oportunidad de inserción a los *homeless* de Londres, Milán, Manchester, Glasgow, Munich, Ciudad del Cabo, y otras ciudades, y crean una voz colectiva a la problemática de la situación de calle, Hecho en Bs. As. surge en un momento en el que se empezaban a ver los estragos de las privatizaciones, con niveles de desempleo que rondaban el 18 por ciento.

Contra viento y marea y desafiando la cultura del sálvese quien pueda de los ‘90, sin capital semilla y sin inversión, y con sólo un pequeño aporte del British Council, la primera edición de Hecho en Bs. As. vio las calles de la ciudad en junio de 2000, de la mano de unos pocos vendedores. Eran 5000 ejemplares, de una revista de 24 páginas a dos colores, con una tapa cuyo título rezaba “Andá a laburar”. Y respondía en la parte inferior de la tapa, “Este es mi trabajo”. 70 centavos del precio de tapa son para el vendedor. Precio de tapa: 1 peso. ¡Uuuahu! ¡70% del precio de tapa para quien la vende!

En un principio, nuestro mayor desafío era lograr que la comunidad de personas en situación de calle –que habíamos contactado en plazas públicas, hogares de tránsito, centros de afluencia de personas con necesidades, en las entradas de bancos o negocios donde dormían- tuviera confianza en la propuesta y cada uno empezara a gestionarse un ingreso a través de la venta, y así ganara confianza en sí mismo, recuperara su autoestima, trabajando en la brecha que genera el mundo de la asistencia y el mundo del trabajo. Abrir compartimentos estancos y permitir que las personas que habitan esos compartimentos se acercaran al mercado de trabajo. Años de sistemas autoritarios de asistencia aíslan a los colectivos de personas en grupos estancos. La asistencia en su forma más tradicional opera con la lógica de tener un servicio para cada problemática, que separa a las personas en grupos que no contemplan su vida cotidiana, las interacciones de la vida real, y convierten a sus miembros en seres incapaces de tomar decisiones, de emprender alguna vía de sustento. Los locos con los locos, las mujeres golpeadas, los ex-presidiarios, los adictos, etc. Están juntos y aislados.

Hecho en Bs. As. se propone como una revista que el vendedor se sienta orgulloso de vender y el lector orgulloso de comprar y leer, potenciando la comunicación como instrumento de transformación social positivo para quienes la venden y para los lectores. Un medio en constante desarrollo que interese, informe, y genere un circuito virtuoso entre la organización, el vendedor y el lector, donde se suceden infinidad de intercambios sociales: multiplicación del capital social, empoderamiento económico, cultural. En el momento en que un vendedor ofrece la revista y una persona decide comprarla se da una pequeña combustión en donde crece la esperanza de cambio social concreto y aplicado directamente a las personas involucradas. El vendedor y el lector son agentes de cambio social positivo. La propuesta de HBA es cortar con esa dependencia que genera la asistencia y que las personas logren identidad y autonomía. Es un proyecto que tiene mucha practicidad, es flexible, innovador y desafía los métodos tradicionales de asistencia, haciendo visible lo invisible. La vida en las calles, la exclusión, el desempleo, socava la dignidad humana e impide la capacidad de las personas de beneficiarse y ejercer sus derechos fundamentales. Hecho... busca modificar la relación entre este grupo de personas y su entorno más inmediato, brindándoles instrumentos para iniciar un cambio a través de la autogestión. Pero no es solamente la importancia de obtener un ingreso lo que cuenta a la hora de observar el fenómeno que se inicia con una revista de la calle, sino la recuperación de la autoestima, la búsqueda de la autonomía, la sustentabilidad, que entran a jugar un papel fundamental e inseparable. En el momento en el que un individuo se conecta con la organización a través de la revista, y decide permanecer, comienza un proceso integral.

¿Pero ustedes son asistentes sociales? No. ¿Son psicólogos, sociólogos? No... ¿Y entonces cómo se meten en esto? Porque hay que saber de esto… ¿y ustedes quiénes son para meterse en esto? Esas eran algunas reacciones y respuestas que recibíamos de entes oficiales, empresas, “expertos” del área. En efecto, la relación con los vendedores de la revista no es la tradicional relación asistente-asistido. Porque HBA propone la incorporación al trabajo a personas que no tienen oportunidades de insertarse por otras vías. Empezar a vender, tener un ingreso por el propio esfuerzo, salir adelante y poder elegir. El vendedor es una persona que antes de empezar a vender la revista ha caído en la exclusión y ha sido un pasivo receptor de servicios, y al integrarse como distribuidor de la revista pasa a administrar su propia economía, lo que lo convierte en un ciudadano con derechos y obligaciones. Un modelo de autoempleo a través del cual se entabla relaciones con todos y

cada uno de los que integran el circuito: la organización que produce la revista y los lectores, es decir, los clientes. La alta visibilidad, el alto impacto social que genera una revista de la calle, es tal vez el activo más potente que HBA logró y tiene. La clave es el valor del producto, una revista que idealmente todos quieran correr a comprar, que mantenga a los lectores alertas e informados, creando tal vez una agenda diferente a la de los grandes medios; y una sólida e igualitaria relación con los vendedores.

¿Pero quiénes son los vendedores?
Son personas que quedaron excluidas de las posibilidades de elegir, de crecer, de reflexionar; en muchos casos, de recibir educación.

El proceso de reintegración no es automático. Es, como todo proceso, también una elección. Pero esa elección debe tener un entendimiento de la propuesta de HBA. Y de alguna manera, HBA es también una contradicción, ya que se propone ayudar a que las personas se reinserten al mismo sistema que los excluyó.

Nadie nace en la calle, hay personas que están en situación de calle, o que viven de y en la calle. Hay otras que están a punto de estarlo. Otras nunca conocieron otra alternativa que la vida en la pobreza. Todos son víctimas de las grietas del sistema. Salir de esa situación es tal vez una de los desafíos más duros de sobrellevar. Porque en la exclusión está todo estabilizado en lo negativo. Pero una vez que la persona empieza a revalorizarse a través del trabajo, también sus necesidades e inquietudes comienzan a cambiar. Formar parte de una organización y de un sistema vinculado al trabajo tiene sus reglas. Para correrse de las márgenes, hace falta mucha determinación y voluntad, pero también mucha ayuda. De allí, lo compleja que resulta la reinserción. Estar en la calle, estar en las márgenes hace que una persona dependa de la asistencia; empezar a generar un ingreso a través de la autogestión, tiene implicancias no sólo económicas, sino sociales, personales, de identidad. A partir de encuestas realizadas junto al CEIL-PIETT CONICET y otras entidades, se desprende que un gran porcentaje desconfía o directamente no tiene interés alguno en los programas oficiales de ayuda social, que consideran que vender HBA es un trabajo y que, si bien, muchos de ellos sienten que su situación mejoró desde que empezaron a vender, un porcentaje similar se siente discriminado y sufre maltratos por parte de la policía y funcionarios de la administración pública.

Entre los últimos trabajos que realizaron antes de quedar excluidos, figuran las capas menos calificadas del mercado laboral, trabajador manual no calificado. Sin embargo, más del 70% siente que vender la revista mejoró su situación personal y un porcentaje aún mayor, 89,7%, considera que vender Hecho en Bs. As. es un trabajo. Muchos de los vendedores encuestados, provenientes de diferentes lugares del país, han tenido un pasado mejor, una familia y buenos trabajos, pero el sistema los ha apartado. En tanto, dada la situación, 47,4% se siente discriminado. De ese total, 40,5% siente que lo discriminan por no tener trabajo; 32,4% cree que es por su aspecto y 24,3% por estar en la calle. No sólo no se tiene trabajo o se vive en la calle sino que estas situaciones aparecen sosteniendo un conjunto de creencias que llevan a la discriminación. Que el 47% nos haya dicho que se sienten discriminados por esos dos motivos invita a pensar en que la degradación social se refuerza con los estigmas y prejuicios respecto de esta población.

Pero un buen futuro es posible. Del total de los consultados, 48,7% cree que es probable que su situación mejore en el futuro. En este sentido, 88% considera que vender HBA es un trabajo y 98,7% le gustaría tener condiciones que le permitan ahorrar. Su llegada a HBA, y el posterior efecto positivo en sus vidas, muestra conexiones entre personas que tienen voluntad de trabajar y mejorar su situación, y confirma que una oportunidad de obtener un ingreso transforma el panorama de personas que habían perdido la confianza en sí mismos. Y que la autogestión es un camino posible para personas que el sistema corrió. Si ellos consideran que vender es un trabajo, es porque la venta de la revista les resuelve cosas que un trabajo resuelve. Vender implica tener una responsabilidad, cumplir pautas, entonces nuestro objetivo está, en cierta medida, cumplido: brindar un puente hacia una mejor calidad de vida a través del propio esfuerzo. Porque nada es aquel al que nada se le pide.

La red es la forma: Red Internacional de Revistas de la Calle

Afortunadamente, la globalización, cuyas implicancias negativas no es necesario volver a enfatizar, trae consigo también un interesante proceso de globalización de la información, de las organizaciones y de los modelos de acción directa. El acceso a la comunicación abre las puertas de intercambios globales con proyectos, con modelos organizativos, con ideas innovadoras.

Estos intercambios a través de las redes internacionales, las organizaciones de alcance mundial y los individuos que buscan estructuras de acción asociativa como parte de su responsabilidad civil y de su compromiso con la solidaridad activa, enriquecen los proyectos locales que participan en dichas redes. "Pensar a nivel global, actuar a nivel local", tal vez resume la idea.

Hecho en Bs. As. forma parte de un movimiento global de revistas de la calle, todas dedicadas a brindar una oportunidad de inserción a los *homeless* a través de la autogestión y el desarrollo personal. La idea que subyace a las revistas de la calle miembro de la International Network of Street Papers (INSP) es simple y al mismo tiempo, muy fuerte: una persona en situación de calle o que vive en la pobreza compra la revista a por lo menos 50% del precio de tapa y la vende al público por el precio de tapa, con lo que retiene una ganancia mediante su propio esfuerzo. La INSP reúne a todas las revistas de la calle que adhieren a los principios estipulados en la carta fundacional, entre los que figura compartir el precio de tapa entre vendedor/a y la organización en un porcentaje mínimo de 50% y 50% (50% del precio de tapa para el vendedor/a, 50% para seguir produciendo la publicación), crear una voz colectiva para las personas que viven en la pobreza y están socialmente excluidos, ser independientes, apartidarias, y consolidarse como empresas sociales sustentables; respetar los derechos humanos, el medio ambiente.

Con 120 miembros de 40 países y una circulación mundial de más de 26 millones de ejemplares anuales, y tras haberse creado por el auge del fenómeno en Europa, hoy la INSP se expande en América latina, Europa del Este y África. Al trabajar en red a través de asistencia técnica, compartiendo contenidos editoriales y proyectos de alianzas internacionales, las revistas de la calle han creado un poderoso movimiento global para combatir la pobreza. La INSP es un foro de debate e intercambio de experiencias entre las diferentes publicaciones y se apoyan unas a otras compartiendo información. Su visión

actual es la de convertirse en un foro que pueda dar voz ante organismos y entes oficiales a la problemática de las personas que viven en la pobreza y convertirse en una plataforma de empresas sociales. Lejos de comparar los procesos y la envergadura de la exclusión con nuestras latitudes, la cara de la pobreza, el aislamiento, la falta de oportunidades, tiene la misma cara en todo el planeta. Si bien no hay soluciones definitivas para los problemas sociales sin una decisión que involucre a todos los sectores responsables, el movimiento de revistas de la calle, hoy nucleadas en la INSP, desafían los métodos tradicionales centrados en la caridad y la asistencia para traer un enfoque empresarial destinado a resolver un problema social, haciendo de cada uno de los vendedores un emprendedor en sí mismo, un ciudadano con derechos y obligaciones.

Hecho en Bs. As. tiene hoy un balance social y económico de alcance visible, y es una experiencia de empresa social valiosa y replicable, que ha dado resultados concretos y eficaces. Con una tirada de entre 10 y 13 mil ejemplares y unos 130 vendedores activos, HBA coloca todos los meses más de 250.000 pesos en manos de su fuerza de venta de la revista. Hemos puesto al trabajo y la comunicación en el centro de la escena que HBA defiende como pilares de la integración social. Creemos en que todos los seres humanos tienen capacidades, saberes y habilidades, y la mejor forma de empoderamiento es ofreciendo un espacio y una oportunidad de ser útiles y de ayudarse a sí mismos.

Capítulo IV
Soluciones culturales a dilemas económicos

COMUNES: Monedas Sociales, Tiempos y Sustentabilidad

Heloisa Primavera[39]

En el marco de la realización del encuentro "COMUNES. Los caminos de la colaboración", iniciativa del Instituto Goethe junto a Minka, El plan C y el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, que tuvo lugar del 4-7 de Mayo de 2016 en Buenos Aires, presentamos la innovación conocida como *moneda social* en un espacio bastante heterogéneo y de fértiles reflexiones. Es por ello un placer retomar aquella presentación y plasmar aquí algunas ideas debatidas, con mayor profundidad.

Siguiendo el diálogo que se produjo durante el encuentro, empezamos por plantear preguntas que nos permitieron enlazar los variados intereses presentes:

1. ¿Es el dinero un bien común?

Si lo fuera, no habría *tasas de interés* ni *derivados financieros* (Kennedy, Lietaer y otros). Así como está hace rato, en un sistema monetario que sólo ha cambiado para concentrar más dinero donde ya existe mucho, podemos considerar (ratificando a Karl Marx) que es más bien una *mercancía*.

2. ¿De qué mundo somos responsables por elección?

¿Cuál es el *tamaño* de nuestro mundo real -aquel que contiene las personas que nos importan realmente y para cuyo futuro trabajamos? Nuestra responsabilidad es sobre todo ¿hacia las ideas que profesamos, autores que amamos y/o publicaciones de las cuales (eventualmente) vivimos? ¿O es hacia el *buen vivir de muchos* y en tiempo real?

¿Nuestras lealtades y guías siguen siendo a referentes del pasado que quizás sean obsoletos hoy? ¿A quiénes hemos dejado la responsabilidad de actualizar las teorías -esos lentes con los cuales miramos el mundo y de los cuales dependen nuestras adhesiones?

3. Algunas preguntas incómodas sobre el *dinero oficial*

¿Por qué aceptamos pasivamente al sistema monetario vigente tal cual es, como si fuera el único posible? ¿Cuál es el tamaño de nuestro mundo real -aquel cuyo horizonte reconocemos como nuestra mayor responsabilidad? ¿Cuáles son nuestros casos inspiradores -aquellos "modelos" que creemos podríamos aspirar a crear, si no fuera por... ? ¿Dónde impacta nuestra visión -implícita o explícita, reconocida o ignorada- de la masa monetaria como astros celestes intocables? ¿Qué consecuencia tiene que ignoremos que

---

[39] *Bióloga, neurofisióloga y magister en ciencias sociales por la Universidad de São Paulo (Brasil) y candidata al Doctorado por la Universidad Edgar Morin (México). Fue coordinadora y docente de Epistemología y Gerencia Social en la Maestría en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, fue docente investigadora y Directora de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.*

entre 30-50% de los precios que pagamos corresponden al pago de *intereses bancarios* en la larga cadena de crédito - producción - comercialización y consumo? ¿Qué alternativas a dinero sin interés existen hoy? ¿Qué es esa cosa llamada "moneda social"? ¿Dónde existe y qué dimensiones tiene su impacto hoy?

4. Innovación social y sustentabilidad: prototipos, sinergia y viralización

Las últimas décadas han sido prolíficas en la generación de ideas de todo tipo, en los múltiples y variados dominios de conocimiento: desde la filosofía distribuida que se cuela en los intersticios del admirable mundo nuevo de la Internet, y en particular a través de las distintas generaciones de redes sociales, hasta la consagración de formatos de comunicación que se renuevan a velocidades que no logramos acompañar, propone la masificación del diseño ("*design*") como actitud fundacional de cualquier currículum que se precie, hasta las formas de ponerlas en práctica, que han logrado poner en marcha mecanismos de financiamiento colectivo (*crowd-funding*) que están cambiando el concepto mismo de emprendedurismo y de mercado. Soplan vientos que parecen auspiciosos para el mundo de las monedas sociales y complementarias.

La sociedad del conocimiento pareciera conllevar naturalmente la hegemonía de lo colectivo sobre lo individual. Sin embargo, innovaciones como las monedas sociales siguen siendo llaneras solitarias que dialogan poco y nada con otros programas transformadores de mundo. Nos referimos a espacios tan disímiles como las economías emergentes (economías colaborativas diversas, cooperativismos tradicionales o alternativos, mutualismos, economía social solidaria, economía del bien común, economía verde, economía azul, economía naranja, economía circular o economía consciente), al lado de, pero sin suficiente conexión con el comercio justo y equitativo, el consumo ético y responsable, los movimientos de transición, las renovaciones políticas que abogan por presupuestos participativos como formas de construir ciudadanía, las distintas corrientes de agroecología y permacultura, los defensores del decrecimiento sereno, del índice de felicidad interior bruta y las mismas variantes de propuesta de renta básica universal, para citar sólo algunos ejemplos. Estamos seguros de que hay innovación social por doquier, pero quizás la haya en un exceso tal que nos haya lanzado a la paradoja de la elección: hay demasiado para elegir y demasiado poco para filtrar cómo elegir...

Causa y/o consecuencia, las desigualdades sociales han acompañado el desarrollo de la economía, que en su afán globalizador ha arrastrado al conjunto de sociedades a un destino común poco optimista si se atiende a extrapolaciones para apenas dos décadas. Algo nuevo que coloca la misma urgencia en la pauta obligada de académicos, políticos, activistas y ciudadanos es que los tiempos se aceleraron y lo que hace poco parecía distante ya ocurrió y nos tomó de sorpresa: su temido nombre es *cambio climático*. Megalópolis como San Pablo ven agotarse sus reservas de agua, zonas de sequía crónica se inundan y aludes de barro se vuelcan sorpresivamente en localidades de América latina hasta entonces vírgenes de tales experiencias; democracias que parecían en vías de estabilización tiemblequean y ensayos relativamente exitosos de redistribución de la riqueza parecen retrotraerse frente al avance de élites miopes que creen que la hiper-concentración de la renta las va a proteger de los radicalismos terroristas y otros como el descontrol del narcotráfico y la violencia urbana, de modo tal que cuando el temido enemigo muestre sus garras definitivas podrán desplazarse a una plataforma extra-planetaria libre de los malos

olores y hacinamientos del presente. Hace poco una prestigiosa universidad norteamericana publicó un estudio con todas las reglas del arte sobre cómo producir ladrillos... en Marte.

Más allá de rescatar el contrapunto de recientes títulos inspiradores como *Para qué sirve realmente la sociología, El gran retroceso, La secesión de las elites o El éxodo de los ricos*, cuyos autores no explicitaremos aquí porque el Dios Google o Wikipedia nos proveen de todo en variadas versiones, nos parece oportuno incluir el contexto global en las reflexiones locales -país, región, municipio o barrio- para reevaluar hacia dónde estamos yendo con nuestras investigaciones, reflexiones editoriales y/o publicaciones, cada vez más temerarias o inútiles al poco tiempo de haber emergido. Eppur...

No podemos dejar de hacer lo que estamos haciendo, sólo hay que preguntarnos si estamos yendo a alguna parte o si estamos siendo empujados a la resignación por no animarnos a hacer nuevas preguntas. ¿Qué hacer? puede acaso ir separada de ¿para qué, para quién, cómo y con quien hacer?

Nuestro propósito en estas reflexiones es confrontar ese conjunto de innovaciones sociales con la necesidad de legitimar cuanto prototipo se haya implementado, buscar sinergia entre ellos y, sobre todo, aliarnos a distintos espacios de construcción -mucho más allá del propio de esas innovaciones monetarias- a partir de la definición de valores comunes que favorecerían, al fin, el proceso de viralización que pudiera competir con el modelo vigente.

A los efectos de poner en discusión la cuestión de la sustentabilidad de innovaciones sociales consideradas relevantes para la construcción de un orden social más equitativo y en armonía con la naturaleza, de modo de enfrentar la situación del conjunto de civilizaciones cuyas economías globalizadas nos afectan por igual, creemos que es relevante redimensionar el impacto de nuestras acciones, en espacio y tiempo. No se trata, empero, de relanzar el voluntarismo como posibilidad de alterar el curso de las grandes tendencias, sino más bien de replantearnos nuestras propias responsabilidades frente al análisis de algoritmos presentes para incluir el diseño en nuestras prácticas y no quedarnos solamente en el análisis ex-post de prácticas innovadoras.

Para ello, partiremos de un breve análisis de la innovación social que proponemos integrar a los COMUNES - las monedas sociales y complementarias, de modo de aplicarnos a los mismos principios que el mundo digital en su transformación permanente y vertiginosa.

5. La aceleración del cambio y un dilema que no esperábamos

Atravesando varias generaciones simultáneas, podemos reconocer que los tiempos de vivir empezaron a acelerarse hace rato, pero lo hicieron mucho más intensamente hace un par de décadas. No sabemos si exponencialmente, porque depende de qué indicadores y referenciales tengamos en cuenta. Los que quieran refutar esta idea no tienen más que buscar el libro *El origen de la riqueza*, de Eric Beinhocker, cuyas veinte primeras páginas liquidan la discusión sobre el tema de forma muy oportuna: *riqueza es la suma total de posibilidades de interacción que tiene un individuo a lo largo de su vida.* Poco que ver con activos o pasivos bancarizables. De lo que no hay dudas es que la Internet está íntimamente ligada a ese fenómeno. No estábamos preparados para esa mutación que se introdujo en una civilización industrial que se creía madura: ni para el *regalo* de la aplastante democratización de la información (y el conocimiento apropiable resultante de ella), ni tampoco para sus *riesgos*. Ambos se radicalizaron y exigen hoy que pensemos y actuemos

de otra manera. No sabemos cuál, por supuesto, pero casi todo el tiempo estamos seguros de que, como en el casino, ésta no va más. Cualquiera fuera nuestra pulsión, se acabaron aquellos tiempos cansinos de elegir un tema/problema: desde la simple elección de un equipo de fútbol para pautar nuestras conversaciones de pequeño mundo hasta nuestras más responsables posturas académicas, políticas o militantes ocasionales. De ahí que arriesgar hipótesis, hacer observaciones, luego análisis y comparación de datos, llegar a primeras conclusiones, tomar posturas o publicar trabajos para ganarnos la vida o concurrir a una marcha contra un atropello cualquiera, se transformaron en acciones que ocurren simultáneamente y están sometidas a una dinámica de cambio para la que no fuimos preparados. Ni cultural ni biológicamente, quizás. Hoy ya no "elegimos" los problemas: ellos se nos caen encima sin pedir permiso, varias veces por día y cambian nuestras agendas más diversas. Wikipedia, Google y tutoriales en YouTube nos acercan a respuestas posibles, es cierto, pero ésas son tantas que a veces es mejor perderlas. Palabras como *buscadores, sistemas operativos, prototipo, redes sociales, enfoque de diseño o design thinking, browsers, community managers, big data, webinars,* etcétera se filtraron por los intersticios de nuestras actualizaciones más diversas. Y las vamos incorporando, más o menos penosamente. Nada nuevo sirve durante más de seis meses a un año, por lo cual de lo que se trata hoy es, mucho más, de aprender a desaprender, para volver a aprender algo que aún está por ser inventado...

Según Alfons Cornella vivimos *infoxicados* de información que no dejará de crecer. La información crece exponencialmente. Nunca hubo tantos datos como en la actualidad. Ya no medimos lo que se procesa en términos de mega-, giga- o petabytes, sino de exabytes (10 a la potencia 12 Gigabytes). Mientras que en el año 2012 la información total accesible era de 4 Exabytes, en el 2020 será de 40 Exabytes y seguirá creciendo indefinidamente, por lo cual es imposible estar al día y seguir todo lo que pasa. Según Barry Schwartz estamos prisioneros de la paradoja de la elección: cuantas más opciones se nos abren, más impotentes nos hacemos. Cada vez nos cuesta más leer lo significativo en los acontecimientos pasajeros.

Probablemente, entre los pocos consensos que nos habitan, pareciera ser que éste va a la cabeza: *Si queremos pensar dos o tres décadas a futuro, los últimos cinco años mostraron de modo inequívoco que, si no cambiamos drásticamente la velocidad de vivir-y-al-mismo-tiempo-cambiar-el-mundo, es decir, la velocidad que separa nuestros pensamientos de futuro y nuestras acciones en el presente, estamos en problemas.* Y probablemente nos enfermemos o estemos agotados y resignados a que otros decidan por nosotros todo –absolutamente todo– lo que vamos a comer, vestir, consumir como entretenimiento, vivienda, carrera, familia, etcétera.

Diséñate o serás diseñado. Es el mandamiento de nuestro tiempo. Lejos de promover una semblanza un tanto apocalíptica, es necesario aclarar desde el vamos que soy, ahora en primera persona, de la tribu de los *optimistas, con experiencia y responsabilidad.* Me anima la constatación reiterada de que, al contrario de lo que prescribe nuestro relato fundacional judeocristiano, podemos alcanzar metas impensadas, sin demasiado esfuerzo. A veces casi a pesar nuestro. Eso sí, debemos incorporar una nueva habilidad fundamental: la de *surfear*, es decir, navegar igualmente atentos a nuestro cuerpo en movimiento y a lo que está pasando alrededor; mirar con la misma dedicación nuestro derrotero y el contexto, además de estar seguros de que nuestro camino no es único ni el mejor; aceptar sin pena

que otros harán distinto y nos superarán. Y todo eso sin estrés, con todo el disfrute posible. Sólo así podremos acoplarnos a las distintas oleadas de una evolución molecular, molar, micro y macrocultural, de la que no podemos estar ausentes. Ello implica sobrevivir y crecer. Hemos comprobado que lo impensable para nosotros hoy está siendo pensado por otros, para nosotros y ahora –quizás ésa sea la novedad– por poco tiempo. *¿Cómo no creer entonces que ya hay muchos que están pensando y viviendo el futuro que queremos, aunque no los conozcamos?*

Hemos entrado en la era de los COMUNES: he ahí el desplazamiento paradigmático que estamos viviendo y trataremos de mostrar cómo innovaciones como la moneda social forman parte de ese nuevo mundo. Más allá del Foro Social Mundial, ese espacio que a principios de este siglo intuyó la posibilidad de generar instancias superadoras del modelo capitalista neoliberal vigente por el simple acercamiento autogestivo de propuestas muy diversas lideradas por la sociedad civil, ese otro mundo posible hoy ya existe y tiene muy distintos nombres: *altermundialistas, creativos culturales, iniciativas de transición, comunidades enredadas, familias-on-line, casas colectivas, ecovillas,* entre otras, son *revoluciones silenciosas* que coexisten sin convivir.

No vemos que no vemos todo lo que está disponible, en forma libre y gratuita, para que vivamos mejor y dejemos un mundo mejor para los que vendrán. El mercado está cambiando de cara y aun no nos dimos cuenta de lo que ello implica en nuestras vidas hoy. Por eso mismo, en la actualidad, gran parte de la producción literaria (ficción o científica), producto de varias décadas de experiencias de muchas personas, se puede bajar gratuitamente de Internet, si alguien no quiere pagar (y muy poco) el costo de su impresión en papel. Ese es el mercado que vino y para el cual no todos estuvimos preparados, aun aquellos que estudiamos (y no practicamos) las monedas sociales y complementarias. Creámoslo o no, es la era de los Comunes, que llegó para quedarse.

6. Cambiar de moneda: ¿puede ser una trampa más?

Mucho se ha escrito sobre las monedas sociales y sus orígenes se pierden en el horizonte de las crisis del siglo XX: 1930, 1980, 1990 y.... No es nuestro propósito extendernos sobre ellas en este trabajo. La bibliografía de consulta incluida aquí puede proveer información actualizada sobre la extensión de esa innovación que tiene hoy más de 2000 modelos distintos en todas las regiones del planeta y que en la Argentina de los años '90 fue un modelo de crecimiento exponencial que no se volvió a alcanzar.

Lo que nos interesa resaltar aquí en el terreno específico de las *monedas sociales* -monedas locales complementarias gestionadas por sus usuarios- fue la comprensión renovadora del fenómeno social del dinero, que vino de la mano de teóricos como Bernard Lietaer (2001), quien permitió conceptualizar la dinámica observada en las ferias de trueque de la década de los '90 en Argentina como expresión del paradigma de la abundancia, herencia del arquetipo de la Madre-Tierra, nuestra Pachamama. Los "créditos" (papelitos de colores) utilizados en las transacciones *en vez del dinero oficial*, mostraron que el dinero podía recuperar (o adquirir) su rol de Común y generar abundancia donde se veía escasez!

Silvio Gesell (1918) con su obra de referencia "Hacia el orden económico natural" en la que vincula *libre tierra y libre moneda* como condiciones para la construcción de un orden económico natural, nos permitió un acercamiento distinto al mismo Karl Marx. Pero el golpe

de gracia vino con la elegancia despojada y rigurosa de Margrit Kennedy (1998) en la demostración del interés bancario como el punto de apoyo de la arquitectura monetaria vigente, que hace imposible desconcentrar y (re) distribuir la riqueza de todos apropiadas por pocos... en nombre de dinero ¡que no existe!

Ceguera cognitiva de tantos ¿cómo es posible que la oferta monetaria M0, M1, M2, M3... Mn se acepte como algo dado e imposible de cambiar?

¿Cómo es posible la victoria de la ficción sobre la materia, que nos haga resignarnos a un relato pre-existente que en Suiza, no precisamente en el Banco Wir, sino en el BIS - Bank for International Settlement - también en Basilea, conocido como el "banco de los bancos centrales", entidad privada que no rinde cuentas a ningún organismo, se decida cuánto dinero puede existir en ambos hemisferios?

¿Cómo es posible nuestra amnesia histórica sobre el origen de las casas reales, las distintas generaciones de oligarquías financieras y los bancos que tan bien las atienden?

¿Qué es y de dónde viene el derecho de herencia? ¿Está dado para siempre? ¿Qué consecuencias tiene sobre el mundo del empleo?

¿Qué es y por qué existe alquiler de viviendas? ¿Qué es y qué consecuencias tienen las prácticas de ahorro?

¿Cómo impactan en la superficie y en los mares del planeta que estamos dejando a nuestros nietos nuestras prácticas de consumo innecesario?

¿Es necesario perpetuar un sistema de dádivas exponencialmente crecientes a quienes nunca han trabajado, en desmedro de quienes quisieran hacerlo?

¿Existen espacio y recursos suficientes para que todos los habitantes del planeta tengan vivienda y trabajo digno? ¿De quién depende?

Con la contribución de autores de distintos autores a nuestra "*fábrica de preguntas molestas*", podemos incluir aquí algunos videos disponibles en la internet, que han sido altamente inspiradores en nuestros cursos y consultorías:

*¿Es necesario ser astronauta para impactarse con la sobrecogedora belleza de nuestro planeta azul? (*http://cor.to//ef-perspectiva)

¿Es forzoso y único el modelo de empresa competitiva para asegurar el futuro de las futuras generaciones? (http://cor.to/EcoBienComun)

¿Debemos resignarnos a contaminar menos o más despacio nuestra casa, en vez no hacerlo del todo? (http://cor.to/eco-azul)

¿Es viable desarrollar un modelo de producción industrial que se haga cargo de los desechos que se han producido en el último siglo? (http://cor.to/EconCircular) (http://cor.to/8r3u)

¿Si todos los problemas de la humanidad como familia pasan por el dinero cuando se buscan salidas, podríamos atrevernos a pensar alternativas al sistema financiero internacional? (http://cor.to/eco-sagrada)

¿Seríamos capaces de superar la visión de Adam Smith acerca de la economía con escasez y pasar a otra de abundancia más acorde con el Siglo XXI? (http://cor.to/5_preguntas) (http://cor.to/ProyectoColibri)

Como la sociedad del conocimiento lo permite, hemos constatado varios *parecidos de familia* entre autores emancipadores, que apenas enunciaremos aquí para cumplir con la misión de evocar el pensamiento complejo como invitación a salir del cuadro. Gregory Bateson (1998) en sus instigantes reflexiones en *Pasos hacia una ecología de la mente* anticipó las consecuencias de la omisión y menosprecio a lo sagrado en nuestro modo de vida (pos)moderno. Charles Eisenstein (2011) ubicó en lo sagrado el carácter faltante en la visión de la economía dominante que entró en crisis y está siendo rescatada hoy, altamente favorecida por la internet, que despertó los flujos abundantes de información, materia y energía en esta era de transición. (http://cor.to/eco-sagrada)

Fernando Flores, Charles Spinosa y Hubert Dreyfus (1997) sostienen que la apertura de nuevos mundos (que necesitamos para la sobrevivencia de la civilización) sólo es posible si aliamos capacidad emprendedora a la acción democrática y al cultivo de la solidaridad. Kevin Kelly (1994, 2010) propone que las nueve leyes de Dios (el único que con nada hizo todo) nos fueron transmitidas en código y que podemos aplicarlas para producir la complejidad que necesitamos. Ese marco teórico nos resultó muy fértil para la comprensión de las interacciones en las redes de trueque de Argentina y luego para el diseño de prototipos en otros territorios. (Primavera, 2006)

Innovación social sostenible requiere pensar viralización; ésta demanda diseño como innovación social, sobre todo al interior de la misma academia, demasiado lenta para innovar en la producción conceptual. Ella nos seguirá, cuando seamos dignos de estudio... En tiempos de las redes sociales, buscando comprender los fenómenos de viralización "espontánea" para intentar *diseñar* efectos virales deseables, Daniel y Charles Heath (2007) encontraron seis principios comunes a muchísimos casos exitosos de "ideas" que permanecen sobre otras, en distintos terrenos:
1. ser simple; 2. ser inesperado; 3. ser concreto; 4. ser creíble; 5. conllevar emociones y 6.sostenerse en historias reales.

Nuestras investigaciones sobre la multiplicación viral de los clubes de trueque en Argentina en el período 1997-2000, y numerosos casos de no sostenibilidad de otras iniciativas, apoyan fuertemente tales ideas. El economista Eric Beinhocker (2007) que puede ser caracterizado como un enamorado de esa ciencia/arte, la considera la obra prima de la civilización humana. Sostiene que desde los primeros pasos del Australopithecus africanus, hace 4 millones de años, pasaron otros millón y medio hasta que el Homo habilis empezó a usar su cerebro rudimentario para hacer algunas herramientas de piedra. Ahí ubica el nacimiento de la economía y con ella la construcción imparable de riqueza. Riqueza es el conjunto de oportunidades que tiene un ser humano para desplegar su sobrevivencia. Un indígena Yanomami, de la Amazonia, cuenta sus objetos como *uno, dos y muchos.* Comparte el mismo patrimonio hereditario que un ciudadano de New York, que dispone de varios millones de posibilidades más que él... para desplegar su sobrevivencia. La producción de riqueza (como incremento de posibilidades) sigue desde siempre tres pasos en su evolución: *diferenciación, selección* y *amplificación*. Nuestros estudios de la evolución del prototipo CTA (club del trueque de Argentina) al Palma e-dinheiro encuentran en su

trayectoria la moneda card FDE (Fora do Eixo) y permiten reconocer tales fenómenos en los pasos transitados por ambos proyectos de monedas sociales.

Finalmente, los créditos locales van para nuestro compañero de hazañas Alejandro Piscitelli (2009) que sostiene que ya estamos en la era de los comunes, puesto que estamos en manos de nativos digitales que piensan, sienten y hacen de una manera que apenas conseguimos vislumbrar, producto de su dieta cognitiva, su adhesión a las múltiples formas de inteligencia colectiva y arquitecturas de participación que nunca hemos transitado. Evidencia de ello puede ser encontrada en el laboratorio de medios desde el cual hemos intentado plasmar la mayor parte de esas ideas convertidas en herramientas (www.conectarlab.com), en consonancia con los trabajos de Alfons Cornella (2012), quien sostiene que la *innovación* consiste en un motor de tres tiempos, en el cual alguien tiene *ideas* que representen *valor* para otro(s) y que luego se plasman en *resultados* que necesariamente generarán *nuevas ideas*... Una consecuencia (a veces trágica, a veces creativa) es que en tiempos de internet y redes sociales, donde todo está tan inevitablemente conectado con tanto, debemos aceptar que siempre somos *prototipos* sometidos a una lógica de transformación permanente, que desconocemos. Quizás por ello, según Beinhocker, debemos estar preparadas para *diferenciar, seleccionar y amplificar*! Para construir nuevos prototipos.

¿Nos permitirán los seis principios de Heath y Heath avanzar hacia la viralización de nuestros prototipos de monedas sociales?

7. Nuevas responsabilidades: diseño y algoritmos en las ciencias y prácticas sociales.

Está muy claro que en la actualidad, ideas no faltan: somos varias decenas de millones hoy los *creativos culturales*, protagonistas de *un millón de revoluciones tranquilas* (Manier, 2012) que se ocupan - desarticuladas aún, sin duda - del mundo de *Mañana*.

Sin embargo, pareciera ser que, en la práctica, los *ego-sistemas* siguen prevaleciendo sobre la declamada apertura a la construcción de *eco-sistemas de pensamiento-y-acción,* que son necesarios hoy para hacer frente al desafío del cambio climático y la oleada neoliberal que apela a nuestros miedos y no deja de crecer.

La política empieza a pujar en pro de una renovación que acrecienta el desafío de pensar desde la responsabilidad de las políticas públicas, ya no desde los laboratorios de felicidad a pequeña escala. Las tribus ¿resisten a entregar el poder a los colectivos aun sin nombre? Nuestros miedos ¿le ganan a nuestros deseos e intenciones?

¿Nos animaremos en algún momento a diseñar algoritmos en las ciencias sociales, una vez superada la etapa inductiva incompleta y/o pobremente deductiva que nos era funcional en el siglo pasado pero dejó de serlo en éste?

El biomimetista Idriss Aberkane (2015, 2016) propone, en consonancia con la economía azul de Gunter Pauli (2010, 2011), mirar al organismo más exitoso de la evolución -la naturaleza- como una biblioteca cuyos libros empecemos a leer y dejemos de quemar. De él, rescatamos los primeros pasos para diseñar algoritmos de innovación social relevante: aceptar ser juzgados por nuestros pares como *ridículos*, luego *peligrosos* y con el peso de

los hechos *evidentes*, como ha sucedido en los años 90 con las monedas sociales de las redes de trueque en Argentina. En mayo de 2017 se ha realizado el cuarto encuentro internacional de monedas sociales y se ha consolidado una asociación con personería jurídica a la cual podemos sacralizar como autopoietica o romper sus muros para asociarnos a otros cambiadores de mundo. Después de él, ¿miraremos de otra manera a instancias intocables como el Banco de Pagos Internacionales (Basilea, Suiza) o seguiremos cultivando las monedas sociales como granos de arena, mecanismos compensatorios para no ponerle el cascabel al gato? ¿Qué oculto algoritmo del capitalismo financiero podemos (queremos?) develar? ¿A quién le dejamos semejante herejía?

El grupo de muchachos FDE (Fora Do Eixo), hoy treintañeros, que hace tan solo doce años salió del eje de las grandes capitales en Brasil, para producir y vender su cultura (recitales de bandas de rock) al resto del país, apoyado por la aventura del Foro Social Mundial aliada a una política pública de Do-in para rescate de la cultura marginal, llevada a cabo por un ministro artista, negro, músico y filósofo innovó en el diseño de la vida social con su algoritmo cualitativo que sostiene que es posible hacer *todo al mismo tiempo ahora*. Por ello hoy, hacia dentro viven en casas colectivas con su moneda social FDE card extendida a múltiples territorios, mientras hacia fuera resisten en las calles con aquellos que consideran ilegítimo el actual gobierno de Brasil.

Tomando la licencia poética de inspirarme en dos líderes del siglo pasado que cambiaron el orden social en su país y con ello despertaron a los demás para lo obvio, diría que hoy estamos frente a un desafío épico que nos impulsa a un cambio de mirada, donde sería saludable poner entre paréntesis nuestros éxitos y fracasos hasta el momento y animarnos a un radical barajar y dar de nuevo para renovar nuestros compromisos con el futuro:

"Si no puedes correr, vuela; si no puedes gatear, camina; pero hagas lo que hagas, sigue con otros y cuanto más ridículos y peligrosos nos vean, mejor. Estaremos a un paso."

Bibliografía de consulta.

Aberkane, I. (2015) Économie de la connaissance, Paris, Fondation pour l'innovation politique.

Aberkane, I.*(*2016) Libérez votre cerveau! Traité de neurosagesse pour changer l'école et la société, Paris, Robert Laffont.

Aberkane, I. (2016b) La noopolitique: le pouvoir de la connaissance », dans Collectif (Fondation pour l'innovation politique), Innovation politique 2016, Paris, PUF.

Ariño,A. y Romero, J. (2016) La secesión de los ricos. Valencia, Galaxia Gutemberg.

Bateson, G. (1998) Pasos hacia una ecología de la mente. Barcelona, Lumen.

Beinhocker, E. (2006) The Origin of Wealth. The Radical Remaking of Economics and What it means for Business and Society. Boston, Harvard Business School Press.

Blanc, J. (2000) Les monnaies parallèles. Unité et diversité du fait monétaire. Paris, L'Harmattan.

Cornella, A. (2012) Visionomics. Barcelona, Deusto.

De Gregori, W. (1978) Hacia la Quinta Amerindia. Tesis doctoral. FESP SP, Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo.

De Gregori, W. (1998) Cibernética Social y Proporcionalismo. Manifiesto para el Tercer Milenio. Bogotá, ASICS.

Eisenstein, C. (2011) Sacred Economics. Money, Gift and Society in the Age of Transition. New York, Paperback.

Eisenstein, C. (2012) http://cor.to/SacredEconomics

Flores, F., Spinosa, Ch., and Dreyfus, H. (1997) Disclosing new worlds. Entrepreneurship, democratic action and the cultivation of solidarity. Cambridge, MIT Press.

Galizzi, D. (2002) Estudio para la formulación de economía urbana: las redes de trueque. (mimeo) Proyecto de Pasantía, Maestría en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Gómez, G.M. (2008) Making Markets. The institutional rise and fall of the Argentinean Red de Trueque, Maastricht, Shaker Publishing BV.

Gregori, W. de (1984) Hacia la Quinta Amerindia: endoculturación de paradigmas sociopolíticos en las Américas. Bogotá, ISCA Ed.

Gregori, W. de (1984) Cibernética Social: un método interdisciplinario de las ciencias sociales y humanas. Bogotá, ISCA Ed.

Heath, Ch. y D. (2007) Made to Stick. Why Some Ideas Survive and Others Die. New York, Random House.

Hughes,N. (2015) The Community Currency Scene in Spain. IJCCR, 19, A, 1-11.

Kelly, K. (1994) Out of control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World, New York, Addison-Wesley.

Kelly, K. (2010) What Technology Wants? San Francisco, Viking Press.

MacArthur, E. (2010) http://www.ellenmacarthurfoundation.org/publications

MacArthur, E. (2010) http://cor.to/EconCircular

Manier, B (2012) Un million de révolutions tranquilles. Travail, argent, habitat, santé, environnement. Comment les citoyens changent le monde. Paris, Les Liens qui Libèrent.

Morin, E. (2008) http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html

Müller, A.R. (1958) Teoria da Organização Humana. São Paulo: Ed. Sociologia Política da FEESP (Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo).

Nicolescu, B. (1996) La transdisciplinarité. Manifeste, Monaco, Le Rocher, Collection "Transdisciplinarité".

North, P. (2007) Money and Liberation. The Micropolitics of Alternative Currency Movements. London, University of Minnesota Press.

Olivella, M. (1992) El poder del diner: la monetica, factor de canvi politic. Barcelona, Paperback.

Olivella, M. (2001) El método DELIBERA de construcción de consensos y toma de decisiones: www.delibera.net.

Pauli, G. (2011) La Economia Azul. Madrid, Tusquets.

Pauli, G. (2010) The simple show: the blue economy: http://cor.to/simplePauli

Piscitelli, A. (2009) Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Buenos Aires, Santillana, Aula XXI.

Primavera, H. (1999) “La moneda social de la Red Global del Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?”, ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre “Globalización de los mercados financieros y sus efectos en los países emergentes”, organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29-31 Marzo.

Primavera, H. (2000) “Política social, imaginación y coraje : reflexiones sobre la moneda social de la Red Global del Trueque en Argentina” en Reforma y Democracia, CLAD, N° 17, 161-188, Caracas.

Primavera, H. (2006) « Le Projet Colibri: un rayonnement de l’économie solidaire ? » (pp.513-533) en Blanc, J. Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006. Paris, ECONOMICA.

Primavera, H. (2013) “An Economy for the Common Good with Social Currencies”, pp.71-93, en Shantz, J. and Macdonald, J.B. BEYOND CAPITALISM. Building Democratic Alternatives for Today and the Future. New York, Bloomsbury.

Primavera, H. (2014) “Economía Solidaria y monedas sociales: reflexiones sobre movimientos y modelos de desarrollo”. En Monsalve Roldán, C. y Gutiérrez Avendaño, J. Responsabilidad Social y Biodesarrollo. Experiencias Innovadoras y Saberes. Bello, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Primavera, H. (2015) Monedas sociales veinte años después: reflexiones críticas y pistas para el futuro a partir de la experiencia de Argentina. http://slideshare.net/heloisahelena/monedas-sociales-veinte-aos-despus-salvador-2015?related=1

Primavera, H. (2016) Comunes. http:slideshare.net/heloisahelena/comunes-el-todo-y-las-partes-sobre-tiempos-responsabilidades-y-sustentabilidades

Primavera, H. (2017) Futuro sin fronteras. Monedas sociales y otras urgencias de este tiempo. Buenos Aires, Biblioteca Permacultura.

Ribeiro, D. (1997). Mestiço é que é bom. Rio de Janeiro, Revan.

Savazoni, R. (2014) Os Novos Bárbaros. A Aventura Política do Fora do Eixo. Rio de Janeiro, Aeroplano.

Schwartz, B.(2004) The Paradox of Choice: Why More Is Less. New York, Harper Perennial.

Singer, P. and Primavera, H. (2017) "Solidarity economy policy dialogue in Latin America: transferring Argentine experience of social currency to Brazil", in North, P. and Scott Cato, M. (ed.) Towards Just and Sustainable Economies. The Social and Solidarity Economy North and South, London, Policy Press.

Solla Price, D. (1965), "Networks of Scientific Papers", in *Science* 149 (3683):510-515.

Solla Price, D. (1970), "Citation Measures of Hard Science, Soft Science, Technology, and Nonscience", in Nelson, C. E. & Pollock, D.K. (eds.), *Communication among Scientists and Engineers*, Lexington, MA: D.C. Heath and Company, pp. 3-22.

Vasconcelos Freire (2011) Moedas sociais: contributo em prol de um marco legal e regulatório para as moedas sociais circulantes locais no Brasil. Universidade de Brasília.Tese de doutorado acessível em http://cor.to/MarusaVF_tesis

Viveret, P. (2008) Réconsiderer la richesse. Paris, L'Aube.

Economías de la colaboración

Adriana Benzaquen[40]

La economía está llena de apellidos: economía social, circular, creativa, naranja, azul, colaborativa, del compartir, etc., etc. Cada una de estas palabras que acompañan busca resaltar algún diferencial o rescatar valores y objetivos.

Sin detenerme en detallar las diferencias entre cada una de estas propuestas, porque son grandes y no es el objetivo de este texto, me parece clave analizar los relatos para entender cómo se nos presentan las alternativas económicas.

En las décadas del 90-2000 la palabra red tomaba el centro de la escena, porque producto de la recuperación de la democracia en numerosos países de la región el debate estaba centrado en la construcción de espacios horizontales y en la promoción de la participación. Hoy la agenda cambia, y desde hace cinco o diez años el concepto que toma fuerza es la colaboración. Pero esta cultura colaborativa, al igual que la red, es una idea neutra, que si bien aparece asociada a procesos positivos, también puede utilizarse con fines de todo tipo. Como bien explica Clay Shirky en su libro *Here Comes Everybody*[41], la gente colabora para lograr resultados de lo más variados: desde promover una red de apoyo a chicas que quieren ser anoréxicas hasta para financiar y conectar terroristas o grupos paramilitares en todo el mundo. Sin ánimo de ser alarmistas, se impone separar el trigo de la paja y entender mejor cuáles son las consecuencias de las políticas del compartir.

En América latina, el debate sobre nuevas economías (o más concretamente por las economías colaborativas) se activa en parte por la influencia del uso masivo de internet y los sistemas p2p (que permiten conectarnos entre pares). De esta forma crece cada vez más el interés por sistemas abiertos y colectivos, que no en todos los casos son 100% innovadores, porque la colaboración ha marcado el desarrollo de la humanidad desde tiempos inmemoriales.

Y si bien es innegable que hay novedades porque nuevas plataformas y tecnologías cambian el modo en que nos comportamos, aprendemos, producimos, comunicamos y distribuimos bienes y conocimientos de todo tipo, día a día ponemos en marcha sistemas solidarios y colaborativos para sacar adelante procesos, proyectos o nuestra vida, en muchos casos por necesidad, en otros por elección. La verdad es que nuestro ADN colaborativo siempre está ahí, seamos conscientes o no.

---

40 *Fundadora de Cultura Senda, organización dedicada a la promoción de la cultura colaborativa en Argentina, Venezuela y otros países. Ha desarrollado proyectos de formación, y consultoría para organizaciones públicas y privadas de América Latina. Integrante de la plataforma de articulación continental Cultura de red, Minka y el Banco de las redes para América Latina.*

41 Here Comes Everybody: El Poder de Organizar Sin las organizaciones, es un libro escrito por Clay Shirky publicado por Penguin Press en el año 2008 sobre el efecto del Internet en las dinámicas de grupo y organizaciones modernas. acuerdo con Shirky, el libro habla acerca de "qué pasa cuándo las herramientas son dadas a las personas para hacer las cosas juntas, sin necesidad de estructuras organizativas tradicionales".

Economías activistas (sumando un nuevo apellido a la lista)

En la introducción a este libro Uwe Mohr recuperaba algunas de las interrogantes que guían la construcción de Comunes: ¿quiénes hablan hoy de economías colaborativas? ¿qué modelo de vida nos proponen? A esas dos ideas podemos sumar una pregunta inevitable: ¿qué está cambiando y qué no? Por otra parte, ¿es la distribución de la riqueza una etapa superadora del compartir? Y si estamos rodeados de soluciones colaborativas, ¿qué más tiene que cambiar para que cambie nuestra visión de la economía?

Seguramente hay muchas formas de responder a esta pregunta. Algunos plantean cambios más radicales y profundos, otros buscan atenuar los efectos de la desigualdad generada por el sistema capitalista. Impulsados por las redes sociales y entornos digitales, la economía del compartir replantea el uso de bienes subutilizados, incluso con fines de lucro, promoviendo el uso por sobre la propiedad. Pero no cuestiona la propiedad de esos bienes y recursos, porque básicamente solo puede disponibilizar quien posee. Además, las diversas formas de compra, venta, alquiler e intercambio entre particulares, en muchos casos están mediadas por empresas que buscan beneficiarse por el acceso a grandes cantidades de usuarios.

Recuperando la idea de los relatos, quizás valga la pena hacer el esfuerzo de poner en el centro de la escena aquellas iniciativas o experiencias que se proponen cuestionar y cambiar las lógicas de acumulación, competencia y centralización, trabajando con modelos distribuidos que no lucren con nuestra participación. En síntesis, podemos decir que la economía de la colaboración *propone caminos alternativos de creación de valor, modificando definitivamente la centralidad de la propiedad como ente generador de toda la economía, repensando los sistemas de circulación y redistribución de los recursos para que no generen nuevas fórmulas de acumulación, asimetrías y explotación, y manteniendo una clave ancestral de los procesos colaborativos: que el beneficio siempre es común y compartido.*
Quizás solo de esta forma la economía es activista de nuevos mundos posibles o no lo es.

Política para el caos

Imaginemos por un momento que cambiamos las reglas de juego. Y que hablar de nuevas formas de generación de valor es disputar sentidos y paradigmas. En este nuevo tablero, las claves serían:

- Trabajar desde la abundancia, no desde la escasez
- Trabajar desde la potencia, no desde la debilidad
- Cuidar tanto los procesos como los productos
- Trabajar desde la colaboración, no desde la competencia
- Trabajar desde las claves de la transparencia
- Que mientras más gente se contagie de esta lógica más ricos seremos
- Más distribución y menos acumulación

Si aceptamos la idea de que cuanto más compartimos, más recibimos, entonces lo primero que necesitamos es tener claro qué podemos compartir, poner en juego, invertir e

intercambiar. Si esto fuera un juego de mesa, para poder entrar al tablero de la colaboración los jugadores deberían hacer visibles sus poderes/potencias/características para estar habilitados a jugar. Poniendo en escena un universo de riquezas vemos que se puede financiar con y sin dinero, y la dimensión monetaria no es la única medida para comprender la riqueza. Solo cuestionando, desnaturalizando las reglas conocidas podemos diseñar y crear otro tipo de relaciones fuera del ámbito monetario.

Hay algo que el movimiento de mujeres y el feminismo global vienen instalando con fuerza que tiene que ver con una sensación de incomodidad. Estamos acostumbrados a ciertas reglas, y se han naturalizado modelos y comportamientos que refuerzan situaciones de desigualdad y exclusión. Queda cada vez más claro entonces que el debate económico es un espacio que debe ser reconquistado: por todas y todos.

A esto se suma otra idea, que en general pasa desapercibida: son millones de personas en todo el planeta las que transitan otro tipo de vida, personal y colectiva. Pero la historia de estos movimientos y experiencias suele contarse con capítulos aislados, como iniciativas exitosas por pequeñas, por ser hijas de condiciones únicas, irrepetibles, del plano del ideal, del deseo, de la utopía. ¡Como si no fuera del deseo que son hijas las ideas y las experiencias que han revolucionado sociedades enteras a lo largo de la historia!

Podemos decir entonces que así como el concepto de economía(s) colaborativa(s) está en disputa, la geopolítica del financiamiento y del pensamiento sobre la cultura colaborativa debe ser comprendida y compartida en toda su dimensión, no sólo porque ciertos relatos y grandes jugadores se apropian del sentido y del resultado generado por experiencias profundamente solidarias, sino porque la historia se cuenta con luces y sombras, y en ese relato algunos se quedan afuera. Y si bien es importante comprender el impacto de las transformaciones en curso, nuestra medición debe ser más amplia que una lectura de los ingresos que generan o de los millones de usuarios que participan día a día. A esta lectura podemos sumar, por ejemplo, una lectura sobre el nivel de actualización de nuestras instituciones, y de cómo los nuevos marcos buscan fomentar o restringir el uso de ciertos sistemas colaborativos, al mapeo de actores de peso y la comprensión del peso relativo que cada uno tiene en la reproducción (o no) de las lógicas de exclusión y colonización que no permiten construir otro tipo de poder, de procesos de diálogo y articulación.

Este análisis es cada vez más necesario por varios motivos:

- Los grandes medios ofrecen visibilidad y posicionan como exitosas experiencias ligadas al mundo de las empresas y del consumo compartido facilitado por entornos digitales (no necesariamente solidario ni colaborativo en un sentido más profundo o analógico), y sumado a esto difunden los grandes números de las economías colaborativas (resultado del conteo de ingresos y usuarios) y se posicionan como cabilderos y críticos de las imposiciones regulativas y limitaciones legislativas. Esta difusión se encarga de reforzar que la economía colaborativa es aquella que funciona a través de plataformas, borrando de un plumazo cualquier experiencia de intercambio que suceda físicamente sin la mediación de sitios web o tecnologías digitales.

- Las empresas han sabido (y esto no es nuevo) aprovechar al máximo los entornos abiertos y participativos para utilizar la inteligencia colectiva, incluso para fines privativos y de

creación de nuevos mercados que no incluyen ningún tipo de redistribución o reconocimiento de beneficios. Por otro lado, muchas experiencias ¨colaborativas¨ se presentan más como emprendimientos o comunidades que como empresas, ocultando conceptos ligados históricamente a percepciones negativas o relacionadas únicamente con el afán de lucro.

- Los gobiernos tienen todo tipo de respuestas para este momento: en contra, a favor, las dos cosas a la vez, ninguna…Es realmente diversa y caótica la respuesta de las instituciones y de las leyes, sobre todo porque estas estructuras no cambian a la velocidad que lo hacen las iniciativas independientes. En muchos casos se encuentran con la resistencia de la propia comunidad y de las corporaciones históricas y deciden criminalizar iniciativas y usuarios. A veces generan respuestas que terminan siendo leídas como competencia desleal por las empresas, como en la creación de espacios de coworking[42] públicos, entre otros ejemplos. Más allá de casos concretos, es evidente que lo público sigue siendo un terreno complejo, no solo por las respuestas de los gobiernos de turno, sino por la propia visión que los usuarios y las comunidades organizadas tienen sobre los nuevos modelos de negocios y participación ciudadana.

- Por último, los grupos y proyectos independientes desconocen gran parte de las soluciones disponibles. En general no usamos más que de manera aislada algunas de las herramientas que existen y reducimos nuestra economía a los sistemas de financiamiento monetario directo. Podríamos decir de forma algo simple que estamos más acostumbrados a la autogestión que a la colaboración.

A propósito del presente

Está claro que otros mundos son posibles, y que experiencias de pequeña y gran escala tienen la capacidad de volver obsoletas las lógicas del sálvese quien pueda. Pero también es cierto que es difícil asumir el paradigma de lo distribuido pensando de manera centralizada.

Por otra parte, si pensamos que las redes no son estructuras vacías sino relaciones vivas entre personas cada encuentro, cada espacio compartido es profundamente formativo y pone en juego deseos, intereses y retos. Y es desde ese lugar que quisiera rescatar el doble sentido de la palabra COMUNES: lo colectivo, compartido y lo que se vuelve natural de tan asumido. Necesitamos dar vuelta la historia, y asumir que lo colaborativo no es la moda, algo que hacemos de manera aislada y cada tanto. El desafío colectivo es entonces desnaturalizar la competencia y naturalizar la colaboración. Este cambio radical en el sistema operativo solo se logra por repetición, por un uso extendido y masivo, pero ese uso masivo comienza por casa. La idea central sería entonces más o menos esta: vivir de la forma más parecida a como nos gustaría.

No es tarea simple incluirse en el debate por otras economías, sobre todo porque el horizonte tiene que ser mayor a convertirse en parte del mainstream. En cambio, me gusta

---

[42] Oficinas compartidas.

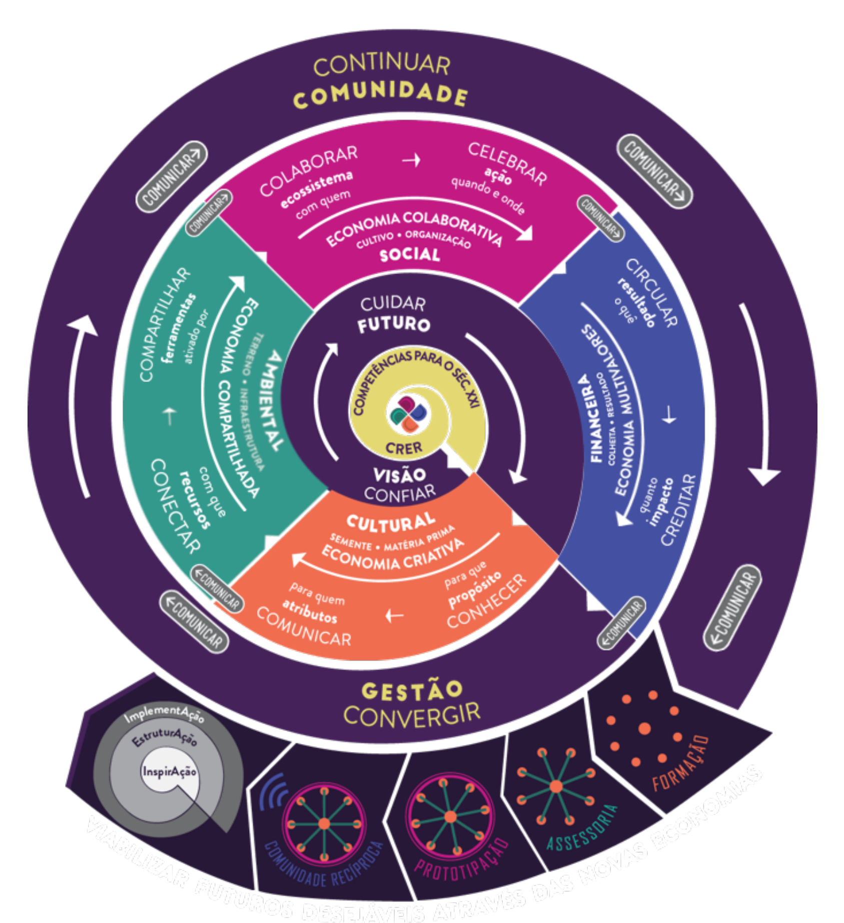
el relato que Pablo Capilé hace de la Red Fora do Eixo cuando dice: ¨nos convertimos en un clásico¨. De Fora y también de los años que viví en Venezuela aprendí sobre economía narrativa y sobre cómo comprender los nuevos movimientos mientras todo se mueve. Muchos y grandes son los desafíos del hoy, pero el más importante quizás sea no transformar solamente los medios sino los modelos; barajar y dar de nuevo, porque aún queda mucho trabajo si lo que queremos es cambiar las reglas del juego.

Viabilizar futuros por medio de las nuevas economías

Lala Deheinzelin[43]

A lo largo de mi vasta y diversa experiencia de vida me dediqué a buscar soluciones. Noto que normalmente estamos de acuerdo respecto a los “qué” pero la cuestión está en los “cómo”. Que el mundo ya es demasiado complejo para ser también complicado, entonces necesitamos más síntesis que análisis. Y que son tiempos en los cuales la clave está en procesos, pero en general lo que sabemos hacer son productos. Así que me convertí en *comista*, *sintetista* y con foco en procesos. Esta es la mirada con la cual trabajo como *futurista* (desde mediados de los 90) y especialista en economía creativa y colaborativa.

A partir de la sistematización de prácticas exitosas desarrollé herramientas que usan las nuevas economías para viabilizar futuros deseables. Nombré a estas herramientas *flujonomía*, una especie de “fisiología” de los procesos que pasa por un recorrido que observé como patrón. Nuestro texto sigue este recorrido, representado en la imagen de abajo.



---

43 *Lala es considerada una de las 100 mujeres del mundo que están co-creando la nueva sociedad y la economía. Asesora y ponente en cuatro continentes, ha trabajado con todos los sectores de la sociedad que lideran procesos sostenibles e innovadores: gobiernos locales y nacionales; instituciones multilaterales; ONGs y startups; corporaciones e instituciones. Futurista desde 1995, una de las 3 Top de América Central y Latina, pionera en Economía Creativa y Colaborativa y autora del libro Deseable Mundo Nuevo. Lidera y coordina el Movimiento Crea Futuros.*

Competencias para el siglo 21: exponencialidad y colaboración

El hecho de que estamos todos conectados en red distribuida resultó en un cambio tan extraordinario que hace de este momento actual la transición más intensa de la historia de la humanidad. Las conexiones nos han sacado del tempo –todo pasa en tiempo real– y del espacio, debido a la des-territorialización. Y resultó en una dinámica que es exponencial. Mientras en los procesos lineales 5 + 5 son solo 10, en los exponenciales 5^5 son 3125. La información, la aceleración son exponenciales; pero nuestro cuerpo, las 24 horas del día y el planeta son lineales. Cómo equilibrar esta brecha es un gran desafío que ha sido parcialmente solucionado por la tecnología. La tecnología es convergente y así es exponencial. Para lograr que nuestro cuerpo, tiempo y recursos disponibles también puedan convergir y volverse exponenciales nos falta la otra parte: la colaboración. Colaboración no es solo una palabra linda. Es la única posibilidad que tenemos de hacer esta transición, de equilibrar el impacto de la tecnología y el impacto de la sostenibilidad.

Colaborar es nuestra naturaleza, pero nuestro cultura por miles de años ha sido de competición. Desarrollar la capacidad de colaborar es una sofisticada tecnología social que todavía está empezando a ser comprendida y estructurada.

Así, la llave del cambio está en lograr procesos que sean exponenciales. Ver otra manera de organizar la economía y la sociedad de forma exponencial, como son nuestros problemas. Ésta es una de las razones por las cuales el cambio de modelo político rumbo a procesos en red, distribuidos, es inevitable. Es matemáticamente imposible que un proceso centralizado logre solucionar cuestiones distribuidas, exponenciales.

¿Y cómo lograremos ser exponenciales? La solución está en todo lo que tiene que ver con intangibles y redes distribuidas. Esto es muy claro pues mientras recursos tangibles se consumen con el uso y son escasos, todo lo que tiene que ver con los intangibles es infinito. La cultura, la creatividad, el conocimiento, la colaboración, la experiencia no solo no se consumen, sino que se multiplican con el uso. Un conocimiento puede ser compartido entre 7 billones de habitantes del planeta y no cambia, no es menor. Igualmente, sí multiplica. Porque el conocimiento de 2 personas juntas genera infinitas posibilidades. Todas estas cosas: Economía Creativa, Nuevas Tecnologías, y Colaboración, crecen exponencialmente. Esto significa la posibilidad de una economía de la abundancia y ahí no hay más necesidad de competir, sino que de colaborar.

De futuros probables a futuros deseables

Necesitamos notar la diferencia entre los tipos de futuros: **probables, posibles y deseables**. Los futuros probables son aquellos que normalmente buscamos más. Son cosas que ya existen, estamos acostumbrados. Pero normalmente el probable no nos sirve. Este es un cambio de cultura que necesitamos hacer. Salirnos de los futuros probables y avanzar hasta los futuros posibles y deseables. Notamos por ejemplo que hay muchas cosas que ya son posibles, pero como no son probables, no las elegimos. Y es importantísimo a cada vez preguntarnos ¿Por qué no? La mejor manera de ampliar posibilidades es a través de la creación de futuros deseables.

Noten que a los futuros probables solo reaccionamos, somos reactivos. No queremos esto, no queremos aquello. Pero lo importante es saber el que queremos para ahí poder crearlos. De ahí viene la importancia de los futuros deseables, pues es de ahí que viene toda la creatividad. Cuando logramos comprender lo que deseamos, ampliamos posibilidades. Cada nuevo futuro deseable es una ampliación de posibilidad, muestra que hay muchísimas más posibilidades de las que creíamos.

Es curioso notar que los futuros probables en relación a los cuales reaccionamos, tienen todos los “Rs”, de Reducir, Reciclar, Reutilizar, incluso de Repetir. Para sacarse de este sitio de sólo reaccionar y no ser proactivo ni creativo, necesitamos empezar creando futuros, porque la creatividad nos permitirá pasar a todos los “Cs”, que son tan interesantes. De Compartir, de Colaborar, de Co-crear, de Confiar. Y si estamos unidos alrededor de una visión común de futuros deseables podemos pasar a la acción, ampliando así los futuros posibles. Es la parte proactiva, que vienen de los “Ps”, de Puentes, Personas, Producción, Potencias, y una palabra linda que hay en portugués, “Parceria”, que significa alianzas con quiénes tenemos afinidad.

Un futuro deseable en el momento en que es deseado puede parecer una locura. Es lo que pasa por ejemplo con imágenes del siglo XIX y XX que nos muestran muchas cosas que hoy son realidad, como GPS, hablar por Skype con la familia, la impresora, conexión inalámbrica, drones. Sueños compartidos de futuro son como si fueran semillas que inspiran a la gente,que ayudan a concretar ese futuro que los inspiró. Es importantísimo trabajar sobre futuros deseables, ellos son la base de todo lo demás. Pueden generar una causa compartida, el recurso capaz de activar a todos los otros recursos.

Para crear futuros deseables recomendamos empezar por identificar el propósito de cada iniciativa. Así que podemos inicialmente escuchar los futuros deseables de cada uno, que quieren mejorar en el mundo con sus iniciativas. Después vamos a co-crear acciones que sinteticen los deseos del grupo. Generar interacción entre las ideas, sin elegir o eliminar, hasta que surjan las ideas síntesis.

Y finalmente, lo que nutre procesos es la acción, es verla concretizada. Así que es recomendable partir de ideas a acción inmediata. A seguir vamos a ver cómo avanzar para concretizar los futuros que hemos deseado.

Considerar el tangible/estructura y el intangible/proceso

Si la llave del futuro está en el intangible, ¿tenemos la habilidad de reconocerlo? Todas las cosas tienen siempre una parte que es tangible, estructural, es como si fuera un hardware. Y otra parte intangible, que tiene más que ver con el proceso, que es como si fuera un software. Y no hay hardware que funcione sin software. Esto pasa con la computadora o con nuestra mente: un cerebro muerto tiene solo el hardware, no funciona. Y así pasa con todas las cosas, lo que puede parecer extremadamente obvio pero no lo es. Por ejemplo, en todas las políticas normalmente la inversión principal de plata, tiempo y energía está para la infraestructura, y no para la gente y los conocimientos, esenciales para los procesos. Pero sin estos procesos, por ejemplo los procesos de visibilidad, de distribución, de nada vale que tengamos productos porque ellos no logran configurar mercado o atender a la gente. Pasa igual con los presupuestos públicos. La inversión de plata es enorme en toda la parte de infraestructura y normalmente mucho más pequeña en toda la parte que

tiene que ver con procesos, como educación, salud, gestión, y por eso avanzamos poco. Una biblioteca, por ejemplo de nada vale crear la parte hardware, el espacio y los libros, si no hay procesos adecuados para que la gente lea.

Entonces en todas las iniciativas es fundamental considerar igualmente la parte del tangible (estructura) y del intangible (proceso). Es en la parte del intangible donde lograremos la exponencialidad que deseamos, por eso necesitamos entrenar nuestra mirada para reconocerla. Cuando percibimos el tangible y el intangible se evidencia esta transición de modelo: de generar riqueza a través del Consumo para generar calidad de vida por medio del Cuidar.

¿Cómo se hace esto? Preguntando siempre si estamos considerando la parte intangible. Pensamos en sostenibilidad y de pronto nos viene en la cabeza el ambiente tangible. Pero no hay sostenibilidad sin ocuparse de la cultura, de la sociedad, de la gente. ¿De qué vale ocuparse de los residuos sólidos de un proceso, la basura, sin ocuparse de lo que queda de un proceso?

Esto es sobre todo importante porque más adelante vamos identificar recursos y a veces hay un montón de recursos tangibles disponibles que no están activados por falta del intangible correspondiente. Un museo que es el edificio, las obras y nada más es un tangible, un hardware. Pero su valor estará en las visitas guiadas, los talleres, el conocimiento y relaciones que su contenido genera. ¿De qué vale una escuela que tenga paredes y libros si no hay investigación o mejor cuidado con los maestros? Muchas veces hay un montón de infraestructuras y hardwares que no tienen software, por ejemplo la cantidad de espacios subutilizados que podrían ser mejor aprovechados con otros “apps”, otros procesos. Pasa igual al revés. Hay contextos en que hay más “softwares” que “hardwares”. Las tesis o los trabajos de conclusión de curso (TCC) de la Universidad son un tremendo recurso, que podría ser direccionado a una causa compartida, y encontrar un hardware, una estructura, donde aplicar todo este conocimiento producido. Imaginen a una clase de Ingeniería ambiental en la cual los TCCs se hacen sobre problemas concretos de una región. Al terminar el curso, pueden ser aplicados y no terminar en el cajón del maestro después de corregidos.

Si logramos tangibilizar los intangibles queda muy claro que nos falta una cuarta pata en la tríada de la sostenibilidad.

Comprender las 4 dimensiones de la sostenibilidad

¿Qué pasa cuando miramos la tríada de la Sostenibilidad, supuestamente una de las herramientas más adecuadas para trabajar sostenibilidad y futuro? Notamos que hay ahí dos trampas de las cuales necesitamos salirnos. Primero, lo Ambiental, Social y Financiero son todas dimensiones exteriores a la persona. ¿Dónde están la cultura, las creencias, los valores humanos, el deseo de cambio, las causas compartidas, el lenguaje, la inteligencia, la creatividad? Nos falta el “software”, todo que de hecho es la base. Nos falta la Dimensión Cultural, que es la raíz.

La otra gran trampa es llamar a una de las dimensiones Económica. Porque si consideramos que sólo una dimensión es económica, significa que las otras no tienen valor. Y si el Ambiental, Social y Cultural no son economía, no tienen valor, pueden ser

destruidos. Esto es evidentemente un error y nos coloca en una ilusión de pobreza. Entonces, nosotros llamamos de Dimensión Financiera y consideramos que de hecho la Economía es el flujo de recursos y resultados de las cuatro dimensiones y no una sola dimensión.

De igual manera que dos coordenadas construyen la brújula, con sus cuatro puntos cardinales, nuestras dos coordenadas tangible y intangible nos revelan una brújula de cuatro dimensiones a la cual llamamos 4D.

En la coordenada del intangible, tenemos la raíz, la base, el punto de partida que es la Dimensión Cultural, simbólico-cultural. Lo simbólico es lo que incluye las creencias, la parte de valores humanos, de espiritualidad, de simbolismo; y el cultural incluye conocimientos, creatividad, lenguajes, historia, experiencias. Finalmente, la dimensión Social, socio-política. Ésta es la grande llave, que se necesita más fuertemente para activar todos los recursos disponibles. Allí tenemos el social: los mecanismos para gestión del colectivo, como derechos adquiridos, políticas, leyes. Y el político, las muchas formas de organización del colectivo.

En la coordenada del tangible, tenemos la dimensión ambiental, tecno–natural. Nosotros no consideramos que solo la naturaleza es ambiente, pero es importante y tiene enorme valor toda la parte hecha por el hombre, es decir la parte tecnológica. La otra dimensión tangible es la Financiera, monetario – solidaria. Allí tenemos la moneda, finanzas; y el otro lado de la moneda, que es tiempo, porque cuando no hay plata normalmente hay inversión de tiempo, solidaridad.

Es importante saber que uno de los primeros pasos para la colaboración es percibirnos enormemente ricos, lo que pasa cuando miramos a nuestros recursos en las cuatro dimensiones.

Igual es tremendamente importante que un proceso o iniciativa sea capaz de generar resultados en las cuatro dimensiones. La manera más fácil es percibiendo si, en cada una de las dimensiones, nuestra iniciativa es capaz de optimizar y generar más de los recursos que son característicos de esta dimensión.

¿Para qué sirve la Visión 4D? No ha sido “inventada”. Resulta de la observación y sistematización de prácticas exitosas, que son las que tienen actuación multidimensional. Son una manera de mirar a las cosas de forma integrada, sistémica. Percibir las relaciones entre las dimensiones que componen la vida. Y a partir de ahí, reconocer recursos para viabilizar proyectos, lograr resultados que no sean solo cuantitativos, efectuar diagnósticos, toma de decisiones y atribuir valor real.

Flujonomía 4D: las cuatro economías del futuro

Ahora que tenemos nuestras lentes 4D podemos mirar a todo tipo de proceso exitoso buscando comprender: porqué algo funciona o porqué no funciona. Y cuales son las maneras de obtener dinámicas exponenciales, una vez que sabemos que es ahí que reside la llave para viabilizar futuros. Al hacerlo notamos que en verdad no estamos hablando de una economía, sino que de cuatro, que conforman un ciclo exponencial. Ciclo pues que una dimensión / economía alimenta a la siguiente. Exponencial pues que un recurso cuando se mueve de una dimensión a otra se exponencializan. ¿Cómo nombrar a este ciclo? ¿A este

flujo que activa recursos 4D y genera resultados 4D? ¿Flujo en el cual una economía activa la otra? Muchas veces no hay palabras hoy que puedan significar lo que viene en el futuro. Así que decidimos llamar de Flujonomía 4D a esta combinación de cuatro economías de futuro.

Flujo pues lo que nos interesa es comprender dinámicas, interrelaciones. Y porque todo es flujo en la naturaleza y la sociedad. Economía es flujo de bienes; ciudad es flujo de gente; salud es flujo de fluidos; consciencia es flujo de percepciones; cultura es flujo de información, etc. Sabemos que solo avanzaremos en la Transición de modelo económico y político con pensamiento y acción sistémicos. Entonces, comprender todos estos flujos de forma integrada suele ser estratégico y facilitar la vida y su gestión.

Ejemplo conocido nuestra querida y exponencial Wikipedia. Imposible de realizar a través de modelos tradicionales, por una empresa o gobierno. Solo es posible juntando conocimiento de cada uno (Economía Creativa); en red, cada uno haciendo un trocito e inspirado por un causa común (Economía Colaborativa); a través de nuestras computadora (Economía Compartida) y la inversión de nuestro tiempo (Economía Multivalor).

Todos los procesos empiezan en la Dimensión Cultural. Allí están los intangibles, cultura, conocimiento, creatividad, ***materia-prima*** **del futuro por su carácter abundante, infinito. Son base de la Economía Creativa, que genera valor a partir de patrimonios intangibles, en un proceso (no producto) realizado por un ecosistema diverso. La Economía Creativa es exponencial pues no se consume, pero se multiplica con el uso.**

En la primera economía de la **Flujonomía 4D**, los patrimonios intangibles suelen generar riqueza y calidad de vida si están visibles y operacionales. ¿Cómo? Gracias a las tecnologías digitales, sobre todo de comunicación e información, que están en la Dimensión Ambiental, próxima etapa. En esta dimensión, a través de las tecnologías digitales, podemos optimizar el uso de los recursos tecno-naturales, compartiendo espacios, equipamientos, todo que tiene que ver con la ***infraestructura***. Esta es la **Economía Compartida, que genera valor a través de la optimización de los recursos tecno-naturales disponibles, yendo del "poseer" a lo "usar", gracias a las tecnologías digitales. Economía Compartida es exponencial a través del uso de tecnologías digitales, conectando y compartiendo recursos disponibles.**

Combinando la primera – Economía Creativa, y la segunda – Economía del Compartir, combinamos "software" y "hardware": intangibles e infraestructura llegamos a la tercera dimensión, la Social, y la tercera economía de la Flujonomía 4D, que tiene que ver con la forma de ***gestión, modelo organizacional***. Es la **Economía Colaborativa**, que genera valor a través de líneas de acción en ambientes organizacionales distribuidos. Es exponencial pues procesos en red, p2p logran ganar escala conectando muchas iniciativas, pequeñas y diversas.

La Visión 4D nos permite percibir que generalmente lo que pasa es que somos ricos, pero estamos pobres. Es fundamental darse cuenta que hay una diferencia grande entre el ser y el estar. ¿Por qué pasa así? Primero porque nuestra visión normalmente no está preparada para percibir las riquezas de nuestros entornos. Después porque damos mucha prioridad

(por ejemplo en las políticas y presupuestos) para todo lo que es tangible, lo ambiental y el financiero. La Flujonomía 4D trabaja observando y comprendiendo flujos y ahí notamos que los recursos tangibles quedan como potenciales si no son activados por el cultural y social. De nada vale tener recursos naturales si no hay conocimiento y personas para trabajar con ellos. ¿Cómo salirse de esta situación paradojal de escasez mismo cuando hay recursos abundantes?

Todas estas economías siguen siendo invisibles, porque todas las herramientas que tenemos para mensurar riquezas y resultados, para ver que se genera a través de un proceso, solo logran mensurar lo que es numérico, cuantitativo y monetario. La solución está en desarrollar nuevas métricas y maneras de medir riqueza, que logren tangibilizar los intangibles. Visibilizar y atribuir valor a ***recursos y resultados en las 4D***. Así, que la cuarta Dimensión y la cuarta Economía de la Flujonomía 4D es una **Economía Multivalor, que genera valor a partir del flujo de recursos y resultados en las 4D: Cultural, Ambiental, Social e Financiero. Es exponencial si el flujo es 4D, está visible (acreditado) y es mensurable.**

Vamos ahora a avanzar en cada una de las cuatro economías exponenciales de la Flujonomía 4D, verificando cómo trabajar con ellas.

Dimensión cultural y economía creativa

El concepto inicial, Industrias Creativas, es de los años 90 y a partir del Reino Unido avanza por el mundo con una visión sectorial, que incluye normalmente de once a trece sectores de las Artes, las Industrias de Contenido y los Servicios Creativos. Nosotros trabajamos con un concepto más amplio, no sectorial y aplicable a todas las áreas de actuación de la sociedad, una vez que hoy día todo tipo de iniciativa solo tendrá valor por sus intangibles, su propósito. Huevos no son economía creativa. Pero si son "Los huevos de la Gallina Feliz", sí pues que el valor y el diferencial está en sus atributos, concepto. En promedio, el 75% del valor de un producto o servicio está en sus intangibles, no en la parte "material", tangible.

En la economía tradicional uno tiene una reserva de valor tangible, como un pozo de petróleo, una mina de oro, etc., que son visibles y accesibles. Y, por tener un proceso que convierte la materia prima en bienes logran generar riquezas. La Economía Creativa es lo mismo, pero la reserva de valor es intangible y de igual manera necesita estar visible, accesible y, sobretodo, tener procesos para lograr generar riquezas y calidad de vida. Así la Economía Creativa, no es un producto. Es un proceso, que une a distintos actores que conforman un ecosistema. Un pieza de artesanía será economía creativa, cuando además del artesano estén en el proceso quienes van comunicar-la; hacer la parte de marketing, distribución, etc.

Ejemplos de Economía Creativa son muchísimos, como es el caso del turismo, las artes, el entretenimiento, las fiestas o sea, todo lo que tiene la experiencia como "materia prima". O lo que depende de conocimiento como las actividades de consultoría, educación, investigación. O todo lo que tiene que ver con la vida comunitaria y modos de vida. Economía Creativa tiene mucho que ver con bienes y servicios ligados al cuidado de la vida comunitaria, educación, gestión, salud, artes, ocio, urbanismo, ecología, etc. El Cuidar, el

Bien Común es lo que sustituye al Consumo y al Mercado como activadores de sociedad y economía.

La Economía Creativa en realidad es un campo infinitamente más amplio que aquel ligado a la economía tradicional, basada en recursos materiales. Y seguirá creciendo e innovando-se con profesiones y áreas que ni siquiera podemos imaginar. Noten por ejemplo la variedad de formas de Turismo a partir de intangibles: Turismo Religioso, Gastronómico, de Negocios, Social, Cultural, de Salud, Educativo, Intercambios.

La Economía Creativa es estratégica pues los intangibles son abundantes, no se consumen sino que se multiplican con el uso y tienen mayor potencial de activación de las comunidades, es decir, generan (buenos) resultados financieros pero además generan resultados sociales, culturales y ambientales. Seguramente será en un futuro breve la estrategia prioritaria de países y comunidades pues es una de las únicas formas de garantizar simultáneamente abundancia para todos y sostenibilidad.

Pero esto implica un gran cambio de mirada. Por eso es fundamental empezar por cambiar nuestra mirada en relación a la cultura y su importancia. Hay que comprender que la cultura tiene muchas facetas, además de las que normalmente abordamos.

Podemos decir que en la cultura también existen dos aspectos: nuestra cultura en lo tangible (que es la forma de hacer, los hábitos, etc.) y la cultura en lo intangible (la manera de pensar, la mentalidad). De ahí una y otra definición de cultura, con eje en el individuo: **Todo lo que crea, y por lo tanto transforma, mentalidades (maneras de pensar) y hábitos (maneras de hacer).** Cambiar la manera de pensar es más fácil que cambiar los hábitos, pues éstos solo cambian en la acción. Para obtener mejores resultados en la Dimensión Cultural, en la Economía Creativa el gestor puede trabajar sobre las siguientes cuestiones.

Dimensión ambiental y economía compartida

Tenemos un gran desafío global respecto de los recursos naturales, finitos y amenazados. Pero es interesante notar que la solución para esto, además de cambio de mentalidad y hábito, está en el aspecto “tecno”. Ya vimos que las tecnologías digitales son la herramienta base para que podamos transformar patrimonios intangibles en riqueza y calidad de vida, pues que a través de ellas es posible Conocer y Comunicar. Igualmente nos permite, por la primera vez en la historia de la humanidad, ganar escala a partir de la conexión de muchas, pequeñas y diversas actividades y comunidades. Eso es fundamental para preservar toda forma de diversidad, tanto naturales como culturales.

Y finalmente la Tecnología (cuando aplicada al Bien Común y asociada a cambio de mentalidad), es también lo que nos está permitiendo ganar exponencialidad y solucionar muchas de las cuestiones ambientales. Gracias a las TICs (Tecnologías de Información y Comunicación) hoy es posible conectarse y compartir en escala, es decir, no solo con nuestros grupos de afinidad más próximos.

La Economía Compartida nos permite ser mucho más cuidadosos con el ambiente, cuando compartimos espacios, equipamientos, materias primas. Y torna mucho más viables todas las iniciativas ya que nos revela que no es necesario **poseer** cosas, sino **tener acceso** a

ellas, poder **usarlas**. ¿Uno necesita un coche o transportarse? ¿Un despacho o un sitio donde trabajar? ¿Un taladro o un hueco en la pared?

Dimensión social y economía colaborativa

Todavía estamos en la pre historia de todo lo que se puede hacer a través de procesos colaborativos, en red. Ya que la escala que se puede abarcar conectando muchos pequeños y diversos es inmensa. Un ejemplo son las captchas, estas letras o números que tenemos que enmarcar cuando hacemos compras por internet, para probar que no somos robots. Esto no toma unos 10 segundos. Pues este tiempo, sumado, representa por día alrededor de ¡500.000 horas!. Así que su creador creó las Recaptchas: las letras en verdad son partes de palabras de libros, digamos una biblia antigua. ¡Y cuando digitamos estas cuatro letras, estamos colectivamente digitalizando el contenido de 2 millones de libros al año! Es este el poder del exponencial a que nos referimos. Patrimonio intangible (nuestra competencias para leer y digitar – Economía Creativa) + uso compartido de infraestructura (nuestras computadoras- Economía Compartida) + gestión en red (cada uno hace una parte - Economía Colaborativa) + inversión de tiempo (dimensión financiera - Economía Multivalor).

Pero, ¿qué pasaría si este proceso no fuera en red? ¿Si hubiera una instancia centralizada que verifica o comanda las inserciones? El resultado sería lineal y restricto y no exponencial y abundante. Nuestro gran desafío es lograr procesos de gestión distribuidos. Ésta es la llave para ganar tiempo, plata, información, todo. Pero todas nuestras instituciones, y mismo las áreas del conocimiento, son centralizadas y sectoriales. Cuanto más comando y control, mayor el consumo de tiempo y plata en la burocracia. Así que los colectivos y comunidades colaborativos, que trabajan basados en relaciones de confianza ya empiezan con una ventaja de por lo menos 50 % comparado a las de estructuras centralizadas.

Sí hay una única palabra llave para todo lo que es el futuro, con sus oportunidades exponenciales, esta palabra es confianza. Debería ser nuestra prioridad número uno, pero pasa al revés. Los medios, la educación, la familia todo nos está entrenando todo el tiempo a tener miedo a no confiar. Quienes logran sacarse de la idea del miedo y competición y avanzar para la confianza y colaboración tienen enorme ventaja. En todos los sentidos.

Además de la eficacia de uso de recursos, operar de forma distribuida y con transparencia resulta en 100% más de entusiasmo y credibilidad. Importante es tener en cuenta que estos últimos son los valores más importantes, ya que si están presentes activan los demás.

En Brasil las actividades que tienen más éxito son el carnaval, el fútbol y la iglesia. ¿Qué tienen en común? Parten de un propósito compartido y toda la organización es en torno de la celebración. Si empezar a colaborar ya no es muy fácil (pues supone cambio de mentalidad) seguir colaborando es aún más. Notamos que desde las comunidades tradicionales la celebración ha sido siempre el "cimiento" de la sociedad, lo que garantice la cohesión, involucramiento y continuidad de los procesos.

Así que concluimos que la Economía Colaborativa, además de ser activada por la Economía Creativa y Compartida, necesita confianza y celebración. Estas dos solo se conquistan en la acción. Esta es más una característica del éxito de los colectivos y redes: menos discusión y más acción. Menos planear y más experimentar.

Tanto más efectiva será una línea de acción cuanto mayor su carácter de celebración. La gente se junta para ser feliz, hay mucha investigación sobre el impacto positivo de la alegría y visión optimista. Queremos todos hacer cosas lindas con resultados positivos, sentir que la inversión de su tiempo y recursos resulta.

Otro elemento esencial es la diversidad del ecosistema (los participantes) que participa y colabora. Igual que en la naturaleza, un ecosistema sin diversidad es frágil y poco fructífero. Esto queda muy claro cuando hacemos mapeos y flujos de recursos 4D y notamos que entre grupo semejantes todos tienen y necesitan las mismas cosas entonces no hay posibilidad de colaboración y flujo. Buena gestión es combinar actores y alianzas con personas de áreas en las 4D. Artistas, científicos, educadores de la D/Cultural + ecologistas, proveedores, urbanistas de la D/ Ambiental + gestores públicos, liderazgos, periodistas de la D/Social + comerciantes, administradores, empresarios de la D/Financiera.

El mito del "self made man", el emprendedor solitario que enfrenta solo todos los desafíos no es un mito que sirve al siglo XXI. Siendo uno solo, no hay posibilidad de exponencialidad, pues que 1 x 1.000.000, es sólo 1.... ¡Juntémonos!

Y finalmente vamos para la última dimensión, la más estratégica pues que es ahí que podemos tangibilizar intangibles y tener mecanismos para atribuir valor, mensurar, decidir de forma más democrática e incluyente.

Dimensión financiera y economía multivalor

Los cambios del mundo están normalmente relacionados a cambios de mirada. Pero cuando hablamos de economía y resultados nuestras lentes solo perciben lo cuantitativo y la moneda. Es una visión unidimensional y lineal. Una visión sin profundidad, que nos deja sin acción, pues no vemos caminos posibles, nos sentimos atrapados.

Vale observar que la economía tradicional tampoco considera el tiempo, para ella solo existe el presente. Cuando calculamos el valor del petróleo no llevamos en cuenta el pasado (millones de años para formarlo) ni el futuro (miles de años para sanar el desequilibrio ecológico). Considerando estos costos, su valor sería ciertamente mucho más.

Los países miden su riqueza y orientan sus políticas y prioridades por el PIB, que solo logra medir el consumo. Guerra, desastres ecológicos aumentan el PIB y ciertamente no traen beneficios reales para las poblaciones. Lo mismo pasa con las empresas: el único área que es percibido como receta es el de ventas, los otros todos son costos. Pero en estos otros, como recursos humanos, comunicación, sostenibilidad, investigación y desarrollo (R&D) está el valor real de la empresa.

Imaginen el PIB de la danza. Sería casi nada. Pero, ¿qué pasaría en un país como Brasil si no hay más danza? No habrá carnaval, ningún tipo de fiesta (y por lo tanto no hay vida comunitaria), ni vida nocturna, o el fitness. Y claro todo lo entorno que movilizan de equipamientos, vestuario, espacios, servicios. O sea, el problema no está en la danza sino en nuestra incapacidad de mensurar sus impactos. Solo logramos ver la punta del iceberg, lo que se puede verificar por información. La base del iceberg es todo lo perceptible, mismo que no verificable.

¿Metafóricamente, imagine intentar medir litros, volumen, con una regla? Es un poco lo que está pasando. O aún peor, intentando comprender el clima mensurando nubes. Primero es imposible, pues que cambian todo el tiempo. Después no es el tamaño que nos define el clima, sino una serie de interacciones entre factores. Comprendemos el clima notando las dinámicas entre velocidad del viento, temperatura, humedad, presión. Es así con la Flujonomía 4D: logramos comprender la sociedad y economía notando las interacciones entre las 4D. Y ahí lograremos ver que donde hay inversión en la dimensión cultural las demás son activadas. O que sin cohesión social, todo queda apenas como potencial no concretizado.

Las iniciativas que combinan economía creativa + compartida + colaborativa + multivalor logran realizar sus actividades con en promedio 15 a 30 % en moneda y lo restante en flujos no monetarios, de bienes y servicios. Y cuanto más fuerte el propósito y más celebrantes las líneas de acción, menor el porcentaje en moneda.

Pero esto es posible si logramos visibilizar estos flujos. Crear "carteras de crédito" de las inversiones no monetarias. Y también si logramos atribuir valor a recursos y resultados más allá del monetario y financiero, valor 4D. Llamamos a esto de Creditar, pues nos recuerda que la palabra crédito viene originalmente de creer, confiar.

El proceso de atribución de valor en 4D es simple, para que se pueda hacer en cualquier contexto. Paso 1: en cada dimensión la gente define una escala: 0 a 10; -5 a +5; rojo a verde. Paso 2: definir los criterios, y acá damos algunos ejemplos de preguntas para hacerse respecto a cada dimensión.

- D/ Cultural: ¿Reconoce, conecta y genera conocimiento, creatividad, experiencia? ¿Atrae, moviliza? ¿Aprovecha y garantiza diversidad?
- D/Ambiental: ¿Optimiza y genera recursos tecno –naturales? ¿Crea procesos (apps) para mejor aprovechar recursos preexistentes ? ¿Usa tecnologías para juntar tiempo, propósito y conocimiento?
- D/Social: ¿Genera más interacciones, relaciones, conexiones, acción conjunta? ¿Crea contextos para confianza y colaboración?¿Genera condiciones para que las cosas sean hechas de Forma "co"?
- D/Financiera: ¿Genera riqueza y proyección en las 4Ds? ¿Genera flujos justos? ¿Genera autonomía?

Paso 3: Cada uno de los participantes de la iniciativa, desde su percepción, atribuye un valor a cada criterio, utilizando la escala definida. Cuantos más puntos de vista distintos, más precisión en la atribución de valor. Paso 4: Hacemos un promedio de los valores atribuidos para cada criterio, en seguida el promedio de la dimensión y finalmente el promedio síntesis, un valor final que incluye a las dimensiones. Lo interesante de este proceso es que incluyes a la diversidad y totalidad de percepciones y puntos de vista. Es verdaderamente democrático.

¿En qué otra situación se podría replicar este tipo de atribución de valor para evaluación y toma de decisión? Aplicando la matriz de evaluación en la escuela. En un partido político, donde en general lo que se busca es homogeneizar miradas, frente a un otro partido político

antagonista. En la toma de decisiones dentro de un elenco artístico. En premios y curadurías ¿qué aspectos nos gustaría premiar de los grupos?

Convergencia

Cuando empezó el movimiento colaborativo y del trabajo y cultura de red, teníamos todos la impresión que de pronto todo se solucionaría, ya que la red es abundante: hay de todo ahí. Pero no pasó así y nos tocó una conclusión importante: verdad que hay todo disponible. Pero disponible no es accesible. Están disponibles recursos, conocimientos, personas, tiempo, plata. Pero para acceder a ellos se necesitan herramientas y procesos.

La primera herramienta será siempre una causa común (dimensión cultural): juntar el conocimiento de la humanidad en una enciclopedia infinita y hecha en tiempo real. Después se necesita una herramienta tecnológica, estructural (dimensión ambiental): el lenguaje wiki. La gestión (dimensión social) combina todavía un pequeño núcleo duro (Wikimedia Foundation) que crea las condiciones para que la red colabore. Y ésta es mantenida por medio de crowdfunding (dimensión financiera).

El gran desafío que tenemos todos es el de encontrar herramientas para la convergencia. Nuestra incapacidad de converger es lo que resulta, por ejemplo, en la política, en una presencia más evidente de los conservadores, normalmente más predispuestos a participar en masa. Nosotros los innovadores somos diversos. Y esto es excelente e importante. Pero puede ser un tremendo problema cuando nuestra diversidad se convierte en un obstáculo a la colaboración pues no convergemos.

Cómo converger para que las causas comunes puedan ganar potencia es la cuestión. Converger sí, pero sin comportar-se como una masa obediente.

Converger es muy distinto de “centralizar”. Centralizada es una estructura, un modelo organizacional. Convergencia es la elección de un tipo de flujo, es una modalidad de proceso.

Hay un dicho que dice que hay situaciones en las cuales “echamos el agua del baño con el nene”. Es lo que nos está pasando: con el agua de la centralización (que no queremos más) echamos junto el precioso bebé de la convergencia. Y sin convergencia no logramos tornar accesible lo disponible. Sin acceder a los recursos disponibles no hay abundancia, y seguimos en un modelo de competición y escasez. Sin convergencia no hay colaboración.

Y sin colaboración no logramos tener dinámicas exponenciales. Nuestro cuerpo, 24 horas del día y el planeta seguirán con su dinámica lineal e incapaz de manejar la exponencialidad de la vida en red. Con convergencia el escenario cambia. La colaboración nos permitirá convertir los futuros deseables en futuros posibles. Y pronto. Hacer ahora, con los que somos y con lo que tenemos.

Bienvenidos al deseable mundo nuevo.



COMUNES

ECONOMÍAS DE LA COLABORACIÓN

Uwe Mohr
Marcela Basch
Lorena Freitez
Martín Burgos
Neal Gorenflo
Jorge Bragulat
Leandro Monk
Trebor Scholz
Rodrigo Savazoni
Mariano Fressoli
Valeria Arza
Mariana Fossatti
Jorge Gemetto
Bianca Santana
Patricia Merkin
Heloisa Primavera
Adriana Benzaquen
Lala Deheinzelin